

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA:  
TEOLOGÍA PASTORAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:  
LICENCIADA EN TEOLOGÍA PASTORAL**

**TEMA:  
PROPUESTA PARA LA CREACIÓN DE UN INSTITUTO SECULAR  
FEMENINO EN ECUADOR, INSPIRADO EN LA ESPIRITUALIDAD DE  
MERCEDES DE JESÚS MOLINA.**

**AUTORA:  
GLENDA DEL ROCIO VELÁSTEGUI COELLAR**

**DIRECTORA:  
JESSICA LOURDES VILLAMAR MUÑOZ**

**Quito, abril del 2015**

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO  
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, abril del 2015

---

Glenda del Rocío Velástegui Coellar

C.I.: 0915313100

## ÍNDICE

<b>CAPÍTULO 1 .....</b>	<b>3</b>
<b>UNA MIRADA A LA REALIDAD DEL LAICO Y VIDA RELIGIOSA DE HOY</b>	
1.1. Un mundo que grita testimonio: Visión posmoderna del mundo actual.....	3
1.2. El laico en los documentos de la Iglesia.....	6
1.2.1 En el principio.....	6
1.2.2 El laico en los documentos de la Iglesia.....	9
1.3. El laico, testigo de la fe y su identidad.....	9
1.4. Participación del laico en la misión de la Iglesia.....	14
1.5. La crisis de la vida religiosa.....	17
1.6. Los institutos seculares, según los documentos de la Iglesia.....	21
1.7. Realidad del laico y su compromiso eclesial.....	25
<b>CAPÍTULO 2 .....</b>	<b>34</b>
<b>ENFOQUE BÍBLICO - TEOLÓGICO</b>	
2.1. Seguir a Jesús, el Cristo.....	34
2.2. Rasgos de un seguidor de Jesús.....	40
2.3. Pablo : laico seguidor de Jesucristo.....	45
2.3.1 Laico, misionero y apasionado.....	49
2.3.2 Estrategias de Pablo para evangelizar.....	49
2.4. Espiritualidad laical. Concilio Vaticano II.....	51
2.5. Carisma y Espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina.....	53
2.5.1 Espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina.....	53
2.5.1 Carisma de Mercedes de Jesús Molina.....	57
2.6. Mercedes de Jesús, laica y seguidora de Jesús.....	61
2.6.1 Mercedes de Jesús, mujer laica.....	61
2.6.2 Seguidora de Cristo camino al calvario.....	64
<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>66</b>
<b>PROPUESTA DEL INSTITUTO SECULAR "HIJAS DE MERCEDES DE JESÚS"</b>	
3.1. Los institutos seculares, su identidad originaria.....	66
3.2. Objetivos del instituto “Hijas de Mercedes de Jesús”.....	69

3.2.1	Objetivo general.....	69
3.2.2	Objetivos específicos .....	69
3.3.	Misión de las Hijas de Mercedes de Jesús (HM+J).....	69
3.4.	Visión.....	73
3.5.	Espiritualidad .....	73
3.5.1	La Espiritualidad se fundamentará en la vivencia que tuvo Mercedes de Jesús Molina 73	
3.5.2	El amor misericordioso para las Hijas de Mercedes de Jesús .....	76
3.6.	Lineamientos para nuevo instituto secular.....	79
3.7.	Destinatarios .....	85
3.8.	Forma de vida de las Hijas de Mercedes de Jesús .....	85
3.9.	Formación de las Hijas de Mercedes de Jesús .....	86
3.10.	Consagración de las Hijas de Mercedes de Jesús .....	88
3.11.	Permanencia y salida .....	88
3.11.1	Estructura organizativa comunitaria de las Hijas de Mercedes de Jesús ....	89
	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>90</b>
	<b>LISTA DE REFERENCIAS</b> .....	<b>92</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Participación en actividades pastorales .....	25
Figura 2 Tiempo de pertenencia a un grupo pastoral.....	25
Figura 3 ¿La vida consagrada en un desafío hoy? .....	26
Figura 4 Lugar de respuesta del fiel laico .....	27
Figura 5 Misión recibida del laico en el bautizo.....	28
Figura 6 El fiel laico está preparado para asumir responsabilidades.....	29
Figura 7 Aspectos de la vida cotidiana donde el fiel laico puede ser fermento.....	30
Figura 8 El instituto secular, un compromiso en la sociedad .....	31
Figura 9 Aspectos de prioridad de un instituto secular.....	32
Figura 10 Participación en un instituto secular.....	33

## **RESUMEN**

La presente propuesta tiene como finalidad favorecer un estilo de vida para muchas mujeres que sintiéndose llamadas a vivir un compromiso radical de su bautizo, desean consagrar su vida a Dios desde su realidad secular, inspiradas en la espiritualidad Mercedes de Jesús.

El documento inicia con una visión rápida de la realidad posmoderna del mundo actual, seguido por una profundización del sentido del fiel laico y su accionar en la Iglesia y el mundo.

El marco teórico esta fundamentado por un enfoque bíblico – teológico de la persona de Jesús, la importancia de los rasgos fundamentales para ser su discípulo y la dimensión laical del Apóstol Pablo. Como también la visión de los documentos de la Iglesia y fuentes carismáticas de Mercedes de Jesús que nos ilumina acertadamente en la propuesta estudiada.

Finalmente se describe la propuesta de la comunidad naciente, su espiritualidad y misión centrada en Jesús y su Reino, que esta enraizada en la misericordia de Dios.

## **ABSTRACT**

This proposal aims to promote a lifestyle for many women who feel they were called to live a radical commitment among their baptism, women who want to consecrate their lives to God since a secular reality, inspired by the Mercedes of Jesus spirituality.

The paper starts with a quick overview of postmodern reality of today's world, followed by a deepening sense of the lay faithful and their actions in the Church and around the world.

The theoretical framework is based on a biblical-theological approach of our Lord, Jesus and who He really is, the importance of the fundamental features to be His disciple and the lay dimension of the Apostle Paul. Besides I present a vision of Church documents and charismatic sources proposed by Mercedes of Jesus which emphatically enlightens us on the studied proposal.

Finally, I described a proposal for a new community, based on spirituality and a strongly mission focused on Jesus and His Kingdom, rooted on God's mercy.

## INTRODUCCIÓN

El trabajo presentado a continuación nace de manera especial de la experiencia vivida y del anhelo de un sueño de consagración bajo la inspiración de Mercedes de Jesús. Y que quiere ser una respuesta a la vida de los laicos que desean fervientemente consagrarse a Dios, pero sin necesidad de ingresar a una vida consagrada comunitaria, quieren permanecer en el mundo dentro de sus realidades cotidianas.

En la primera parte se profundizará las necesidades urgentes de la sociedad que grita en este mundo contemporáneo. Aborda experiencias vividas por mujeres y hombres que desde su caminar reconocen a Dios que ha ido haciendo camino en su caminar. Dando una vital importancia también a las voces ocultas a la mirada de la Iglesia, pero que gimen por una vida diferente con sentido, que buscan profundidad y claridad en la oscuridad de su realidad vivida, jóvenes, hombres y mujeres adultas que insertos en un mundo que les invade, han terminado consumiendo sus sueños y creencias.

Toda esta realidad es un imperativo que llama a buscar nuevas estrategias para acompañar el caminar de este mundo contemporáneo con sus luces y sombras, son los sueños de mujeres y hombres que no anhelan otra cosa en su vida, que dedicarla al Dios que les dio vida y a su pueblo.

El laico dentro de su realidad, sus sueños y su papel protagónico en la misión de la Iglesia; con su manera en particular de vivir en el mundo, con sus tareas propias la vocación a la santidad y la vocación al apostolado.

En la segunda parte, se pretende hacer una revisión clara y precisa del enfoque bíblico y teológico de la persona de Jesús, en cuanto a su realidad mesiánica y el don de seguimiento, profundizar los rasgos fundamentales de quienes desean seguir a este Cristo que les ha dado Vida. Iluminando desde las diferentes propuestas que presenta la Iglesia por medio de los Documentos de Puebla, Santo Domingo, Medellín, Vaticano II, Cartas Pastorales, Documentos del CELAM, Encíclicas, que permitirán dar un nuevo enfoque y propuesta al trabajo familiar.



Además, profundiza la espiritualidad laical, su importancia para la Iglesia en un momento clave de la historia, dejando como legado el futuro laical, su compromiso y su identidad propia en su seguimiento a Cristo.

Se abordará finalmente la espiritualidad y carisma de Mercedes de Jesús, mujer laica y consagrada; que dejando para la posteridad una fundación, fruto de su íntima relación con Dios; también deja como herencia para la Iglesia, el don infinito de su don, de su carisma rico en misericordia. Como un corazón enamorado de su Cristo, entrega a quien le conozca la especial experiencia de dejarse atraer por su ternura y llegar a Jesús.

En la tercera parte, se aborda algunas reflexiones y líneas para la creación del instituto secular bajo la inspiración de la espiritualidad de Mercedes de Jesús, proyecto evangelizador, desde la misión propia del bautizado, fieles laicos y laicas que desean poner en sus vidas cotidianas un horizonte desafiante de vivir plenamente el Evangelio en el día a día de su realidad temporal. Una propuesta que pretende ser abierta a mujeres y hombres que deseen apostar el riesgo de ser absorbidos por un amor misericordioso en un mundo que solo nos demanda individualismo y egoísmo.

# **CAPÍTULO 1**

## **UNA MIRADA A LA REALIDAD DEL LAICO**

### **Y VIDA RELIGIOSA DE HOY**

#### 1.1. Un mundo que grita testimonio: Visión posmoderna del mundo actual.

El ser humano tiene diferentes formas de expresar sus necesidades, los que hoy son gritos que claman ayuda. Esta realidad fue vivida por el pueblo de Israel en Egipto. El pueblo clama, Dios escucha (cf. Ex 3, 7b). De esa manera en la realidad cuando se sintoniza un canal de televisión se encuentran escenas desgarradoras de madres que pierden a sus hijos; hijos que pierden a sus padres, la violencia generalizadora en todos sus aspectos, niños que aún mueren por desnutrición, y a la vez la propuesta de una sociedad en búsqueda del tener, propiciado por el consumismo, que valora al ser humano por lo que tiene y no por lo que es.

Las calles de la ciudad también muestran una humanidad marcada por el individualismo y el egoísmo, ya que no es ajeno a los ojos ver la falta de atención de unos con otros, lo cual se agrava en la medida que la persona es útil o no a la sociedad, es así que existen experiencias de agresión a los derechos humanos cuando el chofer, apresurado por cumplir un tiempo le falta disponibilidad para que los ancianos suban con tranquilidad al medio de transporte. Por citar otro ejemplo, se puede ver como el comerciante indiscriminadamente sube los precios a su mercadería. La corrupción frente a los derechos que las personas poseen. La doble moral, la falta de veracidad y compromiso personal y social.

Lo mencionado anteriormente es parte de un mundo en constante cambio a nivel cultural, religioso, económico, social, etc. y que exige que los seres humanos realicen una profunda reflexión sobre su incidencia en este fenómeno global.

“Vivimos en una sociedad competitiva, interesada, insolidaria” (Anónimo, 2011) y enferma por la llenura del consumismo, dejando así sin espacio al encuentro consigo mismo y con el otro. Es el boom del consumismo, de la publicidad que se queda en la mente del consumidor y obliga que esta corriente sea aceptable para el diario vivir

de la persona, rompiendo, mezclando y transformando culturas con otras que en su debilidad son absorbidas por las mas fuertes.

Se vive el momento de las crisis de la pobreza la cual cada vez más está en aumento en los países más pobres; la crisis de las fronteras, donde las personas no son más que forasteros de la misma tierra; de la contaminación donde los países de mayor producción de químicos contaminantes del medio ambiente se niegan a formar parte de soluciones mundiales; incluso de la cultura, donde hombres y mujeres que seguros de su origen cultural se ven amenazados por influencias externas que provocan confusión, falta de identidad y perdida de valores.

El momento actual está definido por grandes cambios que se dan de una manera acelerada, donde la capacidad de comunicación a grandes distancias es posible en cuestión de menos de microsegundos, inmersos en un universo digital y de inventos casi impensables, hacen que afecte o condicione la forma de vivir y de pensar de la persona humana, que de una manera paradójica con todos estos recursos no puede comunicarse de manera transparente, diciendo lo que realmente es y piensa.

El mundo se enfrenta a una reacción casi indiferente a la religión, como también una clara posición de flexibilidad teológica y cierta “contaminación de la escatología cristiana” (González & González, 1992, p. 49). Algunos autores intentan explicar este hecho como la consecuencia del predominio de la racionalidad de la ciencia, la técnica y la producción, viendo así su alrededor de una forma más pragmática y utilitaria; dejando a un lado la dimensión simbólica y profunda, asentando una realidad propia de los signos de los tiempos. Sin embargo, es un mundo que grita a viva voz el vacío del ser humano, “la vida que clama es la voz de Dios que pide escuchar atentamente la realidad”, una realidad impredecible, que viene cargada de confusión, ya que muestra las consecuencias de una humanidad egoísta.

Por otro lado aún inmersos en esta realidad también hay quienes imponen la diferencia con su compromiso personal y comunitario.

Araníz en su libro manifiesta que las personas que van en contracorriente son “emergentes que de una u otra manera se convierten también en presencia imperante” (Arnaiz J. M., 2011), ya que contrastan la realidad de los conformistas, y

que a su paso llevan consigo una vida llena de una espiritualidad diferente, que se siente, que se percibe, que se huele.

Es entonces cuando se ve grupos pequeños organizados luchando desde el silencio por sus derechos y su dignidad; cuando se escuchan las nuevas propuestas renovables en la supervivencia de la humanidad; cuando se ve a una joven pakistaní alzando su voz en defensa de la educación como Malala, quien expresó que dedicaba el premio Nobel a “todos los niños sin voz” (El Universo, 2014), joven que dejándose llevar inocentemente por su gran deseo de un sueño e ideales irrumpe en los poderes sociales para dejar en claro que si es posible construir un mundo diferente, y que a pesar de los sacrificios vividos, el camino está por ser recorrido.

Ciudadanos emergentes como Clara, la joven madre italiana que diciendo un sí de lucha, se puso a favor de la vida, en medio de una sociedad que aparenta haber optado por otras convicciones que ella por su fe defendió la vida de su hijo a pesar del dolor que esto podría significar para ella y su esposo (CatholicLink, 2014).

Un poema a la vida que con plena capacidad de contemplar la Vida en el sufrimiento y en el dolor. Una opción, un sí a la vida que simplemente invita a quien la escucha a seguir un camino de fe, en paz, con serenidad, con amor entrañable, o sencillamente feliz de asumir como “algo dulce la cruz...” (CatholicLink, 2014).

¿Es acaso una espiritualidad naciente en medio de un mundo caótico ó son vestigios de una espiritualidad latente y palpitante que subsisten en las más profundas raíces de una humanidad que grita por salir a la superficie de este mundo contemporáneo?

La espiritualidad vista desde este mundo contemporáneo, como una realidad humana del siglo XXI, se despierta con esperanzas desde las raíces latinoamericanas, dónde el latino ha logrado escribir en su historia personal una vivencia profunda desde su vida cotidiana, en el día a día de su caminar. Se podría decir que hay un “nuevo modo de vivir el Evangelio” (Arias, 2011) y que está creciendo cada día en el contexto histórico de América Latina.

Crece en el mundo la conciencia de especie humana. No solo se contempla como historia; también como prehistoria. “Surge la pregunta qué le está ocurriendo a la especie. Se descubre que entre nosotros una nueva expansión de la conciencia, surge

una nueva conciencia. Las leyes del átomo y del universo nos hacen comprendernos de forma diferente” (García Paredes, 2009).

Se ve la necesidad de responder al desafío a nuevas formas de convivencia que sean incluyentes de las diversidades. Considerar la importancia de reconocer cósmica en las relaciones superando las actitudes de dominio y control que la han dañado enormemente y que amenazan con destruir nuestra casa en común (Bracamontes, 2009, p. 38).

Aún en medio de estas realidades encontradas en un mundo precipitado es posible dar respuesta desde lo sencillo de la vida de cada ser humano. Ser emergente es salir al paso para estar justo en el momento y tiempo indicado que el cosmos necesita de algo diferente.

## 1.2. El laico en los documentos de la Iglesia.

Se define como laico a todos los fieles bautizados que no han recibido el sacramento de órdenes sagradas y no pertenecen a un estado religioso aprobado por la Iglesia. La Iglesia siempre ha reconocido la vocación de los laicos de ejercer su misión en la Iglesia y así llegar a la santidad. Este reconocimiento se profundizó en el Concilio Vaticano II.

Los laicos son miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, esta afirmación tuvo sus variantes a lo largo de la historia, por lo que es importante dar una revisión de cómo se comportó este reconocimiento laical en el tiempo.

### 1.2.1 En el principio

En las primeras comunidades, el laico (término no conocido aún) tenía una participación global dentro de la nascente Iglesia, se vivía a fondo la convicción de que la igualdad fundamental de todos los creyentes es previa a los papeles que desempeñan. La Iglesia de los primeros siglos aparecía unida como un todo y se presentaba ante el mundo de la época como una “alternativa de sentido” frente a los valores y criterios de juicio que configuraban el vivir y el hacer de aquella sociedad.

En el Nuevo Testamento la Iglesia era una comunidad entera y no solo de ciertos miembros consagrados a Dios (Molina sdb, 2010). El servicio de los laicos estaba enfocada en cuanto a la evangelización -horizonte de los nuevos cristianos-. Vivían en un entorno donde sus funciones estaban siempre en relación a las necesidades de la comunidad: Ministros (1 Cor 4, 1), presidentes (Rm 12, 8), pastores (Ef 4,11), dirigentes (Heb 13, 7), presbíteros (Tit 1, 5) doctores (Hch 13,1), episcopos (Hch 20, 28). Y una colaboración cotidiana como dando hospedaje a los misioneros (Hch 12,12), poniendo a disposición de los demás sus casas y su servicio a los apóstoles y a la comunidad, así lo hicieron personajes bíblicos como Priscila, Domitila entre otros, que Pablo los nombra como colaboradores directos al servicio de la Iglesia (cf. Rm 16, 1-16).

La Iglesia era una comunidad de creyentes antes que un cuerpo jerarquizado porque lo más importante en ella era la comunión = común unión de todos los bautizados en Cristo (Vidales cmf, 1985).

El laico como término es ausente en el Nuevo Testamento, y aparece por primera vez con la epístola de Clemente, que lo usa para nombrar a un simple fiel distinguiéndolo de un diacono o sacerdote.

Para la Iglesia primitiva, “laico” significaba ser un miembro del pueblo de Dios y en contraposición con la jerarquía dentro de la comunidad. Por el bautismo, suponía la misión de todo el pueblo de Dios frente al mundo (Molina sdb, 2010). No existían distinciones ni diferencias, todo estaba entendido desde el vínculo y servicio a Dios.

La novedad de este pueblo es que ha sido convocado por el Padre para Cristo en la efusión del Espíritu y este Espíritu derramado por el Padre, convierte en cristianos a los hombres que lo acogen.

La idea de fondo de los puntos expuestos es que en el Nuevo Testamento, desde la Iglesia primitiva, la comunidad cristiana forma el nuevo pueblo de Dios, consagrado a Él en el Espíritu que los incorpora a Cristo. Esta es la novedad cristiana, advertida como condición común de todo bautizado.

La dinámica advertida de la nueva Iglesia, comienza a tornar una nueva forma después que el cristianismo se vuelve una religión oficial en el siglo IV con Constantino I, donde el laico pasa a un papel secundario, quedando los sacerdotes

como una jerarquía establecida. Los clérigos adquieren una categoría de privilegio y los de mayor rango adquieren mucho poder. Y la mayoría de los cristianos, los laicos pasan a constituirse en el pueblo “sencillo” (*plebeius*) (Errazuri, 2014)

Son tiempos que el laico se enfrenta a una identidad que se diluye, y poco a poco va desapareciendo la riqueza de su participación dentro de la comunidad cristiana, pueblo de Dios. Dejando de lado incluso la variedad de carismas y dones que Dios ha puesto en sus manos para el servicio de la comunidad (cf. 1 Cor 12-14).

En la edad media, por el siglo V en adelante, cada vez se ve una latente brecha entre el clero y el pueblo, y aunque se tiene una firme idea de la unión de la Iglesia, y de que todos forman un solo cuerpo de Cristo la diferencia entre las clases es bastante acentuada, por un lado quienes están en relación con Dios como los monjes y el clero, mientras que los laicos se les concede usar de los bienes terrestres, como el matrimonio, posesiones, etc. (Vidales cmf, 1985), dejando incluso la posibilidad de santidad únicamente a quienes han consagrado su vida a Dios.

Así a fines del XI se da un tono distinto para el laico que ya no se lo define en relación al clero (laico= no clérigo), sino que la definen a partir del bautismo y de su lugar en la sociedad (Vidales cmf, 1985).

El laico inicia su camino de reconocimiento desde el servicio silencioso y con una convicción cada vez más fuerte de que por el bautismo todos forman parte del pueblo de Dios. La valoración del matrimonio (Vidales cmf, 1985) es un punto importante para el desarrollo de su papel en la sociedad y su autoestima dentro de la comunidad cristiana. Existe interés de dejar de lado la mera ignorancia y comienzan a formarse intelectualmente y eclesialmente. Ocupan poco a poco papeles dentro de la sociedad, que puede conjugar como un medio de santidad en medio del mundo. Se le encarga la responsabilidad de misionar y la mujer inicia a tener un papel protagónico dentro de la sociedad y de la Iglesia.

Ya en el siglo XX el laico tiene un protagonismo latente dentro de la Iglesia y de la evangelización. El laico tiene responsabilidades pastorales en conjunto con el clero. Comienzan a abrirse diferentes movimientos laicales, matrimoniales y familiares (Vidales cmf, 1985).

Pero no es sino hasta el Concilio Vaticano II que se reconoce la participación activa del laico dentro de la Iglesia y la evangelización misionera. El laico comienza a recuperar su propia identidad de servicio y participación en la construcción del Reino. Y lo que antes podía haber supuesto ignorancia, el laico ahora lleva adelante el interés por las cosas de Dios y un camino de santidad dentro de las realidades temporales.

### 1.2.2 El laico en los documentos de la Iglesia

Dentro de la Eclesiología de comunión para la misión, la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, se refiere a su lugar en la Iglesia (31), a su dignidad (32), unidad en la diversidad (32), llamado a la santidad (32), apostolado de los laicos (33), consagración del mundo (34), testimonio de vida y de palabra (35), señorío sobre las estructuras, función profética y sacerdotal (36). (C.V. II, L G, 1974), documentos que ayudaran a esclarecer el papel del fiel laico en la Iglesia y su participación plena en la construcción del Reino y santidad del pueblo de Dios.

El Papa Benedicto XVI cuando se dirige a los laicos, confirma (Arquidiócesis de Guayaquil): "Particularmente, confirmo la necesidad y la urgencia de la formación evangélica y del acompañamiento pastoral de una nueva generación de católicos comprometidos en la política, que sean coherentes con la fe profesada, que tengan rigor moral, capacidad de juicio cultural, competencia profesional y pasión de servicio hacia el bien común". (Benedicto XVI, Discurso a la asamblea plenaria del consejo pontificio para los laicos, 2008)

Los laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: "Yo soy la vid y ustedes los sarmientos" (Jn. 15,1-8).

### 1.3. El laico, testigo de la fe y su identidad.

Los fieles laicos no solo son los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma (Jn 15,5), y han nacido del agua y del Espíritu (Jn 3, 5). Los laicos tienen como característica peculiar de su vocación, la finalidad de "buscar el



Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios” (Pagola J. , La hora de los laicos, 2014)

Evidentemente en el caminar actual se ve que el laico tiene un papel protagónico en el accionar de la Iglesia, no solo por la misión fundamental que les fue encomendada a la luz del Concilio Vaticano II, sino porque es en el desarrollo de esa misma misión, dónde, creativamente, y a partir de la diversidad de dones, se conforma, cada uno desde el lugar que le ha tocado, el Pueblo de Dios.

Es el laico quien se encuentra donde “hierbe el caldero” ó como ya lo dijo Juan Pablo II que “se encuentra, en el centro del conflicto que agita y divide el alma moderna, y puede ofrecer una aportación pastoral eficaz para el futuro y abrir caminos nuevos y de valor universal para el pueblo de Dios” (Juan Pablo II, Conferencia a los laicos, 2010).

Ese *proprium* de los laicos en la Iglesia ha sido establecido con suficiente fuerza por la Constitución *Lumen Gentium* en el n. 31, (C.V. II, L G, 1974) que expresa que ha sido llamada descripción tipológica de la figura del cristiano laico, pero que contiene en realidad todos los elementos que integran su identidad teológica. Después de afirmar que los laicos son todos los fieles cristianos, excluidos los ordenados in sacris y los religiosos, y que participan por su condición cristiana del triple *munus* de Jesucristo, el Concilio agrega el carácter secular propio y peculiar del fiel laico. (C.V. II, L G, 1974, p. 31).

El Concilio lo señala primero como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: “Así son llamados por Dios” (C.V. II, L G, 1974). Se trata de un lugar que viene presentado en términos dinámicos, puesto que los laicos “viven en el mundo” (C.V. II, L G, 1974), es decir viven en todas y cada una de las ocupaciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida. Viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, establecen relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc., ya lo dice en el Concilio, cuando afirma que el mismo Verbo encarnado quiso participar de la misma convivencia humana.

Juan Pablo II dice: “Ciertamente todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular, pero lo son de formas diversas” (Juan Pablo II, *Christifideles*

Laici, 1988, p. 15). Característica que le pertenece a todo el pueblo de Dios que camina por este mundo y que en su pasar por el mundo, hace historia de formas diversas desde su peculiar accionar e identidad para llevar la buena noticia hasta los lugares más recónditos de la humanidad. Nadie puede negar su origen secular por el bautismo y su responsabilidad de no quedarse en tan solo los quehaceres temporales, sino que ha de llevar a todos según su don o carisma el misterio de la salvación de Dios a los hombres. El mundo es el lugar teológico de la respuesta a Dios de todos los cristianos y en él están llamados a ejercer su envío misionero.

La Exhortación Apostólica “Christifideles Laici”, manifiesta referente a la identidad de los laicos por el bautismo (N° 9 al 14), a su índole secular (N° 15), al llamado a la santidad (N° 16 y 17). Ahonda en la eclesiología de comunión (N° 18 al 20) y en los ministerios y carismas que suscita el Espíritu (21 al 24). Pide buscar formas de una participación más real de los laicos en los diversos niveles de la vida de la Iglesia (25 al 27), y reflexiona en torno a las formas personales y asociativas de participación (28 y 29). Formula criterios de eclesialidad para las asociaciones y movimientos laicales (30), y habla del servicio de los pastores a la comunión (31). Reflexiona largamente respecto a la corresponsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia (32) en su envío a anunciar el Evangelio (33) y llama a una Nueva Evangelización (34 y 35). Busca la síntesis fe-vida y para eso llama a vivir el Evangelio sirviendo a la persona y a la sociedad (36 - 43) y a evangelizar la cultura y las culturas del hombre (44). En el capítulo IV habla de los obreros de la Viña del Señor (que es el mundo) y de la variedad de vocaciones que suscita el Espíritu en su Iglesia.

El laico en cuanto incorporados con Cristo por el bautismo, integrados al pueblo de Dios, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo pueblo cristiano. El bautismo los une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia. Y por el Espíritu quedan constituidos en Hijos de Dios y al mismo tiempo miembros del cuerpo de Cristo.

Siguiendo en la línea del bautizo y a la luz del Concilio Vaticano II, hay unos rasgos determinantes en la identidad y dignidad del laico:

*Hijos de Dios:* por medio del bautismo el laico se vincula a Jesucristo, quien nace a una nueva vida y a una nueva generación. En el bautismo, se reactualizan las

palabras de Dios Padre que dice a Jesucristo “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1, 11), para los cristianos, esto es la base de la dignidad e identidad, puesto que esto los convierte en hijos y hermanos.

Los fieles laicos, al reafirmar que son hijos de Dios, están asumiendo su dignidad e identidad con Dios, puesto que gracias al don del Padre, su dignidad e identidad alcanza lo divino, sin distinción alguna.

*Un solo cuerpo en Jesucristo:* “Regenerados como hijos en el Hijo, los bautizados son inseparablemente miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia”. El fiel laico, está unido por el bautismo a Jesucristo, y con Él murió para la resurrección, además está invitado a participar de este misterio de la Buena Nueva. Es por esto que la dignidad e identidad de los fieles laicos, está vinculada a Cristo en el amor, es decir, hombres y mujeres que participan de la misma realidad de Cristo, por el gran don del amor. La unión con Cristo que es la cabeza, fundamenta la vivencia y convivencia de los fieles laicos en la Iglesia que es el cuerpo.

*Poseedor de una profunda espiritualidad:* El laico creyente posee en su esencia de llamado y bautizado una fuerte y exquisita espiritualidad. “Una espiritualidad buscada desde lo que él está viviendo o está llamado a vivir, una espiritualidad de “compromiso en el mundo”, de “inmersión en el mundo”, de “encarnación”. (Arias, 2011)

*Templos vivos y santos del Espíritu:* esto es una identidad que lleva a los fieles laicos a una dignidad significativa; la primera carta de Pedro manifiesta, que todos los bautizados son piedras vivas (1 Pedro 2, 5) cimentadas en Cristo, la piedra angular, por lo que todos estamos destinados a formar parte de la gran construcción del edificio espiritual. Cada bautizado es considerado como una casa espiritual por medio del bautismo, y precisamente esto es la dignidad de los fieles laicos, porque en cada uno de ellos se crea un espacio, donde Dios habita.

*Partícipes en la misión de Cristo:* En el N° 31 del Concilio Vaticano II señala que los laicos están “incorporados a Cristo por el bautismo”, “constituidos en Pueblo de Dios”, “partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo.

Ellos ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”. Esto es lo constitutivo de la inmensa dignidad e importancia de todos en la Iglesia.

De los laicos se especifica que la realizan “a su manera”, desde su vida cotidiana en el quehacer del mundo. “Cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico”, un don por excelencia es estar imbuidos por la búsqueda de la voluntad de Dios, guiados por cuanto el Espíritu encamine su paso en su vida e insertos en el mundo con sus propias capacidades diversas unos de otros. Llamados a “contribuir desde dentro a la santificación del mundo... brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad”. Desde su formación profesional, responsabilidad en el trabajo, en su familia como padres de familia, como hijos, un testimonio coherente a los ojos y voluntad de Dios. Con un testimonio limpio capaz de irradiar la luz de Cristo para la salvación de las almas.

*Carácter secular:* En el mismo N° 31 dice que “el carácter secular es propio y peculiar de los laicos.... A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales.”, lo que cualifica, de manera propia su vivencia de la fe y su acción evangelizadora. La acción de los seglares “adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de vida en el mundo”. No tienen que abandonar su entorno natural y secular. Ahí han de vivir. Su testimonio adquiere así una “peculiar eficacia” por el mismo hecho de provenir, no de un sacerdote o religioso, sino de un seglar (Pagola, 2014).

Juan Pablo II alerta de “la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural o político” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 1988)

*Llamados a la santidad:* El llamado explícito a los cristianos laicos a la santidad es un signo conmovedor y esperanzador del Concilio. Lo afirma como un llamado para todos en la Iglesia, sin distinción de roles, a causa del estar insertos en Cristo por el bautismo. Ser santos es el llamado de Cristo a todos sus seguidores. Esa vocación constituye un componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal. Y es uno de los aciertos del Concilio el reafirmar con tanta fuerza algo tan central pero

que estaba como perdido de la conciencia más superficial de la Iglesia: el que todos los creyentes están llamados a la santidad, que es fundamental en la historia de la Iglesia porque es la que da fuerza de su dinamismo apostólico y misionero. La santidad es un llamado para todos los bautizados en la Iglesia.

*Misioneros de la alegría:* Los laicos también están llamados a anunciar con alegría y esperanza la buena nueva del Reino, a denunciar las situaciones de pecado e injusticias que existen en el mundo de hoy. Celebrar la fe en familia y en comunidad y por voluntad de Dios todos son herederos del Reino (C.V. II, L G, 1974)

*Ser fermento en el mundo:* Siguiendo los deseos de Jesús, los laicos están llamados a ser como "fermento" de vida sana en medio de la sociedad y como un poco de "sal" que se diluye humildemente para dar sabor evangélico a la vida moderna. Contagiar en su entorno el estilo de vida de Jesús e irradiar la fuerza inspiradora y transformadora de su Evangelio. Pasando la vida haciendo el bien. Como Jesús (Cf Mt 13, 24-42) (Pagola J. , Somos Vivencianos, 2011).

#### 1.4. Participación del laico en la misión de la Iglesia.

El laico, con el transcurrir de los años se ha convertido en el protagonista de la misión de la Iglesia actual; este accionar originado por su vocación desde el bautismo, encuentra su fuerza y su inspiración en el Evangelio.

Este Evangelio, el laico lo encuentra en lo ordinario de la vida, y es en este “Lugar Teológico” (Concilio Vaticano II, 1974), donde la Iglesia busca los signos de la presencia de Dios.

Los laicos pueden colaborar de varias maneras en la vida y desarrollo de la comunidad cristiana, pero su campo propio de acción es el mundo. “A los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales”. Lo ha recordado con fuerza Pablo VI: “Su tarea primera e inmediata no es la instalación y desarrollo de la comunidad eclesial -ésta es función específica de los pastores-, sino poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas

del mundo”. El Papa cita la política, la realidad social, la economía, la cultura, la ciencia, el arte, los medios de comunicación social, la familia, la educación, el trabajo profesional, el mundo del dolor, como algunos de los campos propios de los laicos.

La vocación y misión del laico consiste básicamente en “buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios (C.V. II, L G, 1974). Desde esta realidad el laico forma parte de la Iglesia universal que se presenta como “un pueblo congregado en la unidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” (C.V. II, G S, 1974).

Esta unidad a la que hace referencia la LG se trata fundamentalmente de la relación del fiel laico con Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo; y tiene su lugar en la Palabra de Dios y en los sacramentos.

Las imágenes que usa el Concilio para ilustrar esta comunión, son las imágenes del ovil, la grey, la vid, edificio espiritual, la ciudad santa, y sobre todo la imagen del cuerpo como tal (Cf Lc. 12,32).

La imagen bíblica de la Vid y los sarmientos ilustra perfectamente para introducir en el tema de la comunión y misión del laico. La vid nos lleva a consideraciones mayores de fecundidad y vida; de fidelidad y pertenencia; más aún de frutos como una exigencia esencial de la vida Cristiana, en otras palabras, quien no poseyera todas estas características, sería imposible hablar de su vida en el campo de permanecer en la Comunión.

Es una exigencia tal que ha de darse entre Jesús y el cristiano; como entre hermanos entre sí. Un requisito indispensable para que de ahí se derive y se configure una comunión misionera de los cristianos.

La comunión y la misión se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión, en donde se da una singular complementariedad basada en el compromiso, nacida de su comunión entre hermanos y vocación misionera de anunciar el Evangelio.

Los fieles laicos son protagonistas en su compromiso de entrega a Jesús y su Reino, y por su misión de ser anunciadores son habilitados y comprometidos en la tarea evangelizadora.

La Iglesia-comunión es el pueblo nuevo, el pueblo mesiánico, el pueblo que tiene a Cristo por cabeza. Y los vínculos de unión que unen a los miembros del nuevo pueblo, nacen del Espíritu.

La comunión eclesial está caracterizada por la diversidad y complementariedad de las vocaciones que se suscita en el pueblo nuevo. Y gracias a esta diversidad, el laico se encuentra en relación con todo el cuerpo y le ofrece su propia aportación. Y es justamente el Espíritu el principio dinámico de la variedad y de la unidad en la Iglesia. El Espíritu habita y guía a la Iglesia hacia la completa verdad, la unifica en la comunión y en el servicio, la instruye y dirige en diversos dones jerárquicos y carismáticos.

El laico debe vivir en un continuo intercambio con los demás, con un vivo sentido de fraternidad, en el gozo de una dignidad y en el empeño por hacer fructificar, junto con los demás, el inmenso tesoro recibido en herencia; así los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del laico existen en la comunión y para la comunión.

Cuando se dirige a los bautizados el apóstol Pedro escribe: acercándonos a Él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, sois utilizados en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo... (1 P 2, 4-5. 9). De esta manera los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio sacerdotal profético y real de Jesucristo. Esto es algo que no ha sido olvidado por la tradición de la Iglesia: por ejemplo, de la explicación que ofrece San Agustín del Salmo 26. Escribe así: David fue ungido rey. En aquel tiempo, se ungía sólo al rey y al sacerdote. En estas dos personas se encontraba prefigurado el futuro único rey y sacerdote, Cristo. Pero no solo ha sido ungida la cabeza, sino también ha sido su cuerpo. Por ello, la unción es propia de todos los cristianos.

Juan Pablo II siguiendo el concilio Vaticano II exaltó la dignidad sacerdotal, profética y real de todo el Pueblo de Dios diciendo: “Aquel que ha nacido de la Virgen María, el Hijo carpintero como se lo consideraba, el Hijo de Dios vivo –como confesaba Pedro ha venido para hacer de todos los hombres un Reino de sacerdotes. Así el Concilio Vaticano II recuerda que el misterio de esta potestad y el hecho de que la misión de Cristo Sacerdote, Profeta Maestro, Rey continúa en la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios es participe de esta triple misión por el bautizo.

Los fieles laicos participan en el oficio sacerdotal, porque Jesús se ha ofrecido así mismo en la cruz y se ofrece continuamente en la celebración eucarística por la salvación de la humanidad para gloria del Padre. Los fieles laicos o todos los bautizados están unidos a Él y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rm 12, 1,2). La participación en el oficio profético de Cristo que proclamó el Reino con el testimonio de la vida y con la palabra, habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y anunciarlo con la palabra y con las obras sin vacilar en denunciar el mal con valentía. Unidos a Cristo, el gran profeta (Lc 7,16), y constituidos en el Espíritu testigos de Cristo resucitado, los fieles laicos son hechos participes tanto del sobre natural sentido de fe de la Iglesia. Son igualmente llamados a hacer que resplandezcan la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social.

#### 1.5. La crisis de la vida religiosa

La vida religiosa ha sido valorada por su sentido significativo y desafiante durante muchos años, sin embargo hoy la disminución de muchos miembros y ante su evidente envejecimiento, muchos se preguntan si la vida consagrada constituye todavía una propuesta capaz de atraer al creyente.

La evolución de la vida religiosa va acompañada con los cambios y evolución de una sociedad sujeta también a los cambios de la época. Y aunque las personas consagradas están en el centro del misterio de la Iglesia, se ve una vida religiosa con cierto desaliento por la carencia y ausencia de vocaciones. Sin embargo Carlos Palmés describe esta realidad como “momentos especiales” (Palmés, 2011, p. 7) que



provocará en la vida religiosa un renacimiento y reencuentro con el Cristo, yendo a lo más profundo del propio carisma y raíz del ser humano.

El Concilio Vaticano II reconoce esta época caracterizada “por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero” (C.V. II, G S, 1974, p. 4) que cada día abarcan más las entrañas mismas de la humanidad y hasta los lugares más recónditos del universo. Con cambios drásticos a nivel tecnológico, científico, cultural, económico, etc. incluso como cita el Concilio Vaticano II “se puede hablar de una verdadera transformación social y cultural que afecta también a la vida religiosa” (C.V. II, G S, 1974, p. 4). “La humanidad pasa de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevo análisis y nuevas síntesis” (C.V. II, G S, 1974, p. 5). Poniendo al cambio como una dinámica que forma parte ya de la humanidad, de la persona humana. Estos cambios que proceden de la aceleración de vida, que el Concilio Vaticano II llama a verlos como “signos de los tiempos” (C.V. II, G S, 1974), profundizarlos según sea el cambio o tendencia al que la humanidad o sociedad esta sometida de una u otra manera.

En esta dinámica de cambios aún, si se observa a una persona por primera vez enseguida se la clasifica según la imagen que presenta: un intelectual, pordiosero, labrador, etc. y de esta primera impresión a juzgar su modo de actuar y de ser (Palmés, 2011, p. 153). La vida religiosa no escapa de este fenómeno, al contrario fuertemente ligada a la imagen que de sí misma. Entonces ¿qué imagen presenta hoy la Vida religiosa?

¿Qué es lo que perfila la imagen de la Vida religiosa? ¿Qué imagen tiene hoy el religioso? ¿Qué es lo que verdaderamente lo define como tal?.

Mientras la industria de los medios ha crecido desmesuradamente, ha decrecido precipitadamente la clara percepción de los fines (Maria Alonso, 1998, p. 24) y al parecer la vida religiosa atraviesa una crisis de capacidad de percepción y con ello una deficiencia de mostrar una imagen clara de su esencia primaria.

Este momento especial que atraviesa la vida religiosa, podría estar definida por elementos que ciertamente han disminuido la claridad del camino, como la

mediocridad, fragilidad en los consejos evangélicos etc. signos que tal vez en el camino se han quedado como menos importantes para la inserción del nuevo mundo o simplemente se los creyó ya superados por el pasar de los años y la madurez de las instituciones. “San Ignacio decía a sus compañeros que tenían que ser “trompetas de Jerusalén” que la sacudieran del letargo” (Palmés, 2011, p. 139) Para S. Ignacio el estado de somnolencia de seguro era un signo claro de poner atención y por lo tanto de buscar la causa de la misma; y al referirse el ser las trompetas, tendría que ser primero algo como una gran estruendo para que provoque salir de ese estado de adormecimiento y segundo de una manera de atención y de urgencia.

Frente a esta realidad, la vida religiosa ¿está dispuesta a revisar su vida? Hoy la mayor parte de los institutos religiosos se sienten incómodos al revisar su nivel de vida porque han entrado dos elementos que dificultan vivir en la sencillez y la austeridad deseable. (Palmés, 2011, p. 156) un desagrado que tal vez esté fundamentado en el estilo de vida de una sociedad donde las necesidades son creadas y el acomodamiento justificado por lo necesario. Hoy en día es casi normal escuchar de un consagrado aquel es de la “alta” y tal es “pobre”, categorías que poco a poco ha ido encasillando también a nivel de institutos religiosos. Y en algunos casos pareciera que se pretende vivir entre dos mundos “estar en la procesión y, repicando las campanas” (Palmés, 2011, p. 157). Ante esto el problema más serio que enfrenta la vida religiosa es si realmente esta dispuesta a encaminarse firmemente en las reconfiguraciones que van diseñando los nuevos paradigmas. (Bracamontes, 2009, p. 29).

La vida religiosa de hoy enfrenta el gran desafío de un nuevo paradigma, una nueva visión. El gran desafío que ha de encarar hoy la vida religiosa, sería el cómo adecuarse al cambio de paradigma que se esta produciendo. (García J. , 2009, p. 17). El religioso de hoy ha de estar suficientemente preparado, formado y haber vivido una exquisita experiencia de Dios para llegar a medir en su camino como Santo Tomás “el justo medio”, ya que encontrarlo dependerá de muchos factores.

El activismo o la falta de contemplación parece ser uno de condimentos a sobresalir en este proceso de aletargamiento, que va imbuyendo a la persona en un oscuro alejamiento de una espiritualidad profunda. “La vida espiritual es vida y la vida no se detiene; detenerse es morir” (Palmés, 2011, p. 139). Si a un carro se confina a no

abastecerse de suficiente combustible posiblemente también el chofer esté confinado a no llegar a su lugar de destino, y el detenerse probablemente signifique morir si está en medio de la nada. Es “experimentando la fascinación del misterio de Cristo” y “perdiendo el tiempo con el Señor” (Palmés, 2011, p. 145), que el consagrado alcanzará a encontrar la plenitud de una vida contemplativa en la acción.

En este camino largo y arduo “la vida religiosa va descubriendo, así, los riesgos y los aciertos de su experiencia y se va abriendo a aspectos relacionales que le crean conciencia de ser parte de un todo mayor y complejo. Se da cuenta de que la madurez humana está relacionada con el crecimiento espiritual y que le impulsa a ir más allá de los propios intereses para buscar su participación afectiva y efectiva en la construcción del bien común” (Bracamontes, 2009).

El consagrado ha de buscar los medios necesarios y emergentes para responder a esta realidad si quiere ser parte de una construcción en común; construir en el camino la contemplación en su vida es una tarea necesaria en medio de “un mundo que esta ardiendo afuera” (Palmés, 2011, p. 143).

Lo que se conoce como vida religiosa no es “algo” uniforme y estático. Es una realidad diversificada, rica, dinámica, que se expresa en formas de relación plurales y en transformación continua. (Bracamontes, 2009, p. 30), “Nadie enciende un lámpara encendida para ponerla debajo de la cama” (Mt. 8, 16) , este es el reto de la vida religiosa hoy, encender su lámpara de la radicalidad y desafiar por otro lado la tendencia de un mundo que ha optado por la ley del mínimo esfuerzo, que a las largas lleva a la persona a un estado de adormecimiento crónico y finalmente a la muerte.

A la vida religiosa le urge tomar opciones que le lleven a decisiones trascendentes en medio de una sociedad que también sufre de “orfandad espiritual por falta de acompañamiento” (Palmés, 2011, p. 130). Las nacientes comunidades religiosas se caracterizaban por el espíritu de acompañamiento cercano y personalizado a las nuevas integrantes de la nueva familia (cf. A 343) (M. María, 1998) “Hay sed de experiencia del misterio. Y hay hartazgos de ideologías” (Mardones, 1996, p. 28), tanta variedad en medio de almas con incesantes deseos de experiencias profundas y verdaderas. El consagrado y la consagrada de hoy no ha de ser como la mujer que

enterró los talentos a la vuelta de su señor, sino por el contrario, que sin miedo arriesga e invierte lo que tiene para tener partida (cf. Mt. 25, 18-26). Es el espíritu fortalecido y arraigado en Cristo que dará respuestas a un mundo ensordecido y agobiado.

La vida religiosa es una nimiedad dotada de una fantástica pequeñez (García J. , 2009, p. 27) y desde ahí se ha de preguntar ¿qué quiere? Los religiosos tienen que dejar de ser meros espectadores y ponerse en camino y así “verán” la “estrella”, como les ocurrió a los magos y realizarán lo imposible como lo hizo Jesús. Esta espléndida tarea la llevarán a cabo los hombres y mujeres capaces de leer el Evangelio sin glosa y la realidad cultural con profundidad y creatividad, (Arnaiz J. , 2009, p. 42), capaces de levantarse y quitarse el velo que les envuelve para percibir con corazón humano la voluntad de Dios en sus vidas.

Los tres consejos evangélicos que definen a la vida religiosa, hoy ha de estar fortificado además con la persona de Jesús y “la sed de Dios y búsqueda de sentido” como lo afirmaron entre los grupos de reflexión en el Congreso de Roma (Palmés, 2011, p. 42).

Una Vida religiosa que a pesar de sus caídas, intenta ver con esperanza el nuevo caminar de la Iglesia, incluso en sus nuevas formas de estilo de vida, que el Espíritu Santo provoca en el caminar histórico de la vida consagrada, es una vida religiosa dando una respuesta acertada y fundamentada en el amor a Dios, su primer amor.

#### 1.6. Los institutos seculares, según los documentos de la Iglesia.

Un instituto secular es un instituto de Vida Consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él.

Son una de las últimas formas de vida consagrada suscitadas en la Iglesia por la fuerza del Espíritu Santo y surgieron en la primera mitad del siglo XIX y fueron aprobados por el Papa Pío XII en 1947, con su Constitución Apostólica “*Próvida Mater Ecclesia*” (Pío XII, 1947) Y es desde entonces que desde esta fecha que

quienes se sienten llamados por Dios, pueden consagrarse a Él sin dejar de ser seglares y vivir su opción en medio del mundo.

Tienen como características de forma general:

- La plena consagración de la vida según los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia).
- Y la plena responsabilidad de una presencia y de una acción transformadora desde dentro del mundo para perfeccionarlo y santificarlo.

A pesar de que han existido variedad de formas de asociaciones o consagraciones seculares, el Papa encuentra una novedad reconocida y afirma de ellos que, “Cada día más claramente, en cuanto aspectos podía hacerse de ellos una ayuda eficaz de la Iglesia y de las almas” y para la clara e intensa renovación cristiana de las familias (Pio XII, 1947, p. 10)

Según el Derecho Canónico, un instituto secular es un instituto de vida consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él. (Juan Pablo II, D C, 1983, p. 710) donde “cuyos miembros quieren vivir la consagración a Dios en el mundo, mediante la profesión de los consejos evangélicos en el contexto de las estructuras temporales, para ser así levadura de sabiduría y testigos de gracia dentro de la vida cultural, económica y política. Mediante la síntesis, propia de ellos, de secularidad y consagración tratan de introducir en la sociedad las energías nuevas del Reino de Cristo, buscando transfigurar el mundo desde dentro con la fuerza de las Bienaventuranzas. De este modo, mientras la total pertenencia a Dios les hace plenamente consagrados a su servicio, su actividad en las normales condiciones laicales contribuye, bajo la acción del Espíritu, a la animación evangélica de las realidades seculares. Los institutos seculares contribuyen de este modo a asegurar a la Iglesia, según la índole específica de cada uno, una presencia incisiva en la sociedad” (Juan Pablo II, Vita Consecrata, 1996, p. 10)

Estando en el mundo el miembro del instituto secular no modifica su propia condición canónica, clerical o laical, en el pueblo de Dios, y ejercen su propia consagración en la actividad apostólica y, a manera de levadura, se esfuerzan por

impregnar todas las cosas con el espíritu evangélico, para fortaleza e incremento del Cuerpo de Cristo. (Juan Pablo II, D C, 1983, pp. 711,713)

Pablo VI afirma de los institutos seculares que son una fuerza innovadora presente en medio del mundo “No puede menos de verse la profunda y providencial coincidencia entre carisma de los institutos seculares y una de las líneas más importantes y más claras del Concilio: la presencia de la Iglesia en el mundo” (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972). Son claro servicio para llevar la buena noticia desde la cotidianidad de la vida en la humanidad.

El carácter secular de estos institutos están definidos desde el estar en el mundo, permanecer en medio de la humanidad, codo a codo con los demás en las realidades diarias de la humanidad. “No representa una condición sociológica, un hecho externo, sino también una actitud: estar en el mundo, saberse responsable para servirlo, para configurarlo según el designio divino en un orden más justo y más humano con el fin de santificarlo desde dentro” (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972).

Hombres y mujeres capaces de llevar en su caminar el desafío de ser lavadura profética para fermentar toda la masa (cf. Mt 13, 33) en medio de un mundo cansado y agobiado. Su accionar es con el testimonio de vida cristiana, con la colaboración que prestan para ordenar según Dios los asuntos temporales e informar al mundo con la fuerza del Evangelio. También ofrecen su propia cooperación al servicio de la comunidad eclesial, de acuerdo con su modo de vida secular. (Juan Pablo II, D C, 1983, p. p2)

El miembro de un instituto secular ha de vivir en las circunstancias ordinarias del mundo, ya solos, ya con su propia familia, ya en grupos de vida fraterna, de acuerdo con las constituciones. (Juan Pablo II, D C, 1983, p. 714) buscando siempre en comunión y fraternidad.

Por vivir en medio de un mundo su espíritu ha de estar encarnado aún más en medio de la humanidad, haciendo de este lugar, un lugar teológico y sagrado, confiado a ellos "la estupenda misión de ser modelo de arrojo incansable en las nuevas relaciones que la Iglesia trata de encarnar con el mundo y al servicio del mismo"

(Pablo VI, Discurso en el XXV Aniversario de Provida Mater Ecclesia., 1972). Ellos están llamados a estar en medio de los aprietos del diario vivir, en constante contacto con los cambios de la sociedad, desafiados ante las variantes profesionales y de formación, y en medio de ello comprometidos a construir el Reino de Dios, por lo que Pablo VI los llama “alpinistas del Espíritu” (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972).

“En realidad, el Verbo que se hizo carne celebra las nupcias de Dios con la humanidad de cada época. El misterio por los siglos y siglos escondido en la mente del Creador del universo (cf. Ef 3, 9) y manifestado en la Encarnación, es proyectado hacia su realización futura, pero entretejido en el hoy, como fuerza redentora y unificadora. En el interior de la humanidad en camino, inspirados por el Espíritu Santo, (los consagrados seculares) pueden reconocer los signos y a veces escondidos que revelan la presencia de Dios. Sólo gracias a la fuerza de la gracia, que es don del Espíritu, pueden vislumbrar en los caminos, a menudo torcidos de los acontecimientos humanos, la orientación hacia la plenitud de la vida sobreabundante. Un dinamismo que representa, más allá de las apariencias, el verdadero sentido de la historia según los designios de Dios. La vocación de los consagrados seculares es estar en el mundo asumiendo todas las cargas, los anhelos, con una mirada humana que coincida siempre con la divina, de la que brota un compromiso original, peculiar, fundado sobre la conciencia de que Dios escribe su historia de salvación en la trama misma de los acontecimientos de nuestra historia” (Benedicto XVI, Mensaje al VIII Congreso Mundial de Institutos Seculares, 2012).

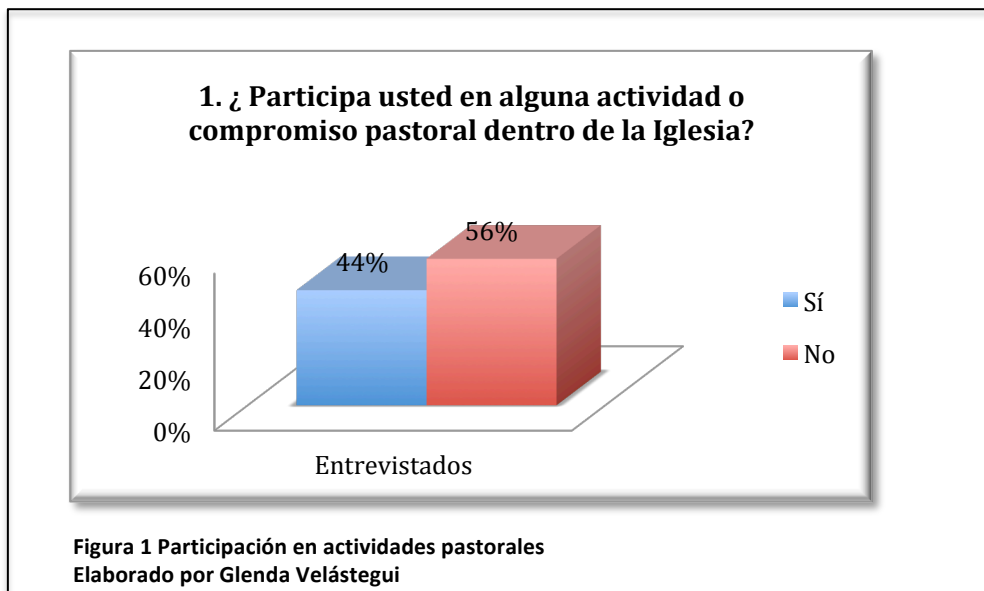
Son hombres y mujeres de trascendencia y penetrante unión con Dios, buscadores incesantes de la voluntad de Dios y de la experiencia profunda de Dios en sus vidas. El DC afirma que la condición de los miembros en el mundo corresponden fielmente a su vocación y su acción apostólica sea fruto de la misma unión con Cristo, deben dedicarse intensamente a la oración, leer de manera conveniente la Sagrada Escritura, observar los tiempos anuales de retiro y realizar otros ejercicios de piedad según el derecho propio (Juan Pablo II, D C, 1983, p. 719)

### 1.7. Realidad del laico y su compromiso eclesial.

Para conocer sobre la realidad y espacios en los que los laicos participan. Se procedió a realizar una indagación por medio de la encuesta que consta de 12 preguntas que se plasman a continuación.

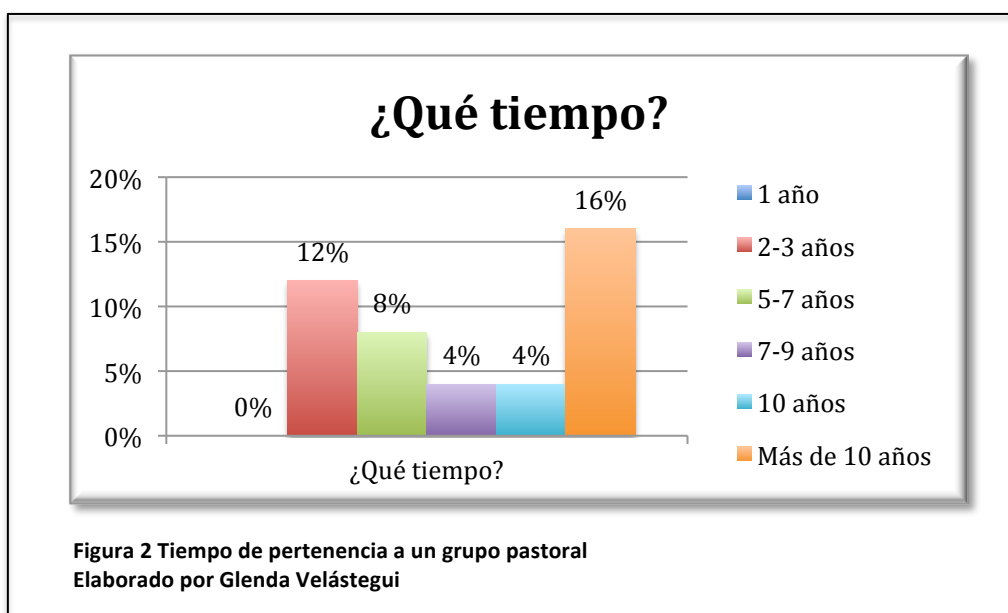
#### ENCUESTA

**Pregunta 1.** ¿Participa usted en alguna actividad o compromiso pastoral dentro de la Iglesia?



La figura indica que del total de entrevistados el 44%, tienen un compromiso directo en la Iglesia.

**Pregunta 1.1.** ¿Qué tiempo?





Del 44% de personas entrevistadas el 16% tienen una actividad pastoral comprometida con más de 10 años, siguiéndole el 12% de 2-3 años. El 8% con un compromiso de 5-7 años, y el 4% tienen una experiencia pastoral, tanto de 7-9 como de 1 año.

**Pregunta 2.** ¿La vida consagrada es un desafío hoy?



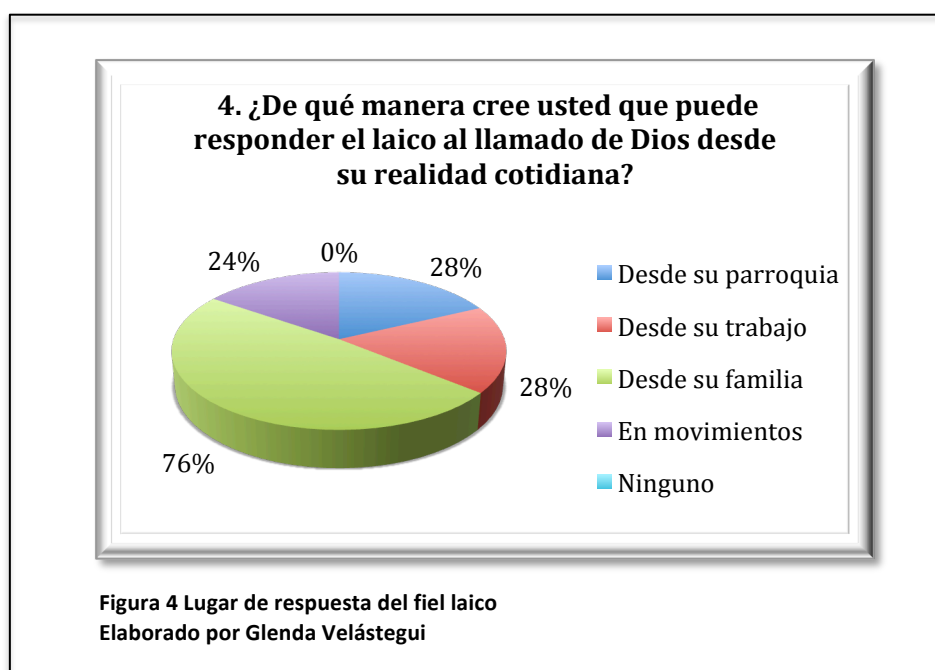
El 96% de los entrevistados que consideran que la vida consagrada es un desafío, manifiestan que se debe vivir un carisma propio, que exige una respuesta en el testimonio de vida en medio de las circunstancias actuales de un mundo cambiante, acelerado en el diario vivir. Opción que exige un compromiso con firmeza de voluntad frente a las diversas ofertas que brinda la sociedad en medio de comodidades y facilidades. Que además es una respuesta que marca diferencia y un claro estilo de vida diferente con una necesaria convicción de fe y experiencia de Dios.

El 4% consideran que la vida consagrada es una opción que debe apasionar a los que la eligen, y por lo tanto no es un desafío. Por otro lado lo consideran como algo no nuevo, y que por el contrario hoy la vida consagrada en medio de un mundo globalizante es incapaz de llevar al ser humano a transformaciones evolutivas y el asumir responsabilidad radical en sus opciones de vida.

**Pregunta 3.** ¿Qué aspectos son un desafío para los institutos seculares de hoy?

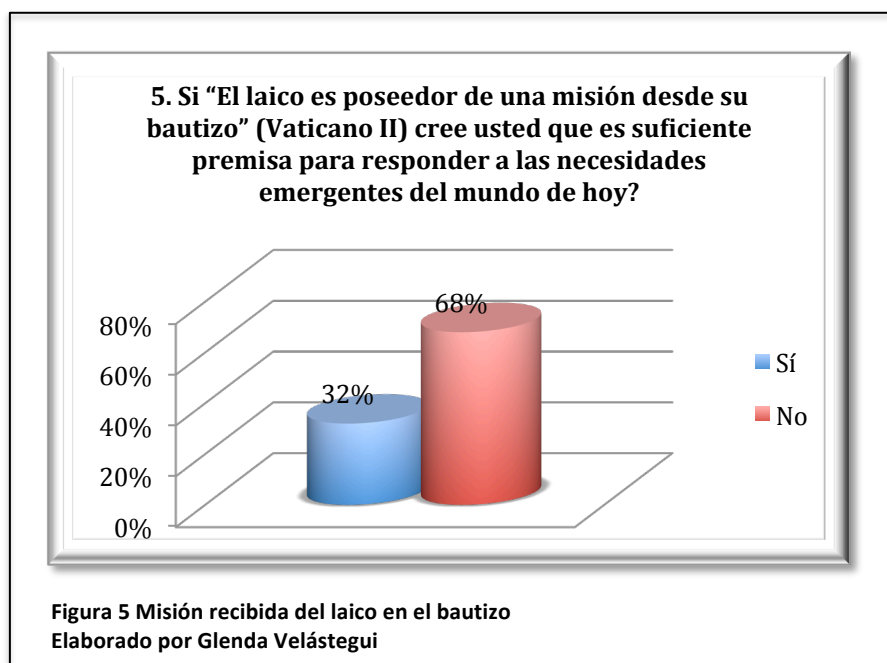
Los entrevistados destacan que para los institutos seculares ser fermento en la masa en los ambiente familiares y de trabajo con una Evangelización profética es su primera prioridad. Ellos deben enfrentarse a nuevos retos como la globalización, la secularización, la increencia -alejamiento o no necesidad de Dios-, pérdida de valores y con la vida misma testimoniar el gran valor de saber perdonar en medio de un mundo intolerante. Sus miembros han de tomar en cuenta las comunidades eclesiales y trabajar con ellos para que cada día estén involucrados dentro de las actividades de la Iglesia.

**Pregunta 4.** ¿De qué manera cree usted que puede responder el laico al llamado de Dios desde su realidad cotidiana?



En este estudio, el 76% de los entrevistados consideran que el laico en medio del mundo y como respuesta al llamado de Dios, tiene como prioridad la familia como la célula primaria de la sociedad y la Iglesia. La parroquia (24%), el trabajo (28%) y los movimientos (24%), son frentes que tienen casi la misma importancia bajo la prioridad de un acompañamiento a la familia.

**Pregunta 5.** Si “El laico es poseedor de una misión desde su bautizo” (Vaticano II) cree usted que es suficiente premisa para responder a las necesidades emergentes del mundo de hoy?



La misión recibida en el bautizo, no es premisa suficiente para el 68% de los entrevistados, que manifiesta que el fiel laico necesita ser continuamente formado, no de una manera superficial o esporádica, sino de una manera sistemática para que conozca a profundidad el valor y dimensión de su misión dentro de la Iglesia; y así pueda responder a las necesidades emergentes del mundo de hoy.

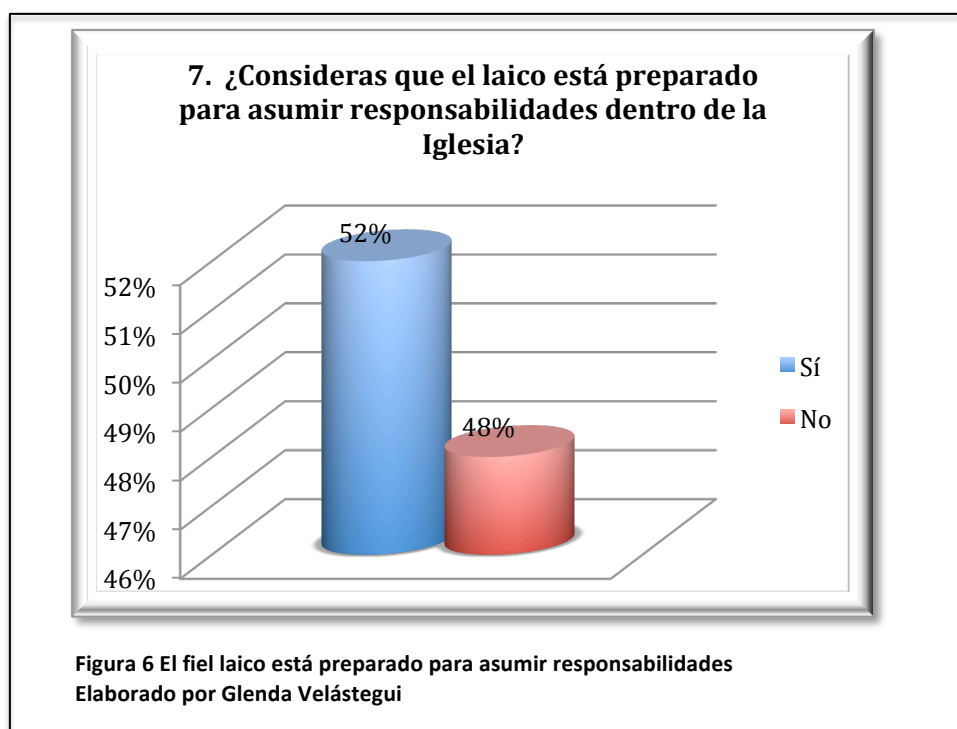
Mientras que para el 32% el bautizo en el fiel laico es suficiente, pues es la única razón que da sentido a su vida respecto a los demás. Indicando además que éste es el inicio para entender y cumplir con su misión en la Evangelización.

**Pregunta 6.** ¿Cuál cree usted que es el papel del laico dentro de la Iglesia?

Del total de los entrevistados, destacan la necesidad de asumir responsabilidades de acuerdo a los dones y carismas recibidos, dar testimonio de su fe y compartir con alegría el Evangelio.

Su papel es de mostrar una Iglesia viva que esté en constante misión, velando por la familia y la comunidad. Ser lazo de unión y construcción de una Iglesia viva cada día; descubrirse cada día como un fiel servidor y comprometido con su comunidad.

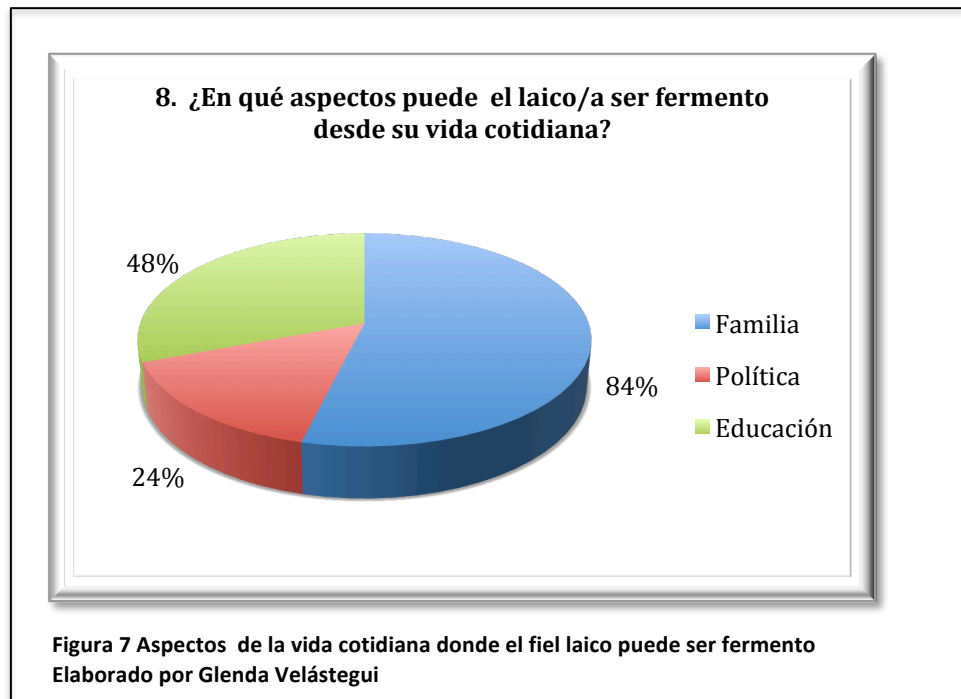
**Pregunta 7.** ¿Consideras que el laico está preparado para asumir responsabilidades dentro de la Iglesia?



Con poca diferencia del total de entrevistados, el 52% considera que el fiel laico sí está preparado para asumir responsabilidades dentro de la Iglesia, que aunque expresan que no todos los bautizados sí lo están, no por falta de formación, sino por tomar una mayor conciencia de su tarea y misión eclesial. Afirman que el fiel laico cada día se prepara buscando una experiencia profunda de Dios para ser parte del cambio.

Por el contrario el 48% cree que el fiel laico necesita volver a la profundidad del Evangelio, y con urgencia una formación integral que lleve al fiel laico a llevar el Evangelio con mayor riesgo al mundo.

**Pregunta 8.** ¿En qué aspectos puede el laico/a ser fermento desde su vida cotidiana?



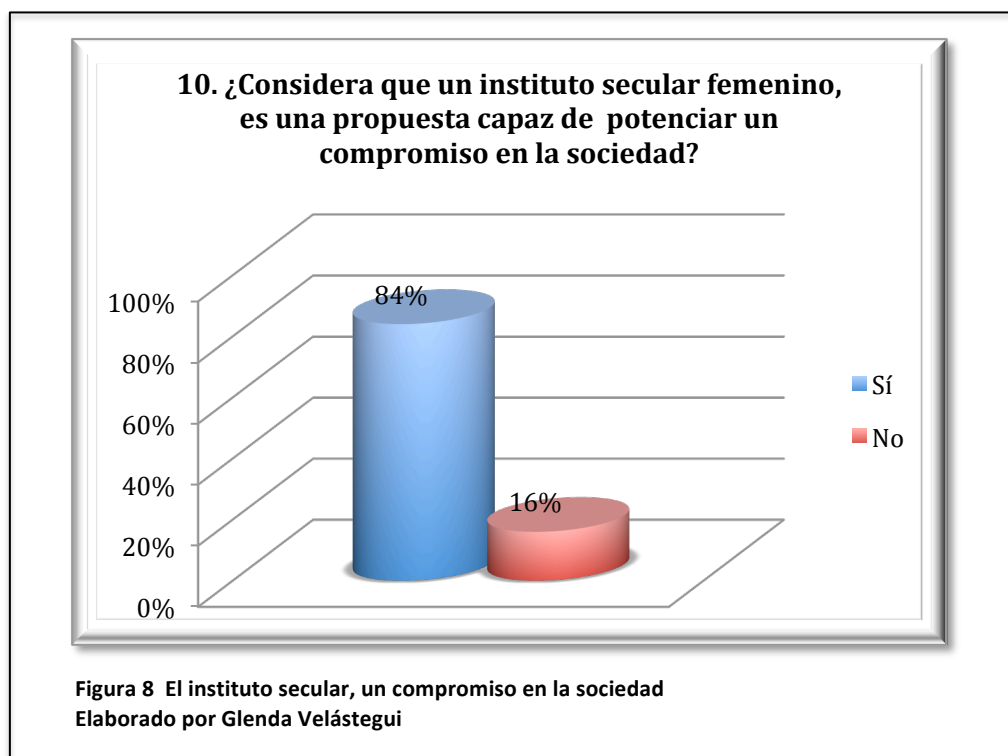
El 84% cree que el fiel laico debe ser fermento de manera prioritaria dentro de la familia y luego en los aspectos de educación 8% y la política 24%.

**Pregunta 9.** Según las nuevas realidades de la vida de hoy, ¿Qué desafíos debería afrontar un nuevo instituto secular?

El resultado de la entrevista en esta pregunta refleja que un nuevo instituto ha de enfrentar realidades difíciles propias de un mundo globalizado, donde el pragmatismo de la vida ha alejado al ser humano de la necesidad de Dios, una apatía e indiferencia que ha llevado al mundo a insertarse en un túnel sin salida de vicios y de consumo. Una realidad que los miembros de un nuevo instituto ha de dar respuesta siendo verdaderos discípulos en constante formación.

El desafío de ser discípulo de Jesús con la firme opción por los pobres, alejados de la fe y los tibios de corazón. Deberán enfrentar un mundo retratado por la violación de los derechos humanos y caminar bajo un sistema donde caminarán en pos de la pastoral familiar, los jóvenes y una constante formación bíblica. Alimentar con pasión y responsabilidad su vocación de ser llamado y consagrado de Dios.

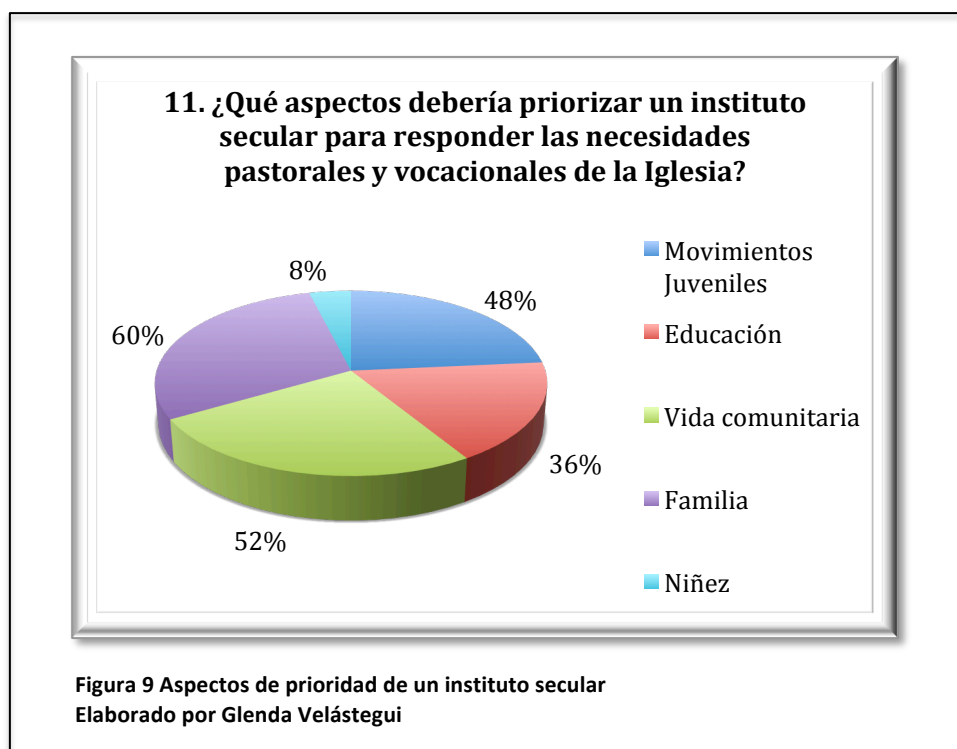
**Pregunta 10.** ¿Considera que un instituto secular femenino, es una propuesta capaz de potenciar un compromiso en la sociedad?



El 86% de los entrevistados consideran que un instituto secular femenino sí es una propuesta capaz de potenciar un compromiso en la sociedad, por poseer un espíritu femenino que despierta confianza, tranquilidad y tiene el arte de afrontar situaciones espirituales fuertes. La presencia de la mujer es luz y fermento en la sociedad y dentro de la familia, que a su vez debe estar en el constante cuestionamiento. Un instituto que deberá estar marcado por la lucha en contra corriente frente a los desafíos que se enfrentará y esto hará la diferencia. Como mujeres mantienen un lazo fuerte entre sí, por lo que este accionar es un signo de lucha y apoyo entre ellas mismas.

El 16% cree que no necesariamente debería ser femenino para responder a un compromiso social, la premisa sería que responda a las exigencias del mundo actual con real y profético testimonio de vida.

**Pregunta 11.** ¿Qué aspectos debería priorizar un instituto secular para responder las necesidades pastorales y vocacionales de la Iglesia?

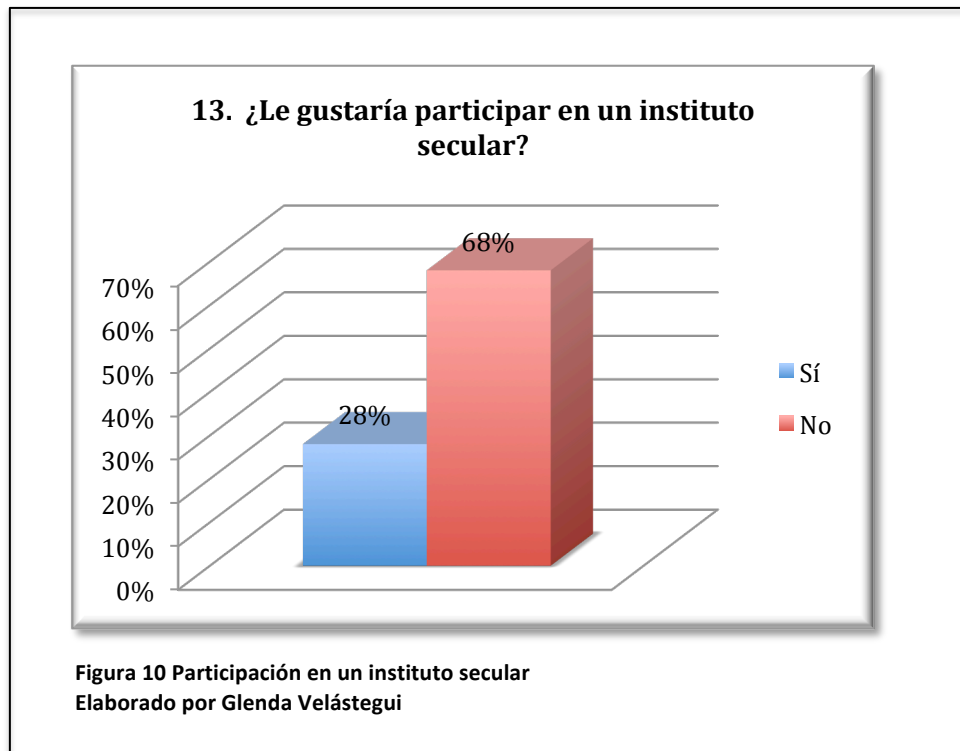


Para los entrevistados la familia tiene la prioridad al momento de focalizar las necesidades pastorales y vocacionales de la Iglesia con el 60%, sin embargo la Vida comunitaria también es de suma importancia a la hora de referirse como necesidad de un instituto secular naciente, con un 52%. Los movimientos juveniles resalta con un 48% de necesidad pastoral, pues es de ellos la herencia de la Iglesia. También se señala en la encuesta un rubro no menos importante la educación con un 36%, como un rubro de atención del instituto hacia una educación cristiana. Finalmente y aunque ocupa el 8% de porcentaje, la niñez esta señalada implícita en la necesidad familiar.

**Pregunta 12.** ¿Qué desafío plantea al laico “El ser amor misericordioso”?

El mayor número de los encuestados consideran que el desafío mayor del laico frente al ser amor misericordioso es el de dar una respuesta acertada en el momento indicado de mayor necesidad, además del don para reconocer y tener ojos y corazón de Dios. Tener sobre todo una actitud de acogida constante. Sin olvidar que estos dones de amor, perdón y misericordia son un regalo de Dios en cada uno de los seres humanos.

**Pregunta 13.** ¿Le gustaría participar en un instituto secular?



Del total de los encuestados, el 68% respondieron que no participarían de un instituto secular alegando en su mayoría por la falta de tiempo y temor al no poder responder a las responsabilidades que conlleva este compromiso.

De los encuestados que respondieron que sí, en menor porcentaje del 28%, expresan su interés por ayudar de manera particular a jóvenes y niños. Participar de manera mas inclusiva dentro de la comunidad eclesial y ser un testimonio para el resto de las personas que le rodean.



## CAPÍTULO 2

### ENFOQUE BÍBLICO - TEOLÓGICO

#### 2.1. Seguir a Jesús, el Cristo.

¿Quién es el Cristo? que miles de personas fueron capaces de transformar su vida de una manera profunda y radical a lo largo de la historia. Muchos lo llaman profeta, otros el enviado, el mesías, en fin, un sin número de nombres que intentan describir la personalidad y la esencia del Hijo de Dios. “Los cristianos tienen imágenes bastante diferentes de Jesús. No todas coinciden con la que tenían de su Maestro querido los primeros hombres y mujeres que lo conocieron de cerca y lo siguieron. Cada uno se hace la idea de Jesús. Esta imagen interiorizada desde niños a lo largo de los años condiciona la forma de vivir la fe. Desde esta imagen se escucha lo que predicán, celebran los sacramentos y configuran la vida cristiana. Si la imagen de Jesús es pobre y parcial, la fe será pobre y parcial; si está distorsionada, se vivirá la experiencia cristiana de manera distorsionada” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 143).

“Por desgracia, tal como es vivida hoy por muchos, la fe cristiana no suscita *seguidores* de Jesús, sino sólo adeptos a una religión. No genera *discípulos* que, identificados con su proyecto, se entregan a abrir caminos al Reino de Dios, sino miembros de una institución que cumplen mejor o peor sus obligaciones religiosas. Muchos de ellos corren el riesgo de no conocer nunca la experiencia más originaria y apasionante: el encuentro personal con Jesús. Nunca han tomado la decisión de seguirle” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013)

A esto, sin embargo hay corazones totalmente anonadados del Espíritu de Jesús, que luego de un encuentro experiencial y profundo con Él, no les queda otra opción que seguirlo, a pesar de que el camino no es un sendero fácil, pero que por su fe, enfrentan las adversidades en nombre del Reino.

¿Quién es Jesús?

En su pueblo, la gente lo llamaba *Yeshúa bar Yosef*, “Jesús, el hijo de José”. En otras partes le decían *Yeshúa ha-notsrí*, “Jesús el de Nazaret”. (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 7)

Por el trabajo de José, se puede especular que Jesús también se dedicaba a trabajos de artesano que al parecer en un momento de su vida opta abandonarlos. No se sabe cuándo y en qué circunstancias, pero Jesús deja su trabajo de artesano, abandona a su familia y se aleja de Nazaret.

La vida itinerante de Jesús en medio de la gente es símbolo vivo de su libertad y de su fe en el Reino de Dios. No vive de un trabajo remunerado; no posee casa ni tierra alguna; no tiene que responder ante ningún recaudador; no lleva consigo moneda alguna con la imagen del César. Jesús fue caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea proclamando y anunciando la buena noticia del Reino de Dios.

Con seguridad José y su madre María fueron los instructores de enseñanza de Jesús, que desde niño aprendió a creer en Dios como creador de los cielos y de la tierra, soberano absoluto sobre todos los dioses y señor de todos los pueblos.

El evangelista Marcos ha resumido de manera certera el mensaje original y sorprendente de Jesús. Según él, Jesús proclamaba por las aldeas de Galilea la buena noticia de Dios, y decía: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio”(cf. Mc 1, 15). Este lenguaje es nuevo. Jesús no habla, como sus contemporáneos, de la futura manifestación de Dios; no dice que el Reino de Dios está más o menos cercano. Ha llegado ya, está aquí (cf. Mt 4, 23).

Los campesinos galileos captan en Él algo nuevo y original, Jesús proclama la salvación de Dios curando (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 36). Jesús muestra el rostro de un Dios compasivo, que sana.

Jesús no excluye a nadie. A todos anuncia la buena noticia de Dios, pero esta noticia no puede ser escuchada por todos de la misma manera. Todos pueden entrar en su Reino, pero no todos de la misma manera, pues la misericordia de Dios está urgiendo antes que nada, que se haga justicia a los más pobres y humillados. Jesús declara de manera rotunda que el Reino de Dios es para los pobres (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 37). Por eso la opción de Jesús por los pobres preferencialmente, es decir de los pobres es el Reino de Dios, la tierra prometida y la misericordia del Dios amor.

Jesús no solo denuncia lo que se opone al Reino de Dios. Sugiere además un estilo de vida más de acuerdo con el Reino del Padre. No busca solo la conversión individual de cada persona.

Jesús es amigo de pecadores, de los indeseables, defensor de los últimos, los últimos de Galilea. Jesús cura, perdona, es amigo de la mujer, rompe esquemas, es reprochado y juzgado, pero tiene claro que el Reino es para los pequeños, para los marginados, para los pobres del pueblo de Dios.

Jesús entiende y comparte las comidas con pecadores como un proceso de curación. Al verse acusado por su conducta extraña y provocativa, responde con este refrán: “No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos”. Estas comidas tienen un carácter terapéutico. En ellas, Jesús les ofrece su confianza y amistad, los libera de la vergüenza y la humillación, los rescata de la marginación, los acoge como amigos. Poco a poco se despierta en ellos el sentido de la propia dignidad: no son merecedores de ningún rechazo (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 74). Jesús vive intensamente el día a día, contemplando la realidad de sus hermanos, en especial de los más pequeños, por eso es capaz de acercarse a los enfermos y desvalidos. En su contemplación sensible por los demás, el toma la iniciativa, se acerca a ellos y toca su corazón.

La actuación de Jesús es clara. “Ofrece el perdón sin exigir previamente un cambio. No pone a los pecadores ante las tablas de la ley, sino ante el amor y la ternura de Dios. Esta es su terapia personal con aquellos amigos y amigas perdidos que no aciertan a retornar a Dios por el camino de la ley. Los perdona sin la seguridad de que responderán cambiando su conducta. Actúa como profeta de la misericordia de Dios. Es amigo de los pecadores antes de verlos convertidos. Dios es así. No espera a que sus hijos e hijas cambien. Es él quien comienza ofreciendo su perdón” (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 76). Jesús no actúa como los fariseos y sacerdotes de la época, que primero esperan la transformación de la persona para reincorporarlo a la sociedad, Jesús por el contrario habla con un lenguaje que ellos son incapaces de comprender, que el Padre perdona y es misericordioso por su compasión. Que Dios los ama.

Jesús habla fuera de las sinagogas, enseña en medio del mar, mientras camina, y aún cuando ora, Él esta en medio de la vida, en medio del diario vivir de la gente. Poco a poco su forma única de proclamar la buena noticia, hace ver ante las autoridades como una forma de hablar de Dios fuera de lo establecido, Jesús impone lo nuevo del Reino de Dios. Y “Aunque Jesús vive enraizado en lo mejor de esta tradición, su enseñanza tiene un carácter subversivo, pues pone en cuestión la religión convencional. De su enseñanza se desprende una conclusión: está llegando el Reino de Dios. No se puede seguir viviendo como si nada ocurriera; hay que pasar de una religión convencional a una vida centrada en el Reino de Dios (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 87).

Jesús tiene un estilo de enseñar muy propio. Sabe llegar a la gente, de alguna manera llega a lo profundo de su ser y toca su corazón. “Con frecuencia les sorprende con dichos paradójicos y desconcertantes: Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 88).

Jesús habla repetidamente en sus parábolas de la compasión, del perdón, de la acogida a los perdidos, de la ayuda a los necesitados. Ese era su lenguaje de profeta del Reino. Jesús establece una estrecha conexión entre el amor a Dios y el amor al prójimo. (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 92), como el samaritano que expone su compasión al desvalido.

Las fuentes cristianas coinciden en afirmar que la actividad profética de Jesús comenzó a partir de una intensa y poderosa experiencia de Dios. Con ocasión de su bautismo en el Jordán, Jesús experimenta algún tipo de vivencia que transforma decisivamente su vida (Pagola J. , Jesús, Aproximación histórica, 2007, p. 111).

La experiencia vivida en el desierto marca en Jesús un camino nuevo y vivo inaugurado por Él para todos (cf. Heb 10, 20). ¿Cómo entrar por este camino? Contemplando su esencia de Hijo de Dios.

### *Lleva al Padre*

Jesús caminaba por Galilea proclamando la Buena Noticia de Dios (cf. Mc 1, 14), Jesús con su vida revelaba el amor de Dios con la humanidad, “Jesús vive a Dios

como el mejor amigo del ser humano: un Dios “Amigo de la vida”, para Jesús, Dios no es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas, es el amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza mas segura para enfrentarse a la vida” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 150)

“Jesús es el camino concreto que lleva al Padre” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 174). Viendo a Jesús, estamos viendo al Padre (cf. Jn 14, 9).

### Cristo de la Esperanza

“Lo mataron clavándolo en una cruz por manos de unos impíos, pero Dios lo ha resucitado”. En este acontecimiento está enraizada la esperanza del cristiano. Jesús se muestra en la resurrección como el camino que hay que retomar, que hay que continuar caminando a lado de Él, a través de los hermanos. Para la primera comunidad la resurrección de Jesús significo más que salir de donde estaban escondidos, era el estandarte que retomaría el seguimiento de los discípulos, de sus amigos, para la construcción del Reino.

### El Enviado

“Jesús se siente enviado por Dios para promover una vida mas digna y justa para todos sus hijos e hijas” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 151) “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (cf. Jn 10, 10). Jesús da a conocer a un Dios que le importa por sobre todo la vida de las personas, es decir su envío no tendría razón de sino por los signos expresados en su vida; curando enfermos, la acogida a lo pecadores, perdonando los pecados.

### Jesús compasivo

“Vengan a mi todos y todas los que estén fatigados y sobrecargaos, yo les daré descanso” (cf. Mt 11, 28).

Sin duda alguna, esta es una de las mayores características que identifican a Jesús, “la compasión es su motivación original para muchas de sus acciones” (Navia Velasco, 2002, p. 25), Jesús busca por sobre todo salir al encuentro del otro para cuidar sus heridas, como es el caso de la parábola del Samaritano, que se compadece

del herido, lo cura y le da su ayuda oportuna (cf. Lc 10, 25-37). En otros momentos de su vida, los Evangelios describen que se “compadece”. Al bajar de la barca, vio mucha gente, sintió compasión de ella porque estaban como ovejas sin pastor” (cf. Mc 6, 30-35).

#### Jesús es servicio

La primera parte del capítulo 13 de Juan, se ve al que amó hasta el extremo, dando su vida para que todos puedan hacerse hijos e hijas de Dios. Los bautizados, comprometidos con su práctica, deben igualmente lavarse los pies los unos a los otros siguiendo su ejemplo, dando su vida hasta las últimas consecuencias, y en esa práctica encontrar la verdadera felicidad (cf. Jn 13,1-17).

Jesús se presenta a sus discípulos como modelo. “Como yo hice... ustedes también hagan”, Este es el consejo que el Maestro deja para sus discípulos de todos los tiempos y lugares. Ellos tienen por misión continuar en su contexto la práctica liberadora de Jesús.

#### Parte el pan

El proyecto de vida propuesto por Jesús esta simbolizado en el compartir el pan (cf. Jn 13, 18-30), he aquí la práctica fundamental del proyecto. Es ese signo del compartir el que quedaría de generación en generación como la marca registrada de la comunidad cristiana. La mesa del pan compartido permanece en el seno de la comunidad como el signo de la Memoria de Jesús, de su práctica asumida hasta la entrega de la vida

Estar a la mesa con Jesús compartiendo el pan significa la opción hecha de una vivencia fraterna, así como justa económicamente en la repartición de los bienes.

#### Permanezcan en mí

El inicio del capítulo 15 de Juan recuerda a la comunidad quién es ella. Allí están las características fundamentales de una comunidad cristiana según la visión joánica. Afirmación que trae a la memoria de la comunidad el tema profético de la viña como pueblo de Dios. El evangelista quiere convencer a las comunidades de que

encontrarán fuerza y coraje en Cristo Jesús, y es así como termina el capítulo 16 “¡Animo!, yo he vencido al mundo” (cf. Jn 16,33).

Esa nueva práctica genera asimismo nuevas relaciones entre los miembros de la misma comunidad, todos ellos son hermanos-amigos, como Jesús también se hizo amigo de sus discípulos, revelando a ellos lo más íntimo de su ser que es su relación con el Padre (cf. Jn 15,15). No existen secretos ni medias verdades entre las personas de una misma comunidad, únicamente la verdad enraizada en una auténtica amistad que circula entre los miembros. Es una de las exigencias que Pablo también apuntará para sus comunidades (cf. Ef 4,25).

## 2.2. Rasgos de un seguidor de Jesús.

### La Llamada

Con la llamada surge una respuesta, y con ésta nace el discípulo, el seguidor. “Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lo esencial” (Pagola J. , El camino abierto por Jesús -Lucas-, 2012, p. 157). Es el discípulo quien da vida al seguimiento de la vida cristiana. “Los cristianos de las primeras comunidades se sentían antes que nada seguidores de Jesús. Para ellos, creer en Jesucristo es entrar por su “camino” siguiendo sus pasos” (Pagola J. , El camino abierto por Jesús -Lucas-, 2012, p. 5). Camino que implicaba ser recorrido por personas que estaban dispuestas a compartir más allá de sus propias vidas, salir de sí mismos para darse al otro; pues en Jesús, “quien le sigue va descubriendo el misterio que se encierra en él, se coloca en la perspectiva correcta para entender su mensaje” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 171), es decir en él o en ella se va forjando el Espíritu de un discípulo que es testigo de Él.

El discípulo es el hombre y mujer que en un momento clave de su vida, experimentó la presencia de Jesús, y que escuchando la voz de su maestro, da un sí a su llamada desde su realidad cotidiana, llevando su vida a la más plena realización y testimonio.

### Discípulo

“El que se pone voluntariamente bajo la dirección de un maestro y comparte sus ideas, es un discípulo”. (Autores Varios, 1965), y “la característica especial de estos discípulos es la llamada “Kléis” a su seguimiento” (Tepedino, 2001, p. 22).

Discípulo , “en el griego profano, “mathetés” es la persona que se vincula a otra para apropiarse de sus conocimientos y experiencias: un aprendiz, un estudiante. Solo se puede ser mathetés cuando hay un didáskalos, un maestro o profesor, al que el discípulo ha de pagar sus honorarios” (Muller, p. 176). Aunque este término no es frecuente en el Antiguo Testamento, reaparece con fuerza en el Nuevo Testamento, donde se pronuncia 264 veces “discípulo”, y refiere a los hombres que rodeaban a Jesús en cuanto maestro Cf. (Tepedino, 2001, p. 22).

### Conversión

“Por tanto, los discípulos siempre se unen a Jesús por iniciativa de él, lo que les diferencia de los discípulos de los filósofos o del talmid rabínico” (Tepedino, 2001, p. 23), donde su relación es meramente de conocimientos; muy por el contrario que la llamada de Jesús a más de ser iniciativa del propio Jesús, “los discípulos están ligados a la persona de Jesús por la fe y la obediencia” (Tepedino, 2001), creando así en el discípulo una adhesión tan fuerte que supone una nueva relación de vida y con la vida, es decir una respuesta generosa por parte de quienes experimentan este encuentro con Jesús (cf. Mt 7, 24ss), que a su vez supone una actitud radical y una entrega total sin reservas por parte de quien recibe la llamada (cf. Mt. 10, 37). Una llamada que significara un seguimiento de renuncia de lo más querido (cf. Lc 14, 26) de sí mismo y tomar la propia cruz (cf. Mt 16, 24).

Quien acepta la llamada, deja de lado la vida antigua. Esto no es una condición previa, sino una consecuencia lógica (cf. Mc. 1, 16; Mt. 9, 9), El joven rico escucha la llamada, se encuentra con Jesús, se siente cuestionado por su presencia y palabras pero no resulta un cambio de vida, ya que no acoge la llamada que Jesús le hace (cf. Mc 10, 17).

Un discípulo es un convertido, pero no todos los convertidos son discípulos. Como discípulos, han de cargar la cruz cada día (Mt 16,24). Esto significa vivir por Él y de ser necesario, morir por Él (Mt 16,25) y, desde luego, vivir vidas santas y sin mancha delante de Él y de nuestro prójimo. (Matthew J. Slick, 2000)

### Diakonein: Servir

A pesar de que en las lenguas antiguas este término es desvirtuado o puesto como una actitud de humillación. Jesús se encarga de transformar esta realidad, y re



conceptualiza el significado llevándolo a lo máximo “se convierte en un término característico con el que se designa la actividad del amor al hermano y al prójimo. Este amor procede del amor de Dios, es la realización de la koinonia: comunión y solidaridad. Se convierte en el término preferido como señal de la existencia cristiana (Tepedino, 2001, p. 36)

En el Nuevo Testamento, diakoneo aparece con relativa frecuencia en los Sinópticos y en Pablo. *Diakonia*, en cambio, no se encuentra en los Evangelios, salvo en Lc 10, 40, pero es muy significativa en Pablo y en los Hechos.

Dentro del cambio y transformación de vida del discípulo “es importante tener presente que ese llamado lleva siempre consigo una llamada al servicio” (Tepedino, 2001) (cf. Mc. 1, 17; Lc. 5, 10). Un servicio que Jesús es el primero en dar ejemplo “Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en una lavacara, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (cf. Jn 13, 4-5).

Caminar con...

Otro rasgo o “característica que se aplica a sus discípulos parece ser la de “caminar a su lado” (cf. Jn 6, 66) (Tepedino, 2001, p. 25). Una característica que se contrapone a la pasividad, pues el “seguimiento exige una dinámica de movimiento. Seguir a Jesús significa dar pasos concretos: ponerse en camino, convertirse a Jesucristo, identificarse cada vez más con él...” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 173), compartir el mismo destino que su maestro, caminar codo a codo en las necesidades y las alegrías, Jesús hace de sus discípulos una comunidad que aunque itinerante, aprenden a compartir la vida desde el corazón y el profetismo.

Confesión de fe

Más que nada “la fidelidad (fe) del discípulo ante su maestro es decisiva (cf. Mc. 16, 16; Lc 17, 5; 22, 32) (Tepedino, 2001, p. 27). Sería la razón de ser de su respuesta al maestro, del atreverse a contemplar la vida de Jesús en todo el compartir de la Buena Noticia, la llegada del Reino. Seguir no designa otra cosa que creer (cf. Jn. 12, 44).

Juan va más allá, los discípulos no se reducen solo a quienes están vinculados al presente de Jesús terreno; la permanencia en la palabra (cf. Jn. 8, 31) y en el Espíritu

(cf. Jn. 14, 15-17; 15, 27) establece una comunión con Él” (Tepedino, 2001, p. 27), ya que “el término *mathetés*<sup>1</sup> no solo designa a los seguidores de Jesús, sino que engloba a todos los cristianos (cf. Jn. 8, 32; 13, 35; 15, 8), abriendo así la posibilidad de que el Evangelio no solo es para un grupo reducido, sino que es universal. Y Pablo así lo confirma cuando se despliega hacia fuera (cf. Hch 15,40)

Valentía para confesar la fe. Ser fieles en el seguimiento. El convencimiento de la propia fe, lleva la confesión valiente de la misma, el reconocimiento explícito de quién es el Mesías, el Señor, el Salvador. Es un reconocimiento humilde, que a su vez invita a otras personas a querer conocer, a creer, a confesar la fe. Es un reconocimiento que implica esperanza, valentía, perseverancia. Las mujeres discípulas de Jesús no se dejan atemorizar, no pierden la esperanza, son firmes en su seguimiento y buscan hasta encontrar. Fidelidad en el seguimiento y valentía en la confesión de la fe, es el mensaje de las mujeres en el Evangelio de Juan. (Edo i Ximenes , 2014, p. 6)

#### Escucha

“El término abarca tanto el fenómeno de la percepción acústica sensible como la aceptación espiritual” (Tepedino, 2001, p. 47). Escuchar y aprender del maestro. Romper prejuicios. No basta la apertura, hay que saber escuchar. Ello implica olvidarnos de sí mismo, poder captar y descubrir las semillas del Reino a nuestro alrededor, romper los prejuicios que impiden descubrir la verdad en el otro. Es también una actitud básica del discípulo de Jesús. “Jesús demuestra la importancia de oír al Padre y a los otros, para poder ir descubriendo cada vez más su misión, para conocer cada vez mejor al Padre, así como su propia identidad” (Tepedino, 2001, p. 49). Disposición necesaria para el discípulo que a su vez también es un don dado por el Padre a los últimos, “te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos” (cf. Mt 11, 25).

---

<sup>1</sup> Mathetés: De la palabra griega mathetés, significa “discípulo”. Deriva del verbo manthano, que quiere decir aprender, comprender.

## Vida fraterna

Un último signo es pedido a la comunidad de los discípulos: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (cf. Jn 13,34). Este es el nuevo y único mandamiento que podrá manifestar la pertenencia al grupo de los discípulos: “En eso conocerán todos que son mis discípulos” (cf. Jn 13,35).

El único requisito es amar al hermano. El discipulado de Jesús reside, en la intensidad de ese amor. “Como yo los he amado”. No hay cómo esconderse, el amor fraterno tiene que estar a la altura del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, es decir, hasta el extremo.

## En el discípulo amado

El discípulo amado pertenece al círculo íntimo de los discípulos, aparece bajo la designación del "otro discípulo", donde se señala como testigo del proceso del Señor (Jn 18,15-16), y con fidelidad, asevera ser testigo ocular y cercano de la crucifixión (cf. Jn 19, 26-27); a este discípulo se le distingue por mantener una buena relación con Pedro, descritos en los pasajes finales del evangelio (cf. Jn 21, 20-23, 24). Se le pide que "permanezca", que sea testigo de la Palabra hecha carne mediante una larga presencia en la Iglesia.

El discípulo ideal no es Pedro, sino el Discípulo Amado, que es presentado como modelo de fe en Jesús (cf. Jn 20,3-9. 20-21). Los discípulos son, ante todo, los que creen en Jesús (cf. Jn 2,11), y todo el que está unido a él por la fe es un discípulo (cf. Jn 15,1-8).

## Como María

María su Madre, supo acompañar a Jesús a lo largo de su camino, y cuando dejaron solo a Jesús, Ella estaba ahí, al pie de la cruz, sin esconderse ni alejarse de Él. A pesar del peligro que podía correr estando junto a Jesús, no vacila, firme y decididamente acompaña a Jesús aún en los momentos más difíciles (cf. 19, 25-27).

### 2.3. Pablo : laico seguidor de Jesucristo

No existen mayores datos de la peculiaridad de Pablo en su condición de laico apóstol del Señor, sin embargo se dará una profunda revisión a la conversión y acción de Pablo desde su vivir cotidiano en su condición de laico. Llamado por Jesús para la evangelización de la buena nueva y su permanencia desde una opción secular al servicio del Reino. Poseedor de una personalidad fuerte y profunda espiritualidad, que sin ser uno de los doce, por “gracia” vive intensa y apasionadamente el corazón del Evangelio desde su realidad terrenal.

#### Pablo y sus raíces

Pablo, nació en la diáspora<sup>2</sup> (La Casa de la Biblia, 1997), probablemente a principios del siglo I, en Tarso, capital en aquella época de la provincia romana de Cilicia, como él mismo lo afirma, (cf. Hch 22,3; Gal 1, 13-14 y Flp 3, 5-6 ). Recibió desde niño una cuidada y pulida formación de orientación judía, haciendo de él un hombre profundamente convencido y consciente de sus deberes y derechos como ciudadano romano.

Los ambiente judío y griego marcaron su vida. Tenía dos nombres, uno para cada ambiente: el judío Saulo (cf. Hch 7, 58) y el griego Pablo (cf. Hch 13,9). Aunque él prefiere firmar como Pablo, sintiéndose orgulloso por su ciudadanía romana (He 21, 39).

Pablo era judío practicante y férreo observante de la ley, tenía celo por las tradiciones Paternas, luego a perseguir a los cristianos ya que procuraba realizar el ideal de la religión de sus padres que era conservar la alianza y en ésta la gratuidad y la observancia de la ley (cf. Gal 1, 13-14)

Cilicia era una provincia romana, situada al sur de la actual Turquía y era la línea divisoria entre la civilización greco-romana de Occidente y la semítico-babilónica de Oriente. Un buen lugar para entrar en contacto con las diversas ideologías y culturas, como también para fomentar una mentalidad aperturista. Pablo se sentirá orgulloso de su origen (Hch 21, 39).

---

<sup>2</sup> Diáspora, es decir en el ámbito de las comunidades judías residentes fuera de los límites de Palestina.

## Llamado y conversión

En un determinado momento de la vida de Pablo, que puede fecharse hacia el año 35 d.C. la convicción religiosa de Pablo sufre un cambio total (La Casa de la Biblia, 1997).

Los jefes de los sacerdotes de Israel le confiaron la misión de buscar y hacer detener a los partidarios de Jesús en Damasco. Pero de camino a esta ciudad, Saulo fue objeto de un modo inesperado de una manifestación prodigiosa del poder divino, deslumbrado por una misteriosa luz, arrojado a tierra y cegado, se volvió a levantar convertido ya a la fe de Jesucristo. Según el relato de los Hechos de los Apóstoles y de varias de las epístolas del propio Pablo, el mismo Jesús se le apareció, le reprochó su conducta y lo llamó a convertirse en el apóstol de los gentiles, “En el viaje sucedió que, al acercarse a Damasco, una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres, Señor? preguntó. Yo soy Jesús, a quien tú persigues le contestó la voz”, (cf. Hch 9, 3-5); (cf. Gál 1:11-12, 15-16; 1 Cor 15:8-10).

## Sus convicciones religiosas

Ante él confluían tres grandes culturas del mundo de entonces, el hebreo, el griego y el latín. Pablo era hebreo, hijo de hebreos, circuncidado al octavo día, de religión fariseo (cf. Flp 3, 5); judío de la estrecha observancia. Se había educado en Jerusalén, la capital, con uno de los rabinos de esa época, el gran Gamaliel (cf. Hch 22,3).

Su educación y la lengua griega que usaba con soltura, variedad y riqueza, denunciaban su educación en los centros de cultura, filosofía y literatura griega de una provincia helénica. Como ciudadano romano, conocía sus derechos y obligaciones.

Pablo enamorado de Cristo, dedica toda su capacidad y entusiasmo a profundizar en la buena noticia de Jesús y a proclamar a la persona de Cristo, muerto y resucitado.

Pablo en las diferentes cartas se presenta a sus cristianos y a las Iglesias como apóstol de Jesucristo, haciendo remontar este hecho a la iniciativa directa de Dios, al menos en dos casos asocia este título de “apóstol” (Rm 1,1; 1 Cor 1,1) (Fabris,

1992). “Pablo llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios” (cf. 1 Cor 1,1 ). Pablo apóstol no de parte de los hombres ni por mediación del hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que lo resucitó entre los muertos (cf. Gal 1,1)

El conocimiento de Cristo, que prontamente fue vivencia interior, íntima y apasionada, transformó su vida, lo que lo volcó sin más a los pies de Cristo, y lo puso al servicio del Evangelio, “Todo me parece basura comparado con el conocimiento íntimo de Cristo Jesús” (cf. Flp 3,8). Y lleno de energía exclamará: “¡Qué sea maldito el que no ame al Señor Jesús!” (cf. 1 Co 16, 22).

Su vida con el otro

Pablo tenía un espíritu afable y generoso para todos los hermanos y éste espíritu le hacía dar gracias por ellos y orar por ellos, como también darles el mensaje con amor y ternura (Ruiz).

En el corazón de Pablo

El gran motivo que movía a Pablo a entregar el Evangelio era el amor de Dios en su corazón, como lo dice más tarde a los Corintios, que ninguna obra es válida si no hay amor (cf. 1 Corintios 13, 1-3). Es en el corazón mismo del Apóstol que las bienaventuranzas se convierten para él en la “teología de la gracia” (Fabris, 1992, p. 162). Llevando la “gratuidad” marcada en cada palpito y pisada que daba en sus recorridos por las comunidades que había fundado, llevando la gracia a los paganos y gentiles de la época.

Pablo vive una profunda espiritualidad de cruz, “indica que el fundamento de la experiencia cristiana, comienza por la fe” (Fabris, 1992, p. 169), pero que la palabra que él ha anunciado es la “palabra de la cruz” (Fabris, 1992), manifestando que la cruz es necesidad para los que van a la perdición, pero para ellos es fuerza de Dios (cf. 1 Cor 1,18). Nosotros, dice Pablo anunciamos a Cristo crucificado, escandalo para los judíos y necesidad para los paganos, mientras que para los que lo siguen es “fuerza y sabiduría de Dios” (Fabris, 1992, p. 170). La cruz, para Pablo no tendría sentido si no anuncia la resurrección de Cristo (cf. 1 Cor 15,17).

Enviado y misionero itinerante

Pablo al recibir la misión de anunciar el Evangelio por parte del Señor, que lo ha hecho libre frente a todos (Fabris, 1992, p. 173), y enviado por el Espíritu Santo (Hch 13,2-4), entiende que no podía hacer otra cosa sino darlo a conocer a todo el mundo. Su misión está fundamentada en la pasión que el apóstol siente por el Evangelio, “Ay de mí, si no evangelizo” (cf. 1 Cor 9, 16).

Pablo presenta su programa como apóstol al servicio del Evangelio “Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación, elegido de antemano para anunciar el Evangelio” (Rm 1, 1). Y dice estar preparado para anunciar el Evangelio a todos: griegos y bárbaros, doctos e ignorantes, ya que está en deuda con todos (Fabris, 1992, p. 163).

Inicia su itinerancia en la Iglesia de Antioquia (cf. Hch 11, 25-26), compartiendo el Evangelio a paganos y no entendidos. En sus tres viajes, Pablo funda algunas comunidades y les enseña a formarse como comunidades cristianas.

Su palabra llena de vigor y riqueza, llega a lugares impensables, tocando el interior de personas que la primera comunidad hubiera imaginado la fecundidad del Evangelio. (La Casa de la Biblia, 1997)

El primer viaje que hace de Antioquía a Chipre y de aquí al sur de Anatolia (Perge, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe), Pablo y Bernabé predicán con ardor en las sinagogas la Buena Nueva, fundando algunas comunidades. Entonces los judíos se dividen y Pablo se dirige a los paganos. (La Casa de la Biblia, 1997)

En el segundo viaje Pablo va con Silas, visita las comunidades que él mismo había creado en el sur de Anatolia, siguen hacia noroeste, hasta los Dardanelos, y llegan a Tróada, desde donde pasan a Grecia; Pablo funda Iglesias en Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. Luego regresa a Antioquía, donde tenía su base, pasando por Éfeso y Cesarea. (La Casa de la Biblia, 1997)

El tercer viaje es de consolidación. Pablo va a visitar las Iglesias que había creado en Anatolia y Grecia, con Timoteo y Tito. Se embarca de nuevo hacia Tiro, Cesarea y Jerusalén, donde fue arrestado.

El último viaje de cautiverio, el viaje del prisionero a Roma no es un viaje misionero, sin embargo el apóstol no cesa su actividad evangelizadora, sino más bien aprovecha para acompañar a las comunidades desde su condición de preso.

### 2.3.1 Laico, misionero y apasionado

A pesar de no contar con muchos datos de la vida de Pablo previo a su conversión, es basto para mirar que Pablo al encontrarse “rostro con rostro” con Jesús, su vida cambia, se transforma, se llena de una espiritualidad que tal vez ni él mismo entendía en el principio, tanto que cual Jeremías siente la palabra de Dios en su interior, como un fuego que le quema (cf. Jr 20, 9) que ya no puede si no “Evangelizar” (cf. 1 Cor 9,16), convirtiéndose en él, un deber dar a conocer a Jesús resucitado.

Como un camino acelerado, se dice así mismo “un aborto”, el menor de los apóstoles e indigno (cf. 1 Cor 15, 8) pero que por la gracia, Dios ha actuado en él (cf. 1 Cor 15, 9).

Pablo hace camino, formando comunidades cristianas desde su realidad cotidiana, con necesidades propias del ser humano. Se enfrenta al desafío del trabajo diario y a los inconvenientes de los viajes para llegar a las comunidades.

El apóstol se convierte en Padre y madre de los miembros de las comunidades y los acompaña celosamente en su accionar.

Un trayecto vivido con una profunda fe, que solo al estilo de Pablo podría ser realidad para llevar el Evangelio. Dentro de las realidades temporales en medio del mundo, en medio de todos, haciéndose uno de ellos (cf. 1 Cor 8, 2).

### 2.3.2 Estrategias de Pablo para evangelizar

*Trabajo:* Pablo quiso vivir de su trabajo manual y no aceptó ser mantenido por sus comunidades como ocurría con algunos apóstoles (1 Cor 4,12; 9, 1-18; 2 Cor 11, 27; 12,13; 1 Tes 2, 6, 9; 2 Tes 3, 8 – 9), renunciando así “a la paga o a la compensación por parte de las comunidades en las que desarrolla su actividad misionero-pastoral” (Fabris, 1992, p. 175). Pablo trabajaba con sus manos para sostenerse (cf. 1 Cor 18, 2-3). Lo hizo para no ser una carga y no perder su libertad, no quería dar la impresión de moverse por interés (2 Cor 12,14) o de dar la Palabra de Dios a cambio de algo (2



Cor 2,17). Lo que recibió gratuitamente, lo dio gratuitamente, “como maestro sabe traducir el Evangelio en un estilo de vida, una opción coherente: la gratuidad del anuncio, el trabajo manual” (Fabris, 1992, p. 177).

*Opción por los pobres:* Pablo dirige su mensaje a los pobres y entre ellos vive, con ellos trabaja, para ellos es su vida. Se rebaja socialmente y se pone a nivel de los esclavos (Fabris, 1992), renunció libremente al poder y al prestigio que le daba su familia. Conoce la realidad, escucha a su pueblo, con su testimonio de solidaridad con los débiles se volvió un signo visible de que el crucificado solo puede ser predicado desde la debilidad (cf. 1 Cor 2, 1-5)

Toma la iniciativa: Pablo no espera que la gente venga hacia él; él va al encuentro de los demás, va hacia las plazas, busca los lugares estratégicos donde se reúnen las personas.

Animador de comunidades: En estos tres viajes, Pablo tiene la preocupación de visitar a las comunidades fundadas por él o por otros: con el fin de animarlas y confirmarles en el caminar. “El mensaje no fue dado con actitud arrogante, sino que fue con la actitud de una madre para su tierno bebé o recién nacido. En Tesalonicenses 2, 6 vemos al predicador; en el versículo 7 vemos al pastor” (Ruiz).

A pesar de que Pablo podía haber ejercido su autoridad como apóstol, él no hace mal uso de ella, por el contrario por un lado les exhortaba y los consolaba. Como padre que cuida de sus hijos los exhorta y a su vez consuela sus caídas.

El uso de la Sagrada Escritura: El instrumento más importante, usado por Pablo en el anuncio de la Buena Nueva, sobre todo a los judíos, era la Biblia, el Antiguo Testamento. La Biblia era leída y meditada, en particular y en grupo, en los discursos y en las discusiones, para poder descubrir todo el significado de Jesús para la vida de las personas y de las comunidades.

Celebración y oración: Sorprende también la frecuencia con que los Hechos se refieren a la oración y a la celebración. Sin esto, la misión no estaría completa. La oración anima y acompaña a la misión: es durante una celebración donde nace la idea del viaje misionero (Hch 13,2); el anuncio siempre empieza en la celebración semanal de la sinagoga que, a veces, se le llama oración.

#### 2.4. Espiritualidad laical. Concilio Vaticano II.

El fiel laico a pesar de estar presente de forma silenciosa en el accionar de la Iglesia, no es, sino hasta el Concilio Vaticano II, que el laico encontró su verdadero sitio en el pueblo de Dios.

El término “Espiritualidad” se deriva del latín “espíritu”, que se refiere a aliento, aire, viento O’Neill (1998), en su artículo *Spirituality and chronic illness*, hace referencia a la dedinición de Domberck (1995), que plantea que el espíritu es lo que anima o da vida a una persona.

En el Concilio, “los fieles cristianos son incorporados a Cristo por el bautismo, viven en medio del mundo. Es muy propio de ellos, imbuidos del Espíritu Santo, el convertirse en constante fermento para animar y ordenar los asuntos temporales según el Evangelio de Cristo” (C.V. II, G S, 1974, p. 15), una vida en Cristo (Cf Jn 6,56-57; Gal 2,20), y desde un encuentro profundo con el Señor (Cf Jn 1,35-51), y llevados a una configuración o transformación de si mismos para los demás (Cf Jn 1,16; Rm). Característica propia del fiel laico, que incorporados a Cristo es llamado a ser fermento en medio del mundo, desde sus realidades cotidianas.

El Concilio Vaticano II señala también la condición teológica del fiel laico, confirmando que su “carácter secular es propio y peculiar de los laicos” (C.V. II, L G, 1974, p. 31), es decir como una verdadera y propia vocación del fiel laico. Y por lo tanto, es del fiel laico “tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (C.V. II, L G, 1974, p. 31).

En esta realidad humana “en el corazón del mundo” (Pablo VI, EN, 1975, p. 70), es decir, en la “realidad temporal” (C.V. II, L G, 1974, p. 31), "los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios" (LG 30).

Su secularidad plena para ser “fermento” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 1988, p. 15), un camino vivido desde el Espíritu en “medio del mundo” (C.V. II, L G,

1974, p. 31), insertados en la realidad misma de la humanidad, para acrecentar y construir el Reino de Dios.

Llamados desde su condición humana a la trascendencia de quien esta vinculado fuertemente a Cristo desde su vida, “Todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud cristiana y a la perfección de la caridad” (C.V. II, L G, 1974, p. 40), como también están “invitados a la santidad y a la perfección en el propio estado” (C.V. II, L G, 1974, p. 42). Y a la santidad del mundo, “Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos” (C.V. II, A G, 1974).

El fiel laico desde su condición en medio del mundo también esta llamado de manera “urgente, hoy más que nunca, que todos los cristianos vuelvan a emprender el camino de la renovación evangélica” (CFL 16). El no al adormecimiento que puede causar tibieza espiritual, el laico ha de poner todos los medios para estar en la constante renovación como todo cristiano comprometido con el Reino de Dios y afincado en Dios. Y para esto ha de estar en la constante “escucha de la voz del Espíritu” (Juan Pablo II, RMI, 1990, p. 30)

Por su particular espiritualidad el fiel laico esta llamado a la comunión entre todos los miembros de la Iglesia que componen el pueblo de Dios, son participes también “en la misma misión de la Iglesia” (C.V. II, L G, 1974, p. 33)

Además el fiel laico está desafiado a definir su espiritualidad por su cultura propia desde el lugar teológico donde se encuentra, poniendo de relieve los valores propios, el arte, su cultura, su historia, etc. es decir a los nuevos “areópagos”, en los que el laico demostrará su propia espiritualidad y será allí donde realizará “el camino de su propia santificación” ( Esquerda Bifet , 2014).

“América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos pueden encontrar también el camino de la propia santificación. Para ello es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la Doctrina social de la Iglesia, como en nociones fundamentales de la teología del laicado. El

conocimiento profundo de los principios éticos y de los valores morales cristianos les permitirá hacerse promotores en su ambiente, proclamándolos también ante la llamada neutralidad del Estado” (Juan Pablo II, Eiam, 1999, p. 44).

## 2.5. Carisma y Espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina

### 2.5.1 Espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina

La Espiritualidad es un ámbito descuidado por las personas, sin embargo es lo más sentido desde la profundidad del ser humano mismo. Es el motor que conlleva las grandes realizaciones de la humanidad “Nace de una fuerza interior” (Vazquez, 1973, p. 22) y es el punto del contacto con su creador, “una dimensión trascendente” (Garcia & Castellano, 1987, p. 76).

En Mercedes de Jesús esta realidad espiritual en su interior fue vivida intensamente, como fruto de un don y una respuesta generosa desde su experiencia.

Antes de abordar las características propias de la espiritualidad de Mercedes de Jesús, es necesario revisar como es entendido este don en la humanidad.

Esta espiritualidad cristiana ha de estar fundamentada y centrada en Cristo, como ese resultado del encuentro con su Señor, pero a su vez también está enriquecida por la encarnación en medio de la realidad y el mundo. Y también llamados a la santidad, como la afirma el Concilio Vaticano II “los fieles todos y todas de cualquier condición y estado que sean, son llamados por Dios a la perfección de la vida santa con que Dios-Padre es perfecto” (C.V. II, L G, 1974, pp. 11,35,38).

La espiritualidad de Mercedes de Jesús da un sentido último y global de su existencia Cf. (Garcia & Castellano, 1987, p. 76), que desde muy pequeña se ve llamada a vivir fuertes experiencias de vida que de una u otra forma van perfilando su interior y una “actitud personal de búsqueda” (Garcia & Castellano, 1987, p. 93).

En Mercedes de Jesús “la espiritualidad es una fe desarrollada y viva” (Vazquez, 1973, p. 18) , es decir de un “Espíritu cultivado” (Vazquez, 1973, p. 18), como un

camino recorrido a largo de innumerables y fuertes experiencias que han sido capaces de mover toda su existencia.

En su infancia, Mercedes de Jesús descubre, siente y experimenta el dolor de la orfandad, primero por la pérdida de su padres y luego por la muerte de su madre (cf. (M. María, 1998, pp. 60-64), orfandad que le lleva a insertarse en el transcurso de su vida, a una constante búsqueda de sentido que a su vez le “lleva hacia la conquista de sus valores más nobles para asemejarlos y fundirlos en los valores del Señor” (Vazquez, 1973, p. 22), poniendo de especial relieve las enseñanzas de su madre en sus firmes decisiones del futuro, “su madre la educó inculcando en su corazón los saludables preceptos de la virtud, a ser firme en sus propósitos, leal a sus sentimientos, que la verdad habite en sus labios” (M. María, 1998, p. 60). Estos son los primeros gateos que irían moldeando un espíritu anonadado en Cristo con los pies puestos en la realidad cotidiana. Y por qué no decirlo un encuentro motivado y por iniciativa del mismo Dios, que empieza en la realidad humana. “El encuentro con Dios en el mundo de las realidades creadas no se da, sino en Cristo y por Cristo” (García & Castellano, 1987, p. 92).

Dios en su iniciativa con Mercedes de Jesús “sale al encuentro... poniéndose a su altura” desde su realidad, desde su debilidad, desde su cotidianidad. El lenguaje de Dios no podría estar fuera de la realidad de quien lo busca y “esta espiritualidad sólo puede tener sentido, si se plantea desde la vida y desde las situaciones que se dan en la realidad” (García & Castellano, 1987, p. 74). Es lo que pasa con Mercedes, Dios comienza a hablar (aunque ella aún no lo ve con exactitud) en su vida, desde sus fuertes experiencias de vida que afrontó en su caminar temprano.

Pero no es, sino hasta cuando Mercedes siente un primer impulso de usar el hábito de nuestra Señora de la Merced, que inicia un acompañamiento espiritual y obedece la voz de su confesor (M. María, 1998, pp. 64-66) que se inserta en un camino profundo del querer de Dios en su vida.

Dato siguiente Mercedes empeña su palabra en matrimonio, pero al poco tiempo “siente un impulso de la gracia tan poderoso que resolvió desde ese instante no amar otro objeto que a Dios” (M. María, 1998, p. 74) e inicia su recorrido y deseo

ferviente de “una verdadera identificación con el otro” (García & Castellano, 1987), “con su amado” (M. María, 1998).

Entre los datos característicos de la espiritualidad de Mercedes de Jesús, es importante resaltar que ella bebió del pozo de S. Ignacio de Loyola, ella misma lo afirma cuando dice “soy toda jesuita” (M. María, 1998).

“La idea central y la motivación de la espiritualidad ignaciana, es la del divino servicio; el servicio por amor, “para mayor gloria de Dios” (Vázquez, 1973, p. 44), esta premisa fue substancial en Mercedes, se puede constatar en la llamada que Jesús le hace en la visión del Rosal “Allí el Señor le dio a entender que quería servirse de ella para formar un nuevo instituto religiosos, para por medio de ellas cooperar a la salvación de las almas” “ invitándola que le ayudase a salvar las almas” (M. María, 1998, pp. 126,604). Por lo que el servir en el itinerario de Mercedes era imperativo. Lo expreso siendo madre de huérfanas, enfermera, etc.

Esta profunda convicción de “servicio” es una de las más grandes características de la espiritualidad que la acompañará siempre a lo largo de su recorrido con el Señor (M. María, 1998).

La espiritualidad de Mercedes es “una vida en Cristo y en el Espíritu” (Arias, 2011, p. 18), que a pesar “de los arreglos domésticos de su casa, no perdía el recogimiento ni la unión con Dios” (M. María, 1998, p. 79) como lo describen los diferentes dones místicos de Mercedes “Estando en oración...” (M. María, 1998), para Mercedes ya no era concebido su vida fuera de la vida de su “amado” y cada día no buscaba otra cosa que semejarse a su esposo divino “mi esposo se hizo pobre, yo también debo imitarle”, y yo no soy su esposa?...no debo imitarle?” (M. María, 1998, pp. 447,470). Nace en Mercedes un amor apasionado por Jesús, por su amado de quien buscará en adelante identificarse cada día de su vida.

Su espiritualidad es una espiritualidad de seguir a Jesús con la cruz a cuestas camino al calvario, “Un día estando en oración se le apareció el Señor con una túnica de color morado, sin costura, cargado con su cruz en medio de una penosa subida y le convidaba a seguirle” (M. María, 1998, p. 85), donde se da una fuerte conexión y contemplación con Jesús, “los ojos de Mercedes tienen el privilegio de

contemplar, cara a cara, al Hijo de Dios” , Jesús se deja ver, se “hace ver” (Haro Villagomez, 2000, p. 183) por Mercedes en su dolor, en su camino, en su soledad. “Es una Cristofanía”, Jesús se manifiesta en persona, en su debilidad, en su todo; y al verlo, el corazón de Mercedes queda “desgarrado de dolor y amor” ” (Haro Villagomez, 2000, p. 183).

Mercedes contempla a Jesús en su visión, “cargado con su cruz”, “caminando a cuestas”, aún en la condición de dolor, Mercedes lo contempla caminando, un dolor que no puede paralizar su ser, un dolor que a pesar de la realidad ella debe continuar.

“Mercedes es bienaventurada no solo porque sus ojos tienen el privilegio de contemplar... sino porque sus oídos pudieron escuchar su voz” (Haro Villagomez, 2000, p. 188), ella escucha la invitación que le hace Jesús “...le convidaba a seguirle” es desde esa realidad que Jesús la llama, la invita a seguirle, como a los apóstoles cuando su maestro los ve y les llama, (cf. Mc 1, 14-20; Mt 4, 18-22). “Es el mismo Señor quien le invita a “seguirle” en el misterio de su pasión” (Haro Villagomez, 2000, p. 189).

“La respuesta dada por Mercedes de Jesús para colaborar con esta idea divina es total, se deja penetrar por la acción del Espíritu, poniéndose plena y activamente a su disposición” (Haro Villagomez, 2000, p. 336), se deja inundar totalmente por el Espíritu de Dios. Se entrega toda y totalmente, “en un completo abandono a la voluntad de Dios” (Vazquez, 1973, p. 67)

En la misma línea de su llamado a cooperar, Mercedes se encuentra en medio de un Rosal, donde inmediatamente “Allí le dio a entender nuestro Señor que quería servirse de ella...para por medio de ellas cooperar a la salvación de las almas”, nuestro Señor le confirma una vez más que su espíritu ha de estar marcado para encargarse no solo de la santidad de si misma, sino de la santidad de los demás. Mercedes fiel colaboradora en la construcción del Reino de Dios. “En la visión del Rosal, en ese momento de riqueza excepcional Mercedes y sus hijas, son incorporadas a la obra de Jesús como cooperadoras suyas en la salvación de las almas” (Haro Villagomez, 2000, p. 340).

Una línea fuerte en la espiritualidad de Mercedes de Jesús es la dimensión comunitaria “Ella se encontró en un hermoso jardín, compuesto de una infinidad de rosas, y una de ellas una rosa muy grande...” (M. María, 1998, p. 126), esta infinidad de rosas es la confirmación de ser parte de un gran jardín, de una comunidad, de su sentido “con el otro”; así como en otros momentos de su vida, que Mercedes siempre busca estar con el prójimo y al servicio de él, enseguida de salir de la casa de su hermana, Mercedes llega a un orfanato y comparte su vida con las huérfanas (Cf, A 142), en su viaje a Gualaquiza busca no ir sola, sino en comunidad con tres jóvenes que se ven atraídas a seguir su camino (cf. A 197), en Mercedes “la caridad reinaba en su corazón, amaba y respetaba a todas igualmente” “cuidaba del aseo en la comida y en el agua, personalmente arreglaba las destiladeras...” (M. María, 1998, pp. 252, 357) , viviendo en sí la misma fraternidad que Jesús vivió con sus discípulos “El cristianismo es esencialmente la llamada de todos los hombres de la fraternidad en Cristo Jesús ” (García & Castellano, 1987, p. 106).

Es desde ahí, que para Mercedes el distintivo especial que deja a sus hijas es “La abnegación de sí mismas, el amor a la cruz y la caridad fraterna” (M. María, 1998, p. 243).

Un amor apasionado, misericordioso, comunitario para procurar la salvación de quienes la rodean, es la herencia por excelencia que Mercedes deja a sus hijas.

### 2.5.1 Carisma de Mercedes de Jesús Molina

La vitalidad del carisma de Mercedes de Jesús es la fuerza que dinamiza su largo caminar. El carisma “es como el corazón y la fuente de identidad de la familia religiosa... Es un modo peculiar del seguimiento de Jesús que acentúa uno o varios aspectos el misterio inagotable de la persona y de la misión evangelizadora de Cristo” (Palme, 1999, p. 56). Esta fuerza, Mercedes la encuentra en su experiencia vivificante con el Señor, es en la oración donde encuentra su centro. Es en la contemplación donde Dios le concede los dones extraordinarios y le permite ir perfilando lo que será su accionar durante su vida. “los santos fundadores no han fundado estas sociedades sino por inspiración divina” (Pío VI, 1971, p. 95).



Un don inspirado por el Espíritu, fruto de un “hombre poseído de la divinidad, en quien habitualmente reside la divinidad y de quien la misma Divinidad es como el alma” (Haro Villagomez, 2000, p. 55).

Para el Concilio Vaticano II el carisma “es una gracia especial con la cual el Espíritu Santo hace a los fieles aptos y prontos para asumir obras y funciones diversas, útiles a la renovación y mejor expansión de la Iglesia” (C.V. II, L G, 1974, p. 12).

Una de las fuentes de espiritualidad en Mercedes es el Rosal, donde se ve en medio de un grande y hermoso jardín, con la novedad que a más del deseo de Jesús en la fundación de un nuevo instituto, el Señor le da a entender que éste es el medio con el que debía “cooperar para salvación de la almas” (M. María, 1998), es decir los dones dados a su enamorado corazón debían ser donados para los demás, un don que seria universal para todos.

Mercedes encuentra su inspiración para su misión, en la llamada que Jesús le hace “camino del calvario” y “con la cruz a cuestas” (A 85), un llamado con una carga de dinamismo y de camino. Mercedes ha de hacer un recorrido y en este ha de contemplar también el dolor que contempla en el mismo Jesús, cuando al verlo “su corazón queda desgarrado de dolor” (Haro Villagomez, 2000, p. 183), Mercedes comienza a hacerse una con el Señor y logra “vivir embebida en Dios y su alma goza de una alta contemplación” (M. María, 1998, p. 481) y sentir compasión de lo que contempla a su alrededor. En el corazón de Mercedes, Dios va fecundando un amor misericordioso, que nace de la identificación con Cristo para desde ahí colaborar a la santificación de su prójimo.

En la iniciativa de Dios, Mercedes entiende “el fin específico, es decir la misión” (Haro Villagomez, 2000, p. 35) con la que debía darse a la vida misma. Ella misma lo expresa así en las constituciones primigenias “El fin de esta congregación es no solamente cuidar de la propia salvación y santificación con la divina gracia, más también con la misma procurar la salvación y santificación de los prójimos” (Mercedes de Jesús, 1873, pp. 1,1.).

*Hija de la oración y de la contemplación:* En Mercedes este fin específico está dado por la experiencia vivida a lo largo de su camino. De esa profunda contemplación

ella es llevada a la acción “Los dones que el Espíritu concede a Mercedes de Jesús, en su iluminación central, son gracias que no le orientan hacia la inmolación contemplativa redentora del universo; son gracias místicas que le llevan a la acción, que transforman su estilo de vida convirtiéndoles en apóstol del Reino de Dios” (Haro Villagomez, 2000, p. 125).

*Con Corazón de Madre:* Madre de huérfanas, tal vez su misma experiencia de vida, fue configurando en Merceditas ese don de ser “Tierna Madre”, quien mejor que ella que conoce la orfandad para darse así misma a quienes están incesantemente en la búsqueda del amor, “las niñas se prendaron de Mercedes, les causaba embeleso la bondad de su semblante, la caricia de sus limpias palabras, la inocencia que destellaba de sus claros ojos...” “cuantas veces se vio que la niñas tiernas se dormían a su derredor y ella con suavidad y amor les colocaba arrimo a su cabeza” y cual madre que se dona con un corazón infinito e indiviso “Quería ser madre de todos, su corazón amaba a todos y hubiera querido tener alas como la gallina para abrazar a todos sin distinguir unos de otros” (M. María, 1998, pp. 179,386, 236), en Mercedes se fue configurando el don especial de acoger a toda niña huérfana “Está fuera de toda duda que Mercedes quiso que su congregación se ocupara principalmente de la protección a la niñez que sufría orfandad. Su misma vida es el testimonio de su amor a las huérfanas” (Haro Aviles, 1973, p. 58).

*Una vida llena de misericordia:* En Mercedes la misericordia y la compasión era parte de su itinerario vivir, y desde su don de vida, cuidaba a quien lo necesite con abnegación y especial cariño sin distinción de quien se tratara. En la “casa de huérfanas, Mercedes es admitida como enfermera” “fiel a su oficio brinda a las enfermas todos los servicios que necesita, aún los más humildes” y en tierras lejanas sin temor a las circunstancias de una posible guerra de tribus, Mercedes se queda a cuidar de los jibaros en Gualaquiza “Durante la epidemia de las viruelas Mercedes desplego su ardiente caridad con el prójimo” “Mercedes les curo con interés, con esa mansedumbre y dulzura que encantaba” “su corazón se conmovió y rogó al P. García prolongara algo más su permanencia hasta que cese la peste” (M. María, 1998, pp. 142, 146, 249, 258).

*Un corazón misionero y arriesgado:* Mercedes no podía experimentar mayor dolor que el desprendimiento de su tierra para lanzarse a tierras desconocidas. Es su

corazón totalmente invadido por el Espíritu de Dios que le hace capaz de lanzarse como Pablo “Olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno para conseguir lo que está por delante” (La Casa de la Biblia, 1997). Mercedes escucha la voz de Dios en las palabras de su confesor y cumple con la voluntad de su Señor “Mercedes oyó la voz de Dios que la llamaba, nada tenía que arreglar, pues nada tenía...” “solamente tenían por guía en camino tan desconocido para ella, dos indios arrieros que conducían la carga...” “llegaron a Gualaquiza el viernes 16 de julio de 1870...todas mojadas y sufridas por lo penoso del camino” (M. María, 1998, pp. 190, 200, 213). Solo un corazón embebido y desprendido podía ser capaz de cruzar las pruebas de un camino largo como era en esos tiempos traspasar desde la costa hasta el oriente ecuatoriano.

*Identificada con el dolor de la mujer en peligro:* Mercedes de Jesús fue fiel testiga del dolor de la mujer durante el camino de su vida, por lo que se sentía profundamente llamada a calmar ese dolor y ser defensora de quien estaba en peligro, más a aún en peligro de perderse “una mujer que solicitó su protección para salir de su mala vida”, Mercedes se enfrenta a la furia de un hombre que había prometido venganza por la intervención a favor de la mujer, pero ella llena de valor y de profunda confianza logra salvar y curar esta alma que pedía misericordia” (cf. A 284 – 286).

*Incansable buscadora de la voluntad de Dios:* En Mercedes la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida, era una de sus normas, pero esta búsqueda siempre estuvo marcada por el discernimiento y la oración constante para descubrir la voz de Dios. En un viaje constante hacia su interior más profundo como San Ignacio “El discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente” (Francisco I, Crónica de mi entrevista al Papa, 2013), en Mercedes más que por obediencia, en ella era escuchar la voz de su Señor, en la voluntad de sus confesores “al recibir esta carta nuestra Mercedes oyó la voz de Dios que la llamaba...” (M. María, 1998, p. 190)

## 2.6. Mercedes de Jesús, laica y seguidora de Jesús.

### 2.6.1 Mercedes de Jesús, mujer laica

Mercedes de Jesús fue la primera mujer fundadora ecuatoriana de un instituto Religioso, inspirada por iniciativa de Dios, que le mostro el Rosal, “donde ahí le dio a entender que quería servirse de ella para fundar un instituto” (A ...). Pero a pesar de que este sería su objetivo final, el recorrido de su vida con su experiencia profunda en Dios la hizo desde una opción esencialmente laical.

Mercedes se encuentra en casa de su hermana cuando siente la primera llamada del Señor “siente un impulso de la gracia tan poderoso que resolvió desde ese instante no amar otro objeto que a Dios” y a pesar de que había empeñado su palabra para el matrimonio, Mercedes es “fiel a la gracia de Dios” y “pronto entró en esa oración de quietud y unión con Dios” pues “no perdía el recogimiento ni la unión con Dios” haciendo que su “corazón anhele sólo por la soledad y el silencio” (M. María, 1998, pp. 74,76, 79). Sin lugar a duda el espíritu de Mercedes estaba siendo preparado para algo mayor a los ojos del Señor.

Mercedes recibe dones extraordinarios, que aunque no es posible saber con exactitud la fecha de este regalo de Dios, podría existir una forma de aproximarse al lugar:

Tanto en la “*Visión del Señor, camino del calvario*”, como en la “*Visión del Rosal*” la Madre María sólo dice “durante esta época...”, por lo tanto “si la fecha no es posible fijarla, si se puede determinar el lugar... Mercedes de Jesús vive en Guayaquil”, con un dato más en la descripción de la Visión del Rosal, que de este dato también sabía el P. García, por lo que se deduce que fue en Guayaquil y en casa de su hermana María, (Haro Villagomez, 2000, pp. 181, 299).

En la *Visión del despeñadero* describe que “distinguió al Sr. Dr. Pástor quien le tendía la mano” (cf. A 88), Mercedes ve claramente que el sería quien debía dirigirle por voluntad de Dios. Por lo que se distingue una vez más que Mercedes se encuentra en Guayaquil, y en casa de su hermana. Mercedes en esta misma época se entrena en marcar una disciplina en su vida, poniendo en horario su vida ascética y la

descripción detallada en cuanto realice durante el día en sus practicas de oración y mortificación (cf. A 100).

Desde la casa de su hermana María se dirigía a la misa con dos compañeras que compartían los mismos intereses en el Señor y era conocida casi por toda la ciudad que su alma era un prodigio de ternura y delicadeza. “Su vida abnegada, hacendosa, caritativa, servicial y cariñosa fue un elocuente testimonio para su familia. Sin palabras, Mercedes evangelizó hora a hora, día a día. Su hermana y sobrinos respetaron y admiraron el cambio” (Instituto Santa Mariana de Jesús, 2000, p. 49), que en Merceditas se tornaba cada día que se anonadaba en Cristo y decían: “La tía es una santa” (Umaña, 1986, p. 30)

Estando en casa de su hermana María, Mercedes decide llevar su amor apasionado a los más grandes proyectos e inicia renunciando a toda comodidad que le podía brindar su familia “El fuego del divino amor que se había encendido en su pecho...quiso hacer el sacrificio completo a su divino esposo”, vende sus bienes y se desprende de su hogar para ir a formar parte de otra familia, en una casa de huérfanas. Aquí Mercedes cuenta con 39 años “salió el 1 de febrero de 1867, de ahí pasó a la Iglesia de la Compañía” (M. María, 1998, pp. 141-146).

Mercedes inicia su camino en soledad con su amado en una casa pobre y habitada de huérfanas que clamaban amor, es aquí donde ella configura ser servicio en el dolor, como Madre tierna (cf. A 176), como enfermera (cf. A 49, 50), como acompañante espiritual, y como mendiga cual madre dolida por las necesidades de sus hijas (cf. A 178).

La vida de Mercedes también esta marcada por la itinerancia, y con ello su generoso desprendimiento de un lugar a otro, pero sin dejar de hacer la obra de Dios en el lugar donde se encontraba. “Esta vocación itinerante, exige de Mercedes enfrentarse abiertamente a los riesgos del éxodo para realizar su viaje misionero a Gualaquiza” (Instituto Santa Mariana de Jesús, 2000, p. 57), dejando todo de sí en medio de los Jibaros, Mercedes se enfrenta valientemente a la enfermedad que son azotados en la comunidad Shuar y a pesar de que los misioneros jesuitas abandonan el lugar, ella no tiene corazón para dejarlos en su dolor y opta por quedarse a curar sus heridas y sufrimientos (cf. A 215-222) “Ella comprendía lo amable que son para Dios las

almas, meditaba que Dios murió por todas sin excepción, por tanto ella debía también procurar salvar y acoger a todos sin distinción” (M. María, 1998, p. 235). Aquí Mercedes cuenta con 42 años “Llegaron a Gualaquiza el viernes 16 de julio de 1870 a las cinco de la tarde, todas mojadas y sufridas por el penoso camino” (M. María, 1998, p. 213).

Y luego de diez meses de permanencia en la recóndita selva, Mercedes parte por obediencia hacia cuenca donde el Señor le tenía preparado un camino borrascoso pero lleno de ternura para cuantas niñas existían en aquella ciudad, niñas que necesitaban del amor y la ternura de Mercedes. Llevada por su convencida obediencia, acepta dirigir una casa de huérfanas en condiciones totalmente pobre y más aún acompañar a cuantas mujeres se vean en la necesidad de volver a Dios (cf. A 271-284).

Al llegar a Riobamba el 12 de enero de 1873, Mercedes se acercaba a lo que sería la realización de la Visión del Rosal, un infinito jardín lleno de Rosas, representadas por el futuro y naciente instituto (cf. A 308-312). Aquí Mercedes cuenta con 45 años a las puertas de la fundación “celebraron la fundación con mucha pompa y regocijo el 14 de abril de 1873..” (M. María, 1998, p. 331).

Mercedes de Jesús tiene un gran recorrido desde su infancia hasta el día que finalmente funda el instituto religioso. Su vida sumergida en profundas experiencias en Dios, lo vive desde su condición de laica.

Un Rosal que no comenzó con la fundación, sino que con cada paso en su recorrido, Mercedes hacía la voluntad de Dios, “Dios quiere servirse de ella” para la salvación de las almas. Desde el corazón de su familia, con su hermana y sobrinos, fue fiel testimonio del amor de Dios. A su paso por la casa de huérfanas en Guayaquil, fue misericordia viva en las niñas, como enfermera y como tierna Madre. Dándose por completo en su desprendimiento para ir fuera de su tierra, misionera itinerante, donde la vida le deparaba la misión que sin distinción de color o cultura, Mercedes de Jesús cuida de las heridas de jibaros y es el ser que cubre sus sufrimientos; es catequista y tierna Madre con sus dos acompañantes que miran en ella su entrega total de amor.

Ya en Mercedes solo se divisa bondad y ternura, tanto que cuando llegaba a alguna ciudad, “al verla solo inspiraba una oportunidad para cambiar la vida” , donde vaya y con quien se encuentre era un instrumento de la misericordia de Dios para su pueblo.

Como laica hizo en su vida un camino de santidad “Los fieles laicos han de considerar la vocación de santidad, no como una obligación, más bien como signo luminoso del infinito amor del Padre que les ha regenerado su vida de santidad” (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 1988, p. 17), Agradecida por los dones que el Señor le había provisto ella tenía “su corazón fijo en Dios y de Él lo esperaba todo” (M. María, 1998, p. 202).

Embebida de Dios, Mercedes de Jesús caminaba por las sendas de este mundo “el laico se ubica, por su vocación, en la Iglesia y en el mundo” (D.P., 1979, p. 787), inserta entre las realidades temporales de la vida. Sintió y compartió el sufrimiento de las niñas huérfanas, sus necesidades económicas y hacía cuanto esté a su alcance para proveerles un pan en su mesa “pues viendo las necesidades de sus hijas las huérfanas, salía en persona a pedir limosna para proveerlas de alimento o ropa” (M. María, 1998, p. 178).

Mercedes fue fiel testimonio en medio de su realidad familiar ahí en “medio de las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia esta entretrejida” (C.V. II, L G, 1974, p. 31), amaba entrañablemente a su hermana y a sus sobrinas.

### 2.6.2 Seguidora de Cristo camino al calvario

“Un día estando en oración se le apareció el Señor con una túnica de color morado, sin costura, cargado con su cruz en medio de una penosa subida y le convidaba a seguirle” (M. María, 1998, p. 85).

En esta Visión, Mercedes de Jesús contempla a su Señor cargado con su cruz caminando. Mercedes siente al igual que Pablo que la cruz que Jesús carga no es signo de vencimiento, sino muy por el contrario es signo de fortaleza (cf. 1 Cor 1, 18). Es fuerza de Dios para el camino que Ella ha de emprender en el futuro. Para

Mercedes la cruz es irse configurando a Jesús, con un amor apasionado que se juega al todo por el todo, un amor arriesgado liberado de ataduras, un amor vinculado con la Vida, que exigirá de ella un compromiso co-responsable con el Reino de Dios.

Fortalecida por el Espíritu de Dios, Mercedes de Jesús entiende que la voluntad de su Señor, es ir paso a paso, caminando. Para Jesús el amor de Mercedes ha de ser dinámico y no estático, su corazón debe ser disponible y sus pasos incansables. Un camino que tendrá que recorrer fortalecida en Dios sin marcha atrás y llevando consuelo a todo quien necesite de la misericordia de Dios.

Pero hay un último signo en la visión de Mercedes, “El Calvario”, los apuntes de su vida describen que vio a Jesús camino al calvario, entonces ¿Qué es el calvario para Mercedes?

Recorriendo la Vida de Jesús en sus Evangelios, el calvario era el lugar de muerte para los judíos, pero en Jesús, fue todo lo contrario. Para Jesús, el Calvario fue el lugar de la entrega total “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu” (cf. Lc 23, 46) , el lugar donde Jesús entrega a su Madre (cf. Lc 23, 34), y el lugar donde intercede ante Padre para que tome en cuenta nuestros pecados (cf. Jn 19, 25).

En Mercedes de Jesús el ir camino al calvario es ir también por el camino de la entrega total, donde para ella cada día su corazón anhele parecerse a su esposo “mi esposo se hizo pobre, yo también debo imitarle”, y yo no soy su esposa?...no debo imitarle?” (cf. A 470 ), y su vida no quiera si no amar más que a Jesús “siente un impulso de la gracia tan poderoso que resolvió desde ese instante no amar otro objeto que a Dios” (cf. A 74).

“Cuida tu de mi honor, yo velaré por ti” (M. María, 1998, p. 121). Para Mercedes de Jesús ésta sería la regla de su vida. Que en cada paso ella contará de la fortaleza y cuidados de su Señor, y a cambio cuidará de su Honor, es decir de todo cuanto signifique dejar la huella de Dios en medio de la humanidad con signos de amor y misericordia.



**CAPÍTULO 3**  
**PROPUESTA DEL INSTITUTO SECULAR**  
**“HIJAS DE MERCEDES DE JESÚS”**

3.1. Los institutos seculares, su identidad originaria.

A lo largo del tiempo los laicos que se han consagrado a Dios sin abandonar su diario vivir, tuvieron que enfrentar de manera particular la falta de reconocimiento de su vocación particular. Estas nuevas formas de expresión carismática tuvo una motivación inspirada y guiada por el Espíritu de Dios.

En el siglo XVI las asociaciones de consagrados vivían en el mundo, con sus propias familias y en su propio medio social (Borriello, 2008, p. 25). En los siglos XVIII y XIX, surgieron diferentes “movimientos” y “asociaciones” cuyos miembros perseguían una vida de perfección en su medio habitual (Borriello, 2008). Datos que hablan por sí mismo que es un tiempo transcurrido de siglos en siglos que mantuvo su inspiración originaria, “permanecer en el mundo”.

El Derecho Canónico, define al instituto secular con tres características particulares. La primera la define como un instituto de vida consagrada, es decir que sus miembros consagran su vida a Dios a través de los consejos evangélicos. La segunda es que los fieles viven en el mundo, en su vida diaria y cotidiana, inmersos en el trabajo y realidades temporales. La tercera es que aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él, una misión que ha de requerir un proceso de contemplación y conversión constante.

“El principio cristológico, dictado por el Prólogo de Juan (1,1-18), subyace y anima la relación Iglesia-mundo de un modo peculiar, en el que el laico consagrado, está llamado a incidir profundamente a través de sus relaciones en el hoy de la historia, a fin de responder a lo constitutivo originario de todo hombre, hecho a imagen y semejanza del Dios Trinidad” (Borriello, 2008, p. 17). Una relación que no es ajena a la realidad vivida desde los principios, en el anhelo de unirse a Dios desde su realidad diaria.

El Verbo encarnado, al inaugurar el Reino de Dios en las realidades del mundo, no niega el valor ni el orden de las realidades humanas; más bien las encuentra en su plena autenticidad cuando se abren a la realidad del Reino (Borriello, 2008, p. 17). Es decir con Jesús en su encarnación en el mundo, hizo posible ver el mundo como un lugar sagrado, lugar escogido por Dios para salvación de los suyos.

Esta revelación divina indica al hombre, a través de la compleja relación dialógica, su origen, su tarea y su fin último (Borriello, 2008, p. 22). Brindando al hombre esa plena “capacidad para conocer y amar a su Creador, y por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios” (C.V. II, L G, 1974, p. 12). Es el mundo y no fuera de él, donde Dios se reveló y ahí es donde el hombre ha de encontrarlo para llegar a Él.

En ese preámbulo, la parábola de la levadura ilustra perfectamente la identidad profunda de un instituto secular, para el consagrado laico el ser levadura que lo fermenta todo, ya no es una mera invitación sino una marca peculiar que dice mucho de su identidad testimonial en el mundo. El laico consagrado “está llamado por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad” (LG 31)

El laico consagrado también busca desde su realidad y sus dones “poner en práctica todas las posibilidades en las cosas del mundo” (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 70). Ya que “el mundo es un bien confiado por Dios al hombre, que le permite realizar su vocación originaria” (Borriello, 2008, p. 21) (cf. Gn 1, 26-28).

Ser sal y luz del mundo, en medio del mundo es el gran desafío que lleva el laico consagrado, que sin embargo una vez que se ha encontrado con Dios, no puede otra cosa sino compartir los que Él le ha confiado en sus manos. En otras palabras el ¡Ay de mí si no predicara el evangelio! paulino encuentra eco en los oídos de los consagrados seculares, que se sirven de todos los medios posibles para que cada hombre pueda realizar su propia vocación a la luz de la Buena Noticia (Borriello, 2008)

“La consagración consiste para un laico en el compromiso de ser completamente de Dios viviendo en la secularidad, como medio de realización de la pertenencia a Dios” (Borriello, 2008, p. 60), en medio del mundo. Asumiendo la responsabilidad de ser todo cuanto la gracia le de, en medio del mundo y para la santificación del mismo. “Pertener a Cristo no significa renegar del mundo. El precio que paga el cristiano por seguir a Cristo no es la negación o el desprecio del mundo, sino una particular responsabilidad para con el mundo, la disponibilidad a darse y entregarse al mundo (Borriello, 2008)

Su opción como laico consagrado esta definido por “estar en el mundo como lugar propio” (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972), de donde nacen las alegrías y tristezas; logros y fracasos, quehacer diario del habitante del mundo que cada día busca la felicidad como objetivo en su vida. Y de donde “puede ofrecer una aportación pastoral eficaz para el futuro y abrir caminos nuevos y de valor universal para el pueblo de Dios” (Juan Pablo II, Conferencia a los laicos, 2010).

Frente al compromiso Pablo VI enfatiza “Una vida fecunda para el mundo, más que por las obras externas, por el amor a Cristo que impulsa al don total de uno mismo, dando testimonio en las circunstancias ordinarias de la vida” (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972), una transformación tal que lleva al laico consagrado ser signo profético de Dios, testigo de su amor y de su misericordia entre los hombres de su propio hoy en el mundo.

Benedicto XVI en el encuentro con los institutos seculares, hace un llamado a: “sentíos implicados en todo dolor, en toda injusticia, así como en toda búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad, no porque tengáis la solución de todos los problemas, sino porque toda circunstancia en la que el hombre vive y muere constituye para vosotros una ocasión de testimoniar la obra salvífica de Dios. Ésta es vuestra misión. Vuestra consagración pone de manifiesto, por un lado, la gracia particular que os viene del Espíritu para la realización de la vocación; y, por otro, os compromete a una docilidad total de mente, de corazón y de voluntad, al proyecto de Dios Padre revelado en Cristo Jesús, a cuyo seguimiento radical estáis llamados”.

### 3.2. Objetivos del instituto “Hijas de Mercedes de Jesús”

#### 3.2.1 Objetivo general

Favorecer un estilo de vida consagrada para laicas, que inspiradas en la espiritualidad de Mercedes de Jesús realicen una opción y compromiso con los pobres desde las realidades temporales en medio del mundo.

#### 3.2.2 Objetivos específicos

- Seguir el camino del discipulado de Jesús, bajo la inspiración de Mercedes de Jesús.
- Diseñar un plan de formación para las futuras “Hijas de Mercedes de Jesús”
- Rescatar la imagen de la vida religiosa, desde la esencia del ser consagrada en medio de los desafíos que plantea el mundo de hoy. Realidad secular.
- Preparar de forma sistemática y efectiva a los nuevos miembros para estar preparada al cambio acelerado del mundo, siendo responsables en alimentar la vocación cada día.
- Llegar a lugares de frontera y prepararse para las misiones ad gentes.
- Dejar abierta la posibilidad de que al instituto se adhieran varones y matrimonios que deseen beber de la espiritualidad de Mercedes de Jesús, con un estilo de misericordia en el mundo.

### 3.3. Misión de las Hijas de Mercedes de Jesús (HM+J)

Serán mujeres consagradas a Dios por los consejos evangélicos, inspiradas en la espiritualidad de Mercedes de Jesús para ser fermento profético de “Amor misericordioso” en medio de la realidad cotidiana del mundo, con un caminar claro de ternura y firmeza en la nueva evangelización, con un rostro de esperanza. La misión es ser contemplativas y sensibles ante las necesidades y el dolor del hermano

y hermana que sufre, preferencialmente a quienes viven en orfandad y a la mujer en situaciones de peligro.

La misión contempla algunos rasgos característicos del seguimiento de Mercedes de Jesús como una necesidad emergente donde las Hijas de Mercedes de Jesús dan una respuesta clara, decidida, comprometida y profética dentro de este mundo que grita testimonio que lleve a la humanidad a una clara convicción del Reino de Dios.

Citando las palabras de la Conferencia Mundial de institutos seculares –CMIS- nos recuerda que “por pertenecer a institutos seculares, tienen que cumplir una misión de salvación entre los hombres de nuestro tiempo; hoy el mundo tiene necesidad de ustedes que viven en el mundo, para abrir al mundo los senderos de la salvación cristiana” (CMIS, 2000, p. 22).

Son “Múltiples las experiencias apostólicas que poco a poco preparan a Mercedes para dar a su instituto la fisonomía original que le caracteriza” (Haro Villagomez, 2000, p. 128), que con la experiencia vivida, sus hijas se descubren en los signos de los tiempos que su carisma y misión no pasa en el tiempo.

Para el Papa Francisco I, en la línea del llamado y la vocación del laico consagrado, señala que “Son llamados a permear de valores cristianos los ambientes en los que trabajáis con el testimonio y la palabra, encontrando a las personas en sus situaciones concretas, para que tengan plena dignidad y sean alcanzadas por la salvación de Cristo” (Francisco I, ZENIT, 2105)

Mercedes de Jesús expresa claramente que el fin de la congregación es no solamente cuidar de la propia salvación y santificación con la divina gracia, más también con la misma procurar la salvación y santificación de los prójimos” (Mercedes de Jesús, 1873, pp. 1,1,), procurando cuantas veces se pueda poner los medios necesarios para conseguir tal ambición en el seguimiento del Señor.

Procurar en el corazón del hermano y la hermana, es decir alcanzar un alto vuelo de testimonio de que también es posible ser santo, aún en medio de estas realidades adversas y confusas de la sociedad.

¿Pero qué ser santos? Cómo se entiende la santidad para algunos que llegaron a amar y anonadarse de Dios?

Para Don Bosco “la base de toda santidad consiste en estar siempre alegres (P. Sánchez Vargas, pp. VI, 356). Es decir, cualquier acto que hicieran, siempre está marcado con la alegría, “Es la obediencia la que nos lleva a esa alegría” (P. Sánchez Vargas, pp. XIII, 210), “Vuestras plegarias y alabanzas para que sean agradables a Dios, hacedlo no solamente con recogimiento de espíritu, sino con gozo y alegría de corazón” (P. Sánchez Vargas, pp. BAC, 679).

Para Marcelino Chapagnat ser santo significa cuidar de ese amor que le profesa a Dios y hacer cuanto esté a tono de su voluntad “Una persona que ama a Jesús, que siente simpatía por Él, que sufre si ve que lo ofenden, que aprovecha gustoso cuantas ocasiones se le ofrecen para procurarle gloria. (Hno. Furet, 1989, p. 190).

Mas aún, Marcelino Chapagnat invita a estar atentos en los momentos difíciles y la actitud que se debe tener, “cuando llegan las dificultades, en vez de lamentarse los santos hacen tres cosas, primero: velar sobre si para apartarse de los peligros... segundo: conservar la alegría, el gozo santo y la confianza en Dios. Tercero: pedir diariamente la gracia de no ofenderle nunca en nada. (Hno. Furet, 1989, p. 198)

En efecto la santidad vivida por las Hijas de Mercedes de Jesús será el modo de cuidar del honor de Dios, con las virtudes de la alegría, como de la ternura y firmeza, rasgos que no son otra cosa propio de un corazón enamorado por Dios y su Reino.

La misión que llevarán las Hijas de Mercedes de Jesús “Es un estilo o modo de vivir la vida cristiana” (Arias, 2011, p. 5), que responde a una realidad objetiva y personal” (García & Castellano, 1987, p. 81), que aunque se pertenece a una comunidad, cada una de los miembros han de configurar su propio estilo misionero sin perder la esencia misma que Dios ha confiado a su persona. Es decir tomando en cuenta sus habilidades, dones e inclinaciones pastorales.

La misión estará marcada por un seguimiento lleno de dinamismo y de camino, que es un don confiado en la Vida de Mercedes de Jesús, Dios la llamó, le “convidó a seguirle”, cuesta arriba y caminando. Las Hijas de Mercedes de Jesús, están llamadas al camino itinerante y misionero, cubierto de profecía por el Reino de Dios.

La orfandad y la opción por la mujer son las principales opciones a las que se enfrenta el nuevo instituto, por lo que las Hijas de Mercedes de Jesús, estarán volcadas por sensibilizarse ante tal realidad. Que como Mercedes, sus hijas acogen en Evangelio de Jesús en sus vidas.

Otros de los llamados es ser “Tiernas Madres”, acogiendo con especial cariño a todos sin distinción. En este mundo fatigante y adolorido por cuantos vacíos experimentan las personas en su ser.

La persona actualmente está limitada, sola y confundida, la misión de las Hijas de Mercedes de Jesús es ir al encuentro de hombres y mujeres que son heridos por los vacíos de la sociedad.

Tener un corazón misionero y arriesgado es otra misión que las Hijas de Mercedes de Jesús deben prepararse para poder llegar a lugares recónditos donde el amor de Dios no sea conocido. Los que según Borriello actualmente se vive en un mundo globalizado, el desafío es llevar el mensaje que Jesús encomendó a sus apóstoles (cf. Mc 6, 7-13), de manera creativa y testimonial, como Pablo llevo el Evangelio a los paganos (cf. Hch 15). “Cada día es más visible que el mundo actual está sediento de profetas que den primacía a Dios frente a los bienes terrenos” (Borriello, 2008, p. 6).

Las Hijas de Mercedes de Jesús, de manera particular tienen abiertas las puertas, al cambio del entendimiento, del valor comunitario. Una actitud que lleva a salir en búsqueda de quienes esperan recibir la buena nueva en su corazón. Y a la vez estar listas para acoger a quien busque el Señor. “Una Iglesia que no sale, al encuentro del otro se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. La enfermedad de la Iglesia encerrada es la auto referencialidad; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio” (Francisco I, Carta a los participantes en la 105ª Asamblea de la CEA, 2013)

Con un corazón que se abre a la novedad, que no se aqueja por las sorpresas, sino más bien las acoge con fe de manera responsable y creativa. El Papa Francisco I reitera que en las sorpresas está presente Dios y que es su lenguaje: “Dios es el Dios de las sorpresas, Dios es siempre nuevo; que jamás reniega de sí mismo, que jamás

dice que lo que había dicho era incorrecto. Jamás. Pero sorprende siempre. (13-10-2014) (Francisco I, Homilias Dominicales del Santo Padre, 2014).

La opción por la Mujer será uno de las preferencias pastorales y carismáticas para las Hijas de Mercedes de Jesús. Esto significa, salir al encuentro de cuantas mujeres que sufren y que por alguna circunstancia las tienen envueltas en situación de peligro. Las Hijas de Mercedes de Jesús llenas de su sensibilidad por el dolor del otro. Busca los medios necesarios para que estas mujeres salgan de alguna manera de situaciones incómodas para su dignidad.

### 3.4. Visión

Las Hijas de Mercedes de Jesús será una comunidad de renovación eclesial que permita vivir el seguimiento de Cristo a través de la espiritualidad de Mercedes de Jesús para ser respuesta asertiva y efectiva a las necesidades más emergentes en los sectores pobres y olvidados llevando el amor misericordioso de Dios.

### 3.5. Espiritualidad

La espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina es una línea inspiradora para sus Hijas por estar configurada por la iniciativa plena de Dios y estar centrada totalmente en Cristo.

Se fundamentará desde una espiritualidad de cruz y sensible a los signos de los tiempos, con la respuesta de misericordia en medio de las realidades temporales.

#### 3.5.1 La Espiritualidad se fundamentará en la vivencia que tuvo Mercedes de Jesús Molina

Mercedes de Jesús deja que Dios actúa por iniciativa y ella sale a su encuentro dejando su vida y Espíritu en manos de Dios. Y es sólo a partir de esta experiencia de contemplar su rostro (cf. Visión Camino al Calvario) (M. María, 1998) que su amor se transforma en misericordia y compasión por un mundo que clama por amor.



La espiritualidad solo puede ser vivida desde una profunda experiencia de vida, “fundamentalmente experiencial” (García & Castellano, 1987, p. 80), y está por tanto “fundamentada en el encuentro con el Señor” (Arias, 2011, p. 5). Por tanto las Hijas de Mercedes de Jesús, en el insondable interior de su persona, como quien siente la suave brisa que impacta y marca su vida (cf. 1 Re 19,9.11-13b), también resuelven como Mercedes no amar, sino exclusivamente a su Señor (cf. (M. María, 1998)).

Mercedes de Jesús fue poseedora de una espiritualidad totalmente embebida y centrada en Cristo, pues tocada por la mano de Dios sintió un impulso tan grande que “resolvió desde aquel instante no amar a otro objeto que a Dios”, así mismo para las Hijas de Mercedes de Jesús no existirá ya otra razón en su corazón que Jesús. Que como Mercedes de Jesús, todo su ser ya estaba totalmente poseído por su amado, una vida que aunque se veía rodeada de quehaceres domésticos y compartir con su familia, no se veía en nada alterada su continua contemplación con Dios.

Su espíritu experimenta cambios que le lleva a realizar grandes proyectos. En ella “la espiritualidad es la expresión de la esencia del ser. Esta esencia es la sustancia de la vida y se manifiesta en energía, cualidades y valores. Valores como la dignidad, la verdad, el coraje, la justicia, y la paz. Energía como fortaleza vital, mental, física, dinámica, equilibrio y dominio propio. Cualidades como la belleza, la bondad, la honradez, y la compasión” (Grieco, 2010).

La persona vive en un mundo lleno de apariencias y distracciones que provocan en el interior de la persona confusión y búsqueda al mismo tiempo. En medio de esta realidad Mercedes de Jesús invita a dejarse mirar por Jesús, a dejarse tocar y a abrazarse de la cruz de Jesús, pauta suficiente para que al igual que Mercedes y Pablo puedan decir las de Hijas de Mercedes de Jesús “lo que antes consideraba una ganancia, ahora lo considero perdida por amor a Cristo” (cf. Flp 3,8).

Mercedes de Jesús asume una espiritualidad de seguimiento al Señor, de forma dinámica; pero este seguimiento está marcado con una cruz, “con la cruz a cuestas”. Ella al contemplar a Jesús camino al calvario también escucha del mismo Jesús, su invitación a seguirle, desde ahí Mercedes opta por un camino dejando comodidades y total desprendimiento (cf. (M. María, 1998, pp. 141-143)). Al igual, las Hijas de Mercedes de Jesús, su seguimiento exige de cada una de ellas características propias

de una discípula de Jesús, “tomar su cruz y seguirle” (cf. Mt 16, 24), y como los discípulos que “dejando inmediatamente las redes, lo siguieron” (cf. Mt 4,20). Que hoy en un mundo de comodidades y necesidades superficiales exige también tomar posición frente a lo que nos habla el Señor y lo que nos seduce en el diario vivir de la persona humana.

Un seguimiento que requiere esfuerzo, que exige que a pesar de lo duro que parezca el día a día, se debe caminar sin desfallecer, y con los ojos fijos en Dios.

Las Hijas de Mercedes de Jesús, al igual que Mercedes, inmersas en un mundo donde prima el egoísmo y el individualismo, su vida estará convertida en servicio. En Mercedes de Jesús “Allí el Señor le dio a entender que quería servirse de ella...”, en forma total y sin medias medidas. Con las niñas huérfanas, a las que cada día cuidaba esmeradamente y sin reparos, no reparaba en horarios y en múltiples formas para cuidarlos.

Mercedes de Jesús fue íntima y celosamente comunitaria, en ella no puede entenderse una vida en contemplación con Dios, sin estar en continua contemplación y compartir con el hermano. En casa de su hermana María vivía felizmente con sus sobrinas y amigas cercanas, enseguida de salir de casa de su hermana vive con las niñas del orfanato ayudaba cuanto podía, en el viaje a Gualaquiza va acompañada por tres compañeras y amigas. Su vida esta marcada por el compartir con el otro y en este compartir poder conocer y comprender el mundo de cada una de las personas que le rodean para salir al paso de sus necesidades y sentir el dolor de su sufrimientos. Como también lo hacia Jesús con su discípulos (cf. Jn 2, 1), celebrar en compañía del hermano y acercarse como Jesús a la samaritana (cf. Jn 4, 5-29). Así las Hijas de Mercedes de Jesús asumirán el desafío de ser testimonio comunitario al estilo de Mercedes.

La búsqueda de la santidad inspirada en que Mercedes de Jesús llama a la santidad propia y a la de los demás. “Ahí el Señor le dio a entender que quería servirse de ella para que por medio de ella, cooperar a la salvación de las almas” (M. María, 1998), un rosal inmenso donde no solo se trataba de la salvación de Mercedes sino de todos. Jesús le encomienda la misión de ser responsable de la salvación, de la santificación

de cuantas personas ella encuentre. Una santificación que en su vida esta marcada por el riesgo y la valentía.

Para Mercedes de Jesús la santificación significaba “cuidar del honor de Dios mientras Él vele por ella” (cf. (M. María, 1998, p. 121)), es decir cuidar de cuanto Él le ha encomendado con responsabilidad y amor misericordioso. Descubriendo en el otro el dolor para sanar su agobiante sufrimiento, dicho en otras palabras, la santidad para Mercedes de Jesús estuvo configurada por salir al encuentro del otro y curar cuanta herida pueda encontrar en su hermano o hermana.

### 3.5.2 El amor misericordioso para las Hijas de Mercedes de Jesús .

“Se conmovía su tierno corazón al ver las lágrimas del corazón arrepenido” (M. María, 1998, p. 235).

La Misericordia en el ser humano se experimenta por miles de emociones y sentimientos, pero sin duda la más plena de todo lo interno que puede experimentar, sentir o vivir una persona, es aquello que es movido por sus entrañas, lo más profundo de su ser y convicciones.

El amor misericordioso no es sino tener como Dios, “corazón y entrañas” (Martinez, 2006, p. 104), que significa tener “la capacidad de dejarse conmover y de reaccionar ante la fragilidad humana” (Martinez, 2006, p. 106).

El corazón es el órgano más perfecto del cuerpo humano, es el centro de la persona, por lo que es capaz de parar la vida, en el momento que deje de palpitar. “El corazón es la fuente de la ternura” (Martinez, 2006, p. 96), la fuente de donde emana los más valientes actos de humanidad y sensibilidad de la persona, dicho de otra manera es “la ternura que nos humaniza y nos hace vivir” y “La ternura es vinculo del amor, no se identifica simplemente con Él, pero no es ternura, si no procede de Él” (Martinez, 2006, pp. 84,96).

En las sagradas escrituras la misericordia adquiere una connotación de perdón y acompañamiento:

- La misericordia es el amor en práctica: Historia del Buen Samaritano. (Lc. 10, 27-37)

- Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura. (Lc. 1,78)

- Id, pues, a aprender qué significa aquello de “Misericordia quiero, y no sacrificio, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. (Mt. 9, 13)

Seria imposible hablar de misericordia si no se profundiza el amor. El amor es el dinamismo espiritual y apunta directamente el valor personal. El amor verdadero es el que hace más humano a la persona, transforma su pasado e ilumina el porvenir, es una síntesis de ingredientes físicos, psicológicos y espirituales. Por el amor verdadero la persona es dueña de sí y nos ennoblece, entendiendo que:

El amor es un misterio entre el yo y el tú. La aproximación a este misterio ha sido larga y difusa a través de la cultura, y es también un proceso en la historia personal (Floristan, 1999, p. 28).

El Papa Benedicto XVI, en su encíclica Dios es amor (Benedicto XVI, Encíclica, Dios es Amor, 2008), describe el amor "eros" y el "ágape". Enseña que el amor ágape puede purificar el amor eros sin extinguirlo. Cuando el amor ágape ordena todos los amores, entonces llega al amor maduro. El amor perfecto es el de Jesucristo y al unirnos a El podemos alcanzarlo. El amor de Jesús hacia las personas es ágape y eros. Es ágape porque se entrega por la salvación y es eros porque nos ama con pasión y desea la respuesta de la persona.

La misericordia presupone el amor, y este es “más fuerte que el pecado y que la muerte“ (Juan Pablo II, Encíclica Dives in Misericordi, 1980, pp. 4, 13), un lazo capaz de transformar cualquier realidad ó adversidad que puede fatigar al ser humano, incluso capaz de romper cadenas que tengan a la persona en un estado de esclavitud, dicho con otras palabras, la misericordia es un poder capaz de derribar cualquier edificio que no esté afincado en el corazón de Dios.

Jesús presenta a Juan bautista, mediante los enviados, sus cartas de presentación. Todas son signos de compasión y misericordia. El se define como quien se

compadece de las miserias humanas, y se acerca a ellas para sanarlas (Riquelme op, 2012, p. 8).

Un cristiano no tiene caminos de compromiso si no se deja tocar por la misericordia de Dios y a su vez amar al prójimo, “Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios” (Francisco I, Mensaje Cuaresma, 2015). Un corazón decidido y valiente para enfrentar los diversos momentos de la historia que intenta confundir la opción por Jesús y su Reino.

Misericordia es estar capacitado para ir a los extremos humanos únicamente por amor. Francisco compara este extremo como el amor de madre “...esta es la Iglesia que yo amo: una madre a la que le interesa el bien de sus hijos y que es capaz de dar la vida por ellos. No tenemos que olvidar, sin embargo, que la Iglesia no son sólo los sacerdotes, o nosotros obispos, no, somos todos” (03-09-2014) (Francisco I, Audiencias del Santo Padre, 2014)

Para Mercedes de Jesús, la santidad es cuidar de la Gloria de Dios, buscando los medios necesarios para la santificación de los demás, y para Don Bosco significa alegría, es decir, la misericordia esta configurada como el cuidar esa alegría de Dios, esa alegría que lo glorifica y que convierte la vida de su pueblo. Es decir, salir y “curar las heridas...La misericordia auténtica se hace cargo de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación, y la acompaña en el camino de la reconciliación” (Francisco I, Discursos del Santo Padre, 2014)

Por otra parte es hacerse uno de ellos, perderse en su realidad, compartir y experimentar lo que el otro también experimenta al sentir dolor. “El don de piedad significa ser verdaderamente capaces de gozar con quien experimenta alegría, llorar con quien llora, estar cerca de quien está solo o angustiado, corregir a quien está en el error, consolar a quien está afligido, acoger y socorrer a quien pasa necesidad” (04-06-2014) (Francisco I, Audiencias del Santo Padre, 2014)

Su santidad Francisco I, recalca la necesidad que tiene el mundo. “[...] al mundo de hoy le falta llorar. Lloran los marginados, lloran aquellos que son dejados de lado,

lloran los despreciados, pero aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Solamente ciertas realidades de la vida se ven con los ojos limpios por las lágrimas” (Campo de deportes de la Universidad de Santo Tomás, Manila, domingo 18 de enero de 2015).

En medio de esta necesidad del mundo las Hijas de Mercedes de Jesús están invitadas a hacer vida las palabras de Jesús: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (cf. Lc 6, 36) “La compasión es la fuerza que puede mover la historia hacia un futuro mas humano. La compasión activa y solidaria es la gran ley del Reino” (Pagola J. , Fijos los ojos en Jesús, 2013, p. 164)

### 3.6. Lineamientos para nuevo instituto secular

La propuesta del instituto secular inspirado en la espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina - mujer laica en la mayoría de su años de seguimiento a Jesús- ha de estar fundamentada en ser fermento profético de “Amor Misericordioso” (M. María, 1998), desde su realidad cotidiana; con un caminar claro de “ternura y firmeza” (M. María, 1998) en la nueva Evangelización y con un rostro de esperanza.

Ser levadura en medio del mundo como Jesús lo dijo a sus discípulos (cf. Mt 13,33), para ser fermento, ser sal y luz del mundo. Profético, que es “el que habla en nombre y en lugar de otro, el que sirve de mensajero. El verdadero profeta habla en nombre de Dios, es la voz de Dios (cf. Ex 4, 15-16)” (Severino cmf, 1998, p. 402). En el mundo, es decir donde Dios esta presente. El Papa Francisco lo confirma, “Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia” (Francisco I, Crónica de mi entrevista al Papa, 2013). Con un caminar que exige dinamismo, ya que “para encontrar a Dios hay que correr el riesgo de ponerse en camino, porque un cristiano “quieto” jamás podrá conocer el rostro del Padre (10-02-2015) (Francisco I, Homilías Dominicales del Santo Padre, 2014, pp. 10-02-2014). y finalmente ser signo claro de ternura “capaz de penetrar el secreto de una humanidad capaz de sentimiento y estremecimiento” (Martinez, 2006, p. 10). Para ir y “curar las heridas...” (Francisco I, Discursos del Santo Padre, 2014) de cuantas personas que viven sumergidas en el dolor.

Profundizar en la propuesta de crear un nuevo instituto, permite vislumbrar sueños nuevos, y un gran desafío de ser fermento (cf. Mt 13,33), en medio de un mundo que grita testimonio de los que se arriesgan a seguir a Jesús. Un mundo que al mismo tiempo nos dispone de una evolución que presenta una difícil comprensión. Es “un modo de ser Iglesia, de hacerla presente, de salvarnos y de anunciar la salvación”. (Pablo VI, Discurso a los Institutos Seculares, 1972), reconociendo y valorando de manera particular los dones puestos por Dios en cada uno de sus creaturas.

Encontrar a Dios en todas las cosas no es un eureka empírico. En el fondo, cuando deseamos encontrar a Dios nos gustaría constatarlo inmediatamente por medios empíricos. Pero así no se encuentra a Dios. Se le encuentra en la brisa ligera de Elías. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que Ignacio llama ‘sentidos espirituales’. Ignacio quiere que abramos la sensibilidad espiritual y así encontremos a Dios más allá de un contacto puramente empírico. Se necesita una actitud contemplativa: es el sentimiento del que va por el camino bueno de la comprensión y del afecto frente a las cosas y las situaciones. Señales de que estamos en ese buen camino son la paz profunda, la consolación espiritual, el amor de Dios y de todas las cosas en Dios. (Francisco I, Crónica de mi entrevista al Papa, 2013)

Ser consagrado en el mundo de hoy supone un gran desafío, pero más aún, ser consagrado en medio de las realidades temporales, confiere con mucha más fuerza la necesidad de una fuerte experiencia de Dios y un llamado que necesita de una respuesta asertiva. Por lo que las Hijas de Mercedes de Jesús están configuradas con los siguientes rasgos.

a) Las Hijas de Mercedes de Jesús viven en medio de las realidades temporales. Comparten sus vidas, sus sueños y proyectos en opción comunitaria, en un entorno familiar, cuidando de sus padres....; compartiendo la vida con otra hermana y viviendo en comunidad fraterna; en soledad como un medio de santificación y no de aislamiento. Dentro de estas opciones de compartir la vida, las Hijas de Mercedes de Jesús han de vivir en alegría constante por estar en constante comunicación con Dios y con su pueblo. La comunidad naciente ha de estar vinculada sobre todo con la vida, lugar teológico de su evangelización diaria.

“Vivir la espiritualidad laical de modo tal que el laico se santifique en sus propias realidades” (Juan Pablo II, NMI , 2001).

b) Una Hija de Mercedes de Jesús con estilo secular: Es el modo de vivir y sentir el mundo, con todas sus luces y sombras, el Obispo Jerónimo Bórmida, lo concibe claramente también como ese “Horizonte hermenéutico” (Bórmida, 2001) visto hacia el futuro en el accionar de la Iglesia.

“Secularidad quiere decir que no es posible encontrar a Dios más que en mundo secular, en todas las cosas de este mundo. Es decir en las personas humanas. Con sus preocupaciones y necesidades, sus alegrías y esperanzas y en los animales, las plantas y en las piedras, en las situaciones concretas y en los problemas y asuntos de la sociedad, en los acontecimientos y en las experiencias de la historia” (Bórmida, 2001).

c) La oración contemplativa en la acción es uno de los rasgos fundamentales en la vida cotidiana de las Hijas de Mercedes de Jesús, reconociendo así que el alimento primordial de su vocación y compromiso está en la savia que han de beber de la contemplación del rostro de Jesús, que como en Mercedes “Jesús le permitía besara sus mejillas ensangrentadas” (M. María, 1998). Son mujeres de oración, con una oración trascendente, que sale de las periferias estructurales para encontrarse con el otro.

“Centrarse en Cristo... al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia”, “Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste” (Juan Pablo II, NMI , 2001).

d) Las Hijas de Mercedes de Jesús son ante todo mujeres de misericordia, capaces de curar las heridas de quien de alguna manera sufre la marca del sufrimiento, rechazo o dolor.

“Yo veo claramente qué es lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de curar las heridas y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía y la proximidad. Yo



veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curar sus heridas. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas, curar las heridas... Y hay que comenzar desde abajo” (Francisco I, Entrevista al Papa Francisco, 2013). En mercedes es clara esta opción cuando se acercaba a las niñas cuando estando enfermas del cuerpo o del alma cuidaba de ellas (cf. (M. María, 1998, p. 50).

e) Las Hijas de Mercedes de Jesús viven en constante discernimiento, enraizadas en la oración profunda, fruto del encuentro con el señor, son poseedores de poder percibir los signos de los tiempos en medio de la cotidianidad de sus vidas. Y “Abiertas a las sorpresas de Dios y no cerrarse ante los signos de los tiempos” (13-10-2014) (Francisco I, Homilías Dominicales del Santo Padre, 2014)

El Espíritu , como el viento, es siempre sorprendente: “sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (cf. Jn. 3,8). No podemos programarlo. Es libre y desconcertante. Desborda nuestros planes y los desbarata con frecuencia, el Espíritu, como el viento no está a disposición de los hombres.

Benedicto XVI resalta que el carisma propio de los institutos seculares es el discernimiento de los signos de los tiempos, para ser laboratorio de diálogo con el mundo. (Benedicto XVI, Discurso por el 60 Aniversario de Provida Mater Ecclesia, 2007).

f) Las Hijas de Mercedes de Jesús llevan en el corazón el fuego de la misión, y la firme convicción de evangelizar. Saben que la misión es en esta tierra, y la misión en ella, es la razón de habitarla. Saben que la evangelización es el medio de expresión de su misericordia para el mundo, donde es como fermento de sanación.

La Evangelización, nace como una respuesta a los nuevos desafíos que presenta la realidad actual, por ello se entiende como evangelizar, a lo que es la misión general de la iglesia, siendo que la iglesia ha nacido para evangelizar, porque la Iglesia por naturaleza es misionera. La evangelización es un deber de la Iglesia, porque ha nacido de la acción evangelizadora de Jesús.

El verbo evangelizar equivale en el Antiguo Testamento a proclamar buenas noticias o anunciar hechos salvadores. Según el Nuevo

Testamento, evangelizar es anunciar y llevar a cabo el evangelio de Jesús en torno al Reino de Dios, es proclamar el kerigma o anuncio del evangelio (Floristan, 1999).

La evangelización, busca permanente nuevas formas adecuadas a cada situación, manteniendo siempre el mismo contenido evangélico, uno de esos medios es la palabra, palabra viva y eficaz, siendo que es una palabra actual, siempre que vaya acompañada de la fuerza de Dios. La evangelización se ve dirigida de manera relevante a educar la fe, de manera que el creyente viva los sacramentos con un verdadero sentido de la presencia de Dios, formando personas con dinamismo en el compromiso radical por defender la fe de la Iglesia, presente en las realidades.

g) Las Hijas de Mercedes de Jesús, son mujeres capaces de salir al encuentro del otro, que al reconocerse llamadas por Dios por su iniciativa, llevan su respuesta generosa a la trascendencia de la fraternidad. Es decir vivir una espiritualidad de común unión con el prójimo.

Promover, según el llamado del Papa, la espiritualidad de comunión como principio educativo, en todos los lugares donde se forman el hombre y el cristiano y se construyen las familias y las comunidades (familiares, parroquiales, de movimientos, de base...) (cf. NMI 45)

h) Las Hijas de Mercedes de Jesús, que con su particular estilo de vida en medio del mundo, se esfuerzan por ser fiel y vivo testimonio de Dios en la vida, es decir cada día para ella es un escalón más por conseguir la coherencia anhelada entre lo que existe en su corazón y su accionar diario en medio del trabajo y la familia. "Con su testimonio y su actividad, contribuyen a la transformación de las realidades y a la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio..." "Hacen creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta" (D.A., 2007, p. 210).

Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada, si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de los cristianos al servicio de

sus hermanos, en los puntos donde se juega su existencia y su porvenir (Pablo VI, C. Apostólica Octogesima Adveniensi, 1971, p. 51).

i) Las Hijas de Mercedes de Jesús, están llamadas a ejercitarse en la contemplación diaria de las necesidades de su hermano/a, indistintamente que sea de la comunidad, trabajo, familia o vecino. El compromiso se expresa, entre otras cosas, en la superación de la ética individualista: “El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena” (C.V. II, G S, 1974, p. 30), siempre buscando en todo momento el bien para sus hermanos. Procurando identificarse con el Señor para servir y no para ser servido (Jn. 3, 17; Mt. 20,28; Mc. 10,45).

j) Las Hijas de Mercedes de Jesús, tienen como Madre protectora y ejemplo de mujer de riesgo y valentía a María, Madre de Jesús y de todos. Y como Ella viven con intensidad la alegría del Evangelio estando atentas de las necesidades de sus hermanos y hermanas como en las Bodas de Canaá (cf. Jn 2, 1-12).

k) Las Hijas de Mercedes de Jesús, viven apasionadamente el amor de Dios, en su misericordia por acoger al enfermo o desvalido. Más aún, en caso de que una hermana de comunidad se le presentase un caso de enfermedad, la comunidad por misericordia debe acoger, pues es parte de la familia de Mercedes de Jesús y como ella sus hermanas cuidaran de ella según se la voluntad de Dios.

l) Si un miembro del instituto decidiera apartarse de la comunidad una vez hecho sus votos o consejos evangélicos, ella puede optar por un estilo de vida que sin necesidad de apartarse de la comunidad, pueda vivir y sentirse feliz en el estilo que eligiera. Es decir si una Hija de Mercedes de Jesús se enamora habiendo hecho sus votos, la comunidad le brindará el suficiente apoyo y acompañamiento para que la hermana pueda seguir perteneciendo al instituto secular con su futuro esposo, a fin de que su vocación de servicio a Dios no se vea limitado y más bien, la familia forme parte del nuevo instituto, heredero de la espiritualidad de Mercedes de Jesús Molina.

m) El instituto secular de la Hijas de Mercedes de Jesús, es un instituto abierto a distintos géneros, es decir, la posibilidad de que pertenecieran varones o parejas

dentro del instituto está abierto a la voluntad de Dios y del Espíritu Santo, “El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va” (cf. Jn 3, 8).

n) De preferencia las Hijas de Mercedes de Jesús, deberán haber culminado sus estudios universitarios, con el fin de esperar una edad lo suficientemente adulta y consciente del paso que anhela tomar.

o) Las Hijas de Mercedes de Jesús tienen la misión de presentar al mundo, donde vayan una imagen de Dios que enamore y sensibilice, es decir “que tenga significado” o en palabras del profeta Oseas “que hable al corazón” del ser humano (Martinez, 2006, p. 96).

### 3.7. Destinatarios

Los destinatarios son todos quienes necesiten la mano misericordiosa de Dios en sus vidas. De manera preferencial, pero no excluyente, ir al encuentro de cuantas formas de orfandad se presentan en nuestro hoy, pueden ser niños, jóvenes, adultos, ancianos.

La mujer pobre de manera preferencial es opción de las Hijas de Mercedes de Jesús. Ellas que pudiendo estar en situaciones de peligro (llámense estas situaciones a nivel económico, familiar, matrimonial, laboral, etc.), no encuentran opciones de salida para superar el sufrimiento o adversidad que estén experimentando en un momento dado de su vida.

### 3.8. Forma de vida de las Hijas de Mercedes de Jesús

El estilo de vida de las Hijas de Mercedes de Jesús es un estilo secular, desde el mundo, en medio de las realidades diarias de la vida, desde el trabajo y la familia.

Sus miembros pueden vivir en familia, llamadas a ser luz dentro de ella, como su primer campo de apostolado y viviendo de manera particular los valores y virtudes de Mercedes de Jesús entre los suyos.

Si una hermana decide vivir en familia para cuidar de sus padres, esta llamada a vivir la santificación desde su misión con sus padres, y de la misma manera procurar cuanto estén a su alcance para lograr la santificación de los suyos desde el estado de enfermedad que puedan experimentar.

Si una Hija de Mercedes de Jesús opta por vivir sola, sea su soledad un medio eficaz de fecundidad para el compartir en la Iglesia y su apostolado. Teniendo como principal compañera de camino a María la Buena Madre.

Si decidieran vivir en grupo con otras hermanas en comunidad, de manera similar a la vida religiosa, pero sin olvidar su sentido de pertenencia y misión de ser fermento para el mundo, en medio de sus realidades diversas de la sociedad.

En cualquier forma de vida, la identificación como miembros activos de la Iglesia es vital a la hora de vivir nuestra dimensión comunitaria.

Considerando que uno de los objetivos de las Hijas de Mercedes de Jesús es llegar a lugares de fronteras, las hermanas que sientan el llamado a una opción misionera ad gentes e itinerante, podrán realizar su labor pastoral junto con otras compañeras fuera de su tierra de origen para llevar el mensaje de la Buena Nueva a cuantos necesiten la mano misericordiosa de Dios.

### 3.9. Formación de las Hijas de Mercedes de Jesús

De manera preferencial, las Hijas de Mercedes de Jesús han de tener una profesión o mínimo en proceso de formación académica. Requisito indispensable por su vinculación e integración en medio del mundo, saber de las realidades emergentes de un mundo que camina aceleradamente y que exige objetivos de preparación para el desenvolvimiento en el mismo.

De manera particular para el inicio de la formación, la joven debe haber tenido una experiencia de trabajo laboral, así se garantiza con más seguridad que la joven conoce más de cerca las problemáticas del mundo.

La formación en las Hijas de Mercedes de Jesús es prioridad para la preparación de un seguimiento a Jesús al estilo de Mercedes y para un apostolado digno, eficaz y eficiente a la hora de enfrentarnos al mundo, lugar teológico, donde los valores, las convicciones y fe serán puestas a prueba. Que sin una formación idónea y sistemática sería imposible lograr una nueva evangelización para la construcción del Reino, aquí y ahora.

Es imperativo integrar en las líneas de formación dimensiones del ser humano que fortalezca la esencia de cada una de las Hijas de Mercedes de Jesús. Las dimensiones a implementar dentro del proceso de formación (espiritual, cognitiva, afectiva, ética, social-comunicativa) están orientadas a configurar y confirmar en cada una de las hermanas sus dones, habilidades y especiales inclinaciones que en el futuro de manera armónica y coherente logren la realización personal de cada una.

La dimensión espiritual – teológica, como esa potencialidad que tiene el ser humano de la trascendencia, buscando en su propio ser su capacidad de abrirse a Dios y establecer un dialogo que capacita grandes cambios en la persona.

La dimensión cognitiva busca potenciar la capacidad de entender y hacer uso de la comprensión ante las realidades que le rodean.

La dimensión afectiva, que abarca las emociones y los sentimientos que le permiten el modo de relacionarse consigo misma y con los demás.

La dimensión social – comunicativa, la que permiten en la persona las construcciones de relaciones e interacciones con los demás, dando de si la capacidad natural de poder comunicarse.

Con el fin de mantener una dinámica responsable, las Hijas de Mercedes de Jesús llevarán una formación permanente a través de reuniones semanales al inicio, con el fin de ir configurando en comunidad los lineamientos definitivos de la nueva comunidad.

Considerando la real interacción con el mundo se considera con mucha mas necesidad, que cada mes se realice un retiro espiritual con el fin de revitalizar y fortalecer los lazos de unión con Dios y con las hermanas. En este mismo retiro cada

tres meses se dará un espacio para evaluar algún punto del plan de formación o punto relevante que sea necesario evaluar en presencia de Dios.

### 3.10. Consagración de las Hijas de Mercedes de Jesús

Luego de una formación inicial y de mutuo dialogo en común, la joven hará sus votos de consagración a Dios, de castidad, pobreza y obediencia.

Signos que en su vida serán el fiel reflejo de su experiencia madura del encuentro con Dios, en la historia de su primer amor. Confirmando ante todo la misericordia que Dios tiene con cada una de nosotras.

Una castidad que signifique un fiel testimonio profético de vivir una fecundidad junto a sus destinatarios de pastoral, con su familia, comunidad y/o trabajo.

La pobreza que cada día sea expresión de desprendimiento y de servicio, es decir poseer todo cuanto sea un medio de servicio o para un fin específico dentro de su área profesional o de trabajo.

Luego de hacer los primeros votos, las jóvenes podrán hacer sus votos definitivos luego de seis años, sin necesidad de renovar sus votos anuales.

### 3.11. Permanencia y salida

Si una joven luego de haber realizado sus primeros votos de consagración, decide desvincularse del instituto, podrá hacerlo con toda la libertad, siempre procurando acompañar a la joven en la decisión tomada.

Si la joven deseara desvincularse por razón de enamoramiento, así mismo se la acompañará, de tal forma que si desea con su futuro esposo, puede formar parte de la familia del instituto.

En cualquiera de los casos que una hermana desee desvincularse, como prioridad, se dará un profundo acompañamiento en su decisión, siempre procurando que no pierda los nexos de familiaridad y fraternidad con sus hermanas y comunidad.

### 3.11.1 Estructura organizativa comunitaria de las Hijas de Mercedes de Jesús .

El instituto de las “Hijas de Mercedes de Jesús” será llevado lo más comunitariamente posible, sin embargo es necesario configurarlo de la siguiente manera:

La dirección general, por parte de una hermana que acompañe a la naciente comunidad, Directora General.

La encargada de las finanzas, hermana ecónoma.

Las decisiones más trascendentales como las más simples siempre será bajo el mutuo acuerdo de toda la comunidad, considerando que es una comunidad naciente y pequeña.



## CONCLUSIONES

En un mundo que se vive una ruptura entre Iglesia – mundo, es necesaria la respuesta asertiva de personas “emergentes” que llenas del gozo de seguir a Jesús, vivan un compromiso fiel y profético para una nueva Evangelización.

La Iglesia necesita una renovación carismática donde a pesar de miles de ofertas que brinda la sociedad de hoy, las jóvenes apuesten por una vida de seguimiento a Jesús atractiva por su nivel de compromiso fiel y radical viviendo en medio de los pobres.

Es en el camino de seguimiento a Jesús, el ponerse en marcha, donde se va descubriendo y profundizando la propia identidad de discípulo y profeta, para ser enviados al mundo para anunciar la Buena Nueva.

El encuentro profundo de Dios, la experiencia marcada por su misericordia y el salir al encuentro del otro, son elementos fundamentales para una plena renovación de la Iglesia

El seguimiento a Jesús presupone la iniciativa de Dios y la respuesta profética de parte de la persona, para ser enviado a la misión.

La espiritualidad se define desde la experiencia y consecuencia de toda una vida, que como en Mercedes de Jesús, Dios actúa en su historia con su misericordia para hacer de ella una ofrenda para los demás.

El carisma es el modo peculiar del seguimiento de Jesús que acentúa en uno o varios aspectos de la forma de vida de quien ha asumido un compromiso fiel y profético con Dios y con su pueblo.

La formación es una de las dimensiones del ser humano que debe ser constante y sistemática, de tal manera que la persona esté preparada para enfrentar los desafíos propios de una sociedad globalizante.

Es imperativo que la joven que desee consagrarse en el mundo como secular, conozca su realidad en todas sus dimensiones, de tal forma que teniendo plena conciencia de él, se prepare efectivamente para ser fermento vivo dentro del mismo.

La familia con su realidad de orfandad, la vida comunitaria donde el otro es la preferencia, y la opción por la mujer en situaciones de peligro, son desafíos primordiales para la naciente comunidad de laicas consagradas, para vivir plenamente el compromiso de seguimiento de Jesucristo.

La laica consagrada debe ser protagonista de la cultura, salir y dejarse cuestionar. Los desafíos del siglo XXI, exigen de ella una respuesta de firme voluntad y un amor apasionado por Jesús, donde la misericordia debe ser el distintivo de una nueva evangelización.

Una laica consagrada no es otra cosa que signo de amor y alegría, capaz de anunciar los valores del Reino con un corazón lleno de felicidad.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Arias, J. (2011). *Curso de Espiritualidad Cristiana*. Quito: Centro Bíblico Verbo divino.
- Arnaiz, J. (2009). Nada les será imposible. *Testimonio* (233).
- Arnaiz, J. M. (2011). Sujetos emergentes. *Revista Testimonio* (246).
- Autores Varios. (1965). *Vocabulario de teología Bíblica*. Barcelona: Herder.
- Benedicto XVI. (18 de julio de 2012). Mensaje al VIII Congreso Mundial de institutos seculares. Recuperado el 20 de noviembre de 2014, de CUMIS: <http://www.cmis-int.org/documentos/magisterio-de-la-iglesia/benedicto-xvi/>
- Benedicto XVI. (2008). *Discurso a la asamblea plenaria del consejo pontificio para los laicos. Discurso a la asamblea plenaria del consejo pontificio para los laicos*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Benedicto XVI. (2008). *Encíclica, Dios es Amor*. Roma.
- Benedicto XVI. (3 de Febrero de 2007). *Discurso por el 60 Aniversario de Provida Mater Ecclesia*. Recuperado el 27 de Septiembre de 2014, de Santa Sede: [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/february/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20070203\\_istituti-secolari.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20070203_istituti-secolari.html)
- Bórmida, J. O. (20 de Septiembre de 2001). *Carta del obispo y presbiterio de Salto*. Recuperado el 20 de abril de 2014, de *Carta del obispo y presbiterio de Salto*: <http://www.franciscanos.net/sut/salto.htm>
- Borriello, L. (2008). *Teología y espiritualidad de los institutos seculares*. Madrid, España: Edicep.
- Bracamontes, M. (2009). Buscando la vida entre paradojas y ambigüedades. *Testimonio* (233), 29.
- C.V. II. (1974). A G. *En Vaticano, Concilio Vaticano II*. España: Editorial Mensajero.
- C.V. II. (1974). G S. *En Vaticano, Concilio Vaticano II* (pág. 11). España: Editorial Mensajero.
- C.V. II. (1974). L G. *En Vaticano, Concilio Vaticano II* (pág. 31). España: Editorial Mensajero.
- CatholicLink. (21 de noviembre de 2014). *La historia de Chiara Corbella*. Recuperado el 24 de noviembre de 2014, de CatholicLink: <http://catholic-link.com/2014/11/21/santos-chiara-corbella-vida/>
- CMIS. (2000). *Los institutos seculares, Documentos*. Recuperado el 13 de septiembre de 2014, de AlianzaJM: [http://www.alianzajm.org/IMG/pdf/Documentos\\_institutos\\_seculares.pdf](http://www.alianzajm.org/IMG/pdf/Documentos_institutos_seculares.pdf)
- Concilio Vaticano II. (1974). *Concilio Ecuménico*. España: Editorial Mensajero.
- D.A., C. V. (2007). *Aparecida. Aparecida, Brasil, Brasil*: CEE.

- D.P., C. (1979). Puebla. Puebla, México: CEE.
- Edo i Ximenes , M. (5 de Octubre de 2014). SEBIP . Recuperado el 5 de Octubre de 2014, de Servicio Bíblico permanente:  
[http://www.sebip.org/documentos/mujeres\\_en\\_Jn.pdf](http://www.sebip.org/documentos/mujeres_en_Jn.pdf)
- El Universo. (21 de octubre de 2014). El Universo. Recuperado el 13 de noviembre de 2014, de Premio Nobel de la Paz, Malala recibe la Medalla de la Libertad de Filadelfia:  
<http://www.eluniverso.com/vida-estilo/2014/10/21/nota/4132651/premio-nobel-paz-malala-recibe-medalla-libertad-filadelfia>
- Errazuri, J. (23 de abril de 2014). Jesuitas, Conferencia de Provinciales en América Latina - CPAL. Recuperado el 23 de abril de 2014, de Espiritualidad, subsidios:  
[http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/04/laicos\\_en\\_Iglesia.pdf](http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/04/laicos_en_Iglesia.pdf)
- Esquerda Bifet , J. (2014). Espiritualidad del laico misionero. Recuperado el 20 de noviembre de 2014, de O.M.P. España:  
<http://www.omp.es/OMP/espiritualidad/estudios/bifetespiritualidadlaicomisionero.pdf>
- Fabris, R. (1992). La opción por los pobres de la Biblia. Navarra, España: Verbo Divino.
- Floristan, C. (1999). Diccionario abreviado de Pastoral. Navarra: Verbo Divino.
- Francisco I. (03 de septiembre de 2014). Audiencias del Santo Padre. Recuperado el 05 de septiembre de 2014, de Vatica.Va:  
[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco\\_20140903\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140903_udienza-generale.html)
- Francisco I. (06 de marzo de 2014). Discursos del Santo Padre. Recuperado el 18 de diciembre de 2014, de VaticanVa:  
[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/march/documents/papa-francesco\\_20140306\\_clero-diocesi-roma.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/march/documents/papa-francesco_20140306_clero-diocesi-roma.html)
- Francisco I. (13 de octubre de 2014). Homilias Dominicales del Santo Padre. Recuperado el 13 de octubre de 2014, de News. Va: <http://www.news.va/es/news/no-permanecer-cerrados-en-los-proprios-sistemas-sin>
- Francisco I. (14 de marzo de 2105). ZENIT. Recuperado el 15 de marzo de 2015, de Artículos Francisco I : <http://www.zenit.org/es/articulos/el-papa-pide-a-los-laicos-permear-de-valores-cristianos-el-ambiente-del-trabajo>
- Francisco I. (19 de septiembre de 2013). Crónica de mi entrevista al Papa. Recuperado el 12 de enero de 2015, de Aleteia: <http://www.aleteia.org/es/religion/entrevistas/cronica-de-mi-entrevista-al-papa-5691368538112000>
- Francisco I. (19 de septiembre de 2013). Entrevista al Papa Francisco. Recuperado el 17 de enero de 2015, de Vatican Insider:  
<http://vaticaninsider.lastampa.it/es/vaticano/dettagliospain/articolo/27968/>

- Francisco I. (2013 de Marzo de 2013). Carta a los participantes en la 105° Asamblea de la CEA. Recuperado el 7 de enero de 2015, de Santa Sede:  
<http://w2.vatican.va/content/francesco/it/letters/2013/index.html>
- Francisco I. (2015). Mensaje Cuaresma. Recuperado el 13 de febrero de 2015, de Vatican.Va: <http://m.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/index.html>
- García , C., & Castellano, J. (1987). Corrientes y movimientos actuales de espiritualidad. Madrid: instituto de espiritualidad OCD.
- García Paredes, J. (junio de 2009). Solo la totalidad es sagrada. Testimonio - Auténticamente humanos .
- García, J. (2009). Solo la totalidad es sagrada! (C. d. Valle, Ed.) Revista Testimonio (233), 17.
- González, P. B., & González, J. A. (1992). Religión y Sociedad en la España de los 90. Madrid: SM.
- Grieco, P. (2010). Pietro Grieco. Recuperado el 20 de abril de 2014, de Espiritualidad: [http://www.pietrogrieco.net/Concepto\\_de%20Espiritualidad.pdf](http://www.pietrogrieco.net/Concepto_de%20Espiritualidad.pdf)
- Haro Aviles, H. (1973). La espiritualidad de la congregación. Caracas, Venezuela: Tipografía Vargas.
- Haro Villagomez, H. (2000). Inspiración Primigenia. Quito: Don Bosco.
- Hno. Furet, J. (1989). Crónicas Maristas III. Saragoza, España: Luis Vives.
- Instituto Santa Mariana de Jesús. (2000). Familia Marianita, su refundada Identidad. Riobamba, Ecuador: Gráficas Iberia.
- Juan Pablo II. (2010). Conferencia a los laicos. Conferencia a los laicos. Roma.
- Juan Pablo II. (22 de enero de 1999). Eiam. Recuperado el 13 de diciembre de 2014, de La Santa Sede: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_22011999\\_ecclesia-in-america.html#\\_edn161](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html#_edn161)
- Juan Pablo II. (25 de Enero de 1983). D C. Recuperado el 14 de Noviembre de 2014, de La Santa Sede: [http://www.vatican.va/archive/ESL0020/\\_P2D.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_P2D.HTM)
- Juan Pablo II. (25 de marzo de 1996). Vita Consecrata. Recuperado el 14 de noviembre de 2014, de Santa Sede:  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031996\\_vita-consecrata\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata_sp.html)
- Juan Pablo II. (30 de diciembre de 1988). Christifideles Laici. Recuperado el 5 de Noviembre de 2014, de Santa Sede:  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_30121988\\_christifideles-laici\\_sp.html#\\_ftn4](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html#_ftn4)

- Juan Pablo II. (30 de noviembre de 1980). Encíclica *Dives in Misericordi*. Recuperado el 20 de febrero de 2015, de Vatican.va: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html)
- Juan Pablo II. (6 de enero de 2001). NMI . Recuperado el 10 de enero de 2105, de Aci Prensa: <https://www.aciprensa.com/Docum/tmi2001.htm>
- Juan Pablo II. (7 de diciembre de 1990). RMI. Recuperado el 20 de noviembre de 2014, de La Santa Sede: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_07121990\\_redemptoris-missio.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html)
- La Casa de la Biblia. (1997). *Biblia de América*. Colombia: Ediciones Paulinas.
- M. María, d. C. (1998). *Apuntes sobre la Vida de Mercedes de Jesús, su Vida*. Quito: Don Bosco.
- Mardones, J. (1996). *¿A dónde va la religión?* Bilbao, España: Sal Terre - Santander.
- Maria Alonso, S. (1998). *Identidad Teológica de la vida consagrada*. Madrid, España: Publicaciones Claretianas.
- Martinez, ed, N. (2006). *Un espacio para la ternura*. Bilbao, España: DDB.
- Matthew J. Slick. (2000). *Diccionario Bíblico*. Recuperado el 20 de Marzo de 2014, de Ministerio de apologética e investigación: <http://www.maic.net/diccionario/c-d.htm#Discipulo>
- Mercedes de Jesús. (1873). *Constituciones Primigenias*. Riobamba.
- Molina sdb, J. (2010). *Teología laical y de la vida consagrada*. Quito, Ecuador.
- Muller, O. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*.
- Navia Velasco, C. (2002). *Jesús de Nazaret*. Quito, Ecuador: CBVD.
- P. Sánchez Vargas, R. (s.f.). 10 Máximas de Don Bosco. Recuperado el 20 de febrero de 2015, de Mamá Margarita, Homenaje: <http://www.mamamargarita2006.com/1000-maximas.htm>
- Pablo VI. (02 de febrero de 1972). *Discurso en el XXV Aniversario de Provida Mater Ecclesia*. Recuperado el 7 de enero de 2015, de Instituto Secular Servi Trinitatis: [http://www.servitrinitatis.org/magisterio/pablo\\_vi-feb\\_1972.html](http://www.servitrinitatis.org/magisterio/pablo_vi-feb_1972.html)
- Pablo VI. (14 de mayo de 1971). *C. Apostólica Octogesima Adveniens*. Recuperado el 12 de enero de 2015, de Vatican V: [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_letters/documents/hf\\_p-vi\\_apl\\_19710514\\_octogesima-adveniens.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html)
- Pablo VI. (20 de septiembre de 1972). *Discurso a los institutos seculares*. Recuperado el 5 de enero de 2015, de instituto Secular Servi Trinitatis: [http://www.servitrinitatis.org/magisterio/pablo\\_vi-sep\\_1972.html](http://www.servitrinitatis.org/magisterio/pablo_vi-sep_1972.html)
- Pablo VI. (8 de diciembre de 1975). EN. Recuperado el 16 de diciembre de 2014, de La Santa Sede: <http://w2.vatican.va/content/paul->

vi/es/apost\_exhortations/documents/hf\_p-vi\_exh\_19751208\_evangelii-nuntiandi.html

- Pagola, J. (12 de julio de 2011). Somos Vivencianos. Recuperado el 23 de noviembre de 2014, de Comentarios bíblicos:  
<http://somos.vivencianos.org/comentarios/2011/07/12/ciclo-a-16%C2%BA-domingo-de-tiempo-ordinario-reflexion-de-jose-antonio-pagola/>
- Pagola, J. (2007). Jesús, Aproximación histórica. Madrid, España: PPC Editorial y Distribuidora.
- Pagola, J. (2012). El camino abierto por Jesús -Lucas-. Madrid, España: PPC Editorial y Distribuidora.
- Pagola, J. (2013). Fijos los ojos en Jesús. En J. Pagola, D. Parra, & J. Martín Velasco, Fijos los ojos en Jesús. Madrid, España: PPC Editorial y Distribuidora.
- Pagola, J. (2014). La hora de los laicos. Recuperado el 23 de noviembre de 2014, de [http://www.mercaba.org/Enciclopedia/L/laicos\\_la\\_hora\\_de\\_los.htm#V.- LAS TAREAS DEL LAICO EN EL MUNDO](http://www.mercaba.org/Enciclopedia/L/laicos_la_hora_de_los.htm#V.-LAS_TAREAS_DEL_LAICO_EN_EL_MUNDO)
- Palmes, C. (1999). Nueva espiritualidad para la Vida religiosa en América Latina. Bogotá: Edic. CLAR N.63.
- Palmés, C. (2011). Ser o no ser, La vida religiosa del siglo XXI. Lima: Paulinas.
- Pio VI. (10 de marzo de 1971). Quod Aliquantum. Recuperado el 10 de enero de 2015, de Catolicos Alerta: <http://www.catolicosalerta.com.ar/magisterio-iglesia/quod-aliquantum.html>
- Pio XII. (2 de febrero de 1947). Provida Mater Ecclesia. Recuperado el 20 de noviembre de 2014, de Santa Sede: [http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/apost\\_constitutions/documents/hf\\_p-xii\\_apc\\_19470202\\_provida-mater-ecclesia.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/apost_constitutions/documents/hf_p-xii_apc_19470202_provida-mater-ecclesia.html)
- Riquelme op, J. (2012). La espiritualidad: apertura al todo y a todos. Testimonio (251).
- Ruiz, A. (s.f.). Instituto ALMA. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de Estudio de Tesalonicenses: <http://institutoalma.org/CorazonYVida/Tes-L03.html>
- Severino cmf, M. (1998). Identidad Teológica de la vida consagrada. Madrid, España: Claretianas .
- Tepedino, A. (2001). Las Discípulas de Jesús. Madrid, España: CBVD.
- Umaña, M. (1986). Análisis de una Rosa Escarlata. Quito.
- Vazquez, P. (1973). Espiritualidad de Sor Mercedes de Jesús Fundadora de las Marianitas. Cuenca: Daniel Toral.
- Vidales cmf, A. (1985). Seglares Claretianos. Recuperado el 23 de abril de 2014, de Breve historia del laicado: <http://www.seglaresclaretianos.org/doc/Subsidio%202.pdf>